El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"EN PLENO VERANO", por G. M. PARPAGNOLI



"Para el Connaisseur"



NEUMATICOS
"CLINCHER CROSS"

Cuando ella está en su automóvil la seguridad es su primer pensamiento.

Esta seguridad se consigue infaliblemente con el neumático **Clincher Cross.**

The North British Rubber Co.
(Ctl.) Ltd.
Lavalle, 1776 - Buenos Aires

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—G. Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo.
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

Año XIV — Buenos Aires, 14 de Diciembre de 1917 — Número 428

De la vida nacional

Política y gremialismo

por José M. Monner Sans

I

Las condiciones actuales que rodean la lucha por la existencia imponen, en las sociedades modernas, la realización solidaria de un número cada vez más copioso de faenas: marchamos impulsados por la ''colectivización progresiva''. Los partidos cívicos van constituyéndose con el carácter de orgánicos y estables, y la pujanza gremial torna, de nuevo en la historia — aunque con atributos diversos, — a adquirir vigor y reciedumbre. Nos encontramos así ante dos fenómenos sociales de lo que hemos llamado la colectivización progresiva, por contraste con el individualismo anárquico: la política y el gremialismo.

¿Cuál es su respectivo valor? ¿Cuál es la trascendencia de la política no encarada, claro está, en su mezquino aspecto de simple litigio electoral? ¿Cuál es la importancia del gremialismo, cuáles sus ventajas y cuáles sus posibles dañosas contingencias?

Hemos de establecer, previamente, la acepción, en cierto modo restringida, y el alcance, en cierto modo extenso, que ha de acordarse al vocablo ''política'', pues éste, como todos los términos generales, se presta a vaguedades y a desorientadores equívocos. Aclararemos su concepto, tratando de relevarlo de la pesada carga que soporta, y que a la ''politiquería'' — zona del hampa pública — corresponde por entero. Vamos a cuentas.

El diccionario de la Real Academia asegura que política es el ''arte de gobernar y dar leyes y reglamentos para mantener la tranquilidad y seguridad públicas, y conservar el orden y buenas costumbres''. Echase de ver en seguida lo limitado de tal definición.

La política no puede consistir solamente en una tarea estatal; ¿acaso varios conglomerados ciudadanos que no ocupan el poder, no verifican, a pesar de ello, una labor política?; ¿acaso la discreta fiscalización que lleva a cabo cada uno de nosotros cuando concurre a una oficina nacional, no es una fiscalización administrativa-política?; ¿acaso la labor opositora de determinadas fracciones conservadoras o liberales, no es un factor estimable de austera política?...

No, la política no es sólo arte de gobernar. Lo más que puede aseverarse, es que gobernar es traducir a la realidad un pensamiento o un ideal político. Pero el gobernar, en sí, no es requisito de toda política.

En el sentido corriente, la palabra que consideramos produce terror en algunos círculos. Y es que por lamentables, si bien justificadas confusiones, se la estima como sinónimo de maquinación acomodaticia y de cubileteo faccioso, créese que es el enjuague de comité su precedente lógico, y que es su consiguiente razonable el favoritismo en el trámite o la designación burocrática. No: la política no es corrupción y venalidad y componenda. Esto es, si se quiere, politiquería y embrollo y hasta delito de lesa democracia, pero no es, no ha de ser, no puede ser ''política''.

¿Qué es, entonces?... Su noción valedera abarca más que la mera gestión gubernativa y ciñe menos que lo que se le atribuye inmotivadamente por entrar ya, como queda dicho, en los aledaños de la astuta combinación politiquera.

El Gobierno es un órgano de la sociedad, pero no el único. Atender sólo a él equivale a preocuparse de lo ''oficial'', desentendiéndose de lo ''vital''. Y lo vital es la actividad multiforme de las distintas clases sociales: es la escuela y la fábrica, la universidad y la operación agrícola, el libro y la sociedad cooperativa, el laboratorio del hombre de ciencia y el taller del menestral.

Ahora bien: el Estado o Gobierno, cuando resulta genuina expresión de la mayoría popular — y esta mayoría no es de analfabetos o de ignorantes — constituye un órgano de vitalidad, pero no cabe agregar, sin incurrir en error, que es el Estado el único órgano de vitalidad de cada nación. De ahí que, al decir de Ortega y Gasset, para la ''nueva política'', no es lo decisivo la captación del gobierno, sino el aumento y fomento de la vitalidad de un pueblo. Desde este punto de vista, dicha actitud no es una actitud exclusivamente comicial; ella tiende a enfocar todo lo que compone el ambiente modal de un pueblo, siendo, antes que nada, ''una actitud histórica''. ''La historia, según hoy se entiende, — explica el pensador español — no es, en primer término, la historia de las batallas, ni de los jefes de gobierno, ni de los Parlamentos; no es la historia de los Estados, que es el cauce o estuario, sino de las vitalidades nacionales que son los torrentes.''

No se receta, pues, politiquería, que es una agotadora alteración de la política electoral. Se receta política agraria, política industrial, política jurídica, política educacional... y por añadidura — que todo ha menester de dedicación afectuosa — política electoral, elevada y noble política electoral, que es, bien usada, excelente vehículo de sana pedagogía.

II

Una misma tarea material o mental, idéntico género de vida, análogos afanes y desvelos, originan la espontánea coincidencia de intereses; esta coincidencia, a su vez, es la razón de ser del gremialismo. Mediante él los asociados se proponen actuar con más consistencia, a fin de obtener en conjunto lo que no lograrían por separado.

Cualquier organización de esta naturaleza, en virtud de sus bases primarias, es un ''foco de incomunicación'', si es lícito usar tales calificativos. Todo gremialismo—en cuanto no es más que gremialismo — conduce dentro de sí, en potencia, el germen del aislamiento. El agremiado, como tipo representativo, es aquel que sólo vibra ante los acontecimientos que se relacionan con él y con la agrupación a que pertenece. Lo demás le es indiferente.

(Continúa en la siguiente página).

Crepuscular

por Hebe FOUSSATS



Hora azul que derramas en mi ánimo endeble
el vapor saporífero de los opios divinos
que tus ánforas queman. Hora de languideces,
hora de amor y pena... ¡Hora de los suspiros!

Que apácible te siento resbalar en mi alma,
cuando en pos de su arcano aletea nerviosa;
y adormirme la duda con tus velos de hada,
y cerrarme los ojos con tus manos de monja.

Yo tengo en el ocaso de todas mis pasiones
una hora azulada que me obliga a ser buena,
en que la luz se apaga de todos mis amores
y se estiran las sombras de todas mis tristezas.

Entonces en el cielo rosáceo de mi vida
se pone el sol ardiente del último deseo,
y siento intimamente la claridad de un día
que abandona mi espíritu, y también atardezco...

"Política y gremialismo".—(Final)

Pero no hablemos del agremiado a ultranza, cuya visión es deforme y unilateral. Contemplemos el modelo medio, a quien, por ejemplo, interesa que se cambie tal máquina antigua por tal otra moderna en el establecimiento en que trabaja, y a quien interesa, asimismo, que se supriman o que se atenúen, cuando menos, los impuestos indirectos que gravan el alimento, la habitación y el vestido. Así circunscripto el gremialismo, en su índice común de conveniencia particular o de grupo, adquiere notoria importancia. Con razón, hace años, escribía Emilio Durkheim — el sociólogo que en Francia acaba de fallecer — que "la vida corporativa de cada profesión es para cada país una unidad que debiera tener su órgano."

Sí. Debe haber gremialismo para todo. Ahora, en España hasta los militares constituyen sus Juntas de Defensa. Es que en el gremialismo, el disolvente factor personal, siempre egoísta, se diluye en un feliz y nivelador acorde de semitonos.

III

Todo gremio y toda profesión ha de contar con una entidad personera; será su acción, con ello, más eficaz. El supuesto peligro estriba en que el ferroviario — acéptese la hipótesis —, distraído por una rencilla doméstica entre su jefe y un compañero, olvide que a él le toca bregar por la reforma de la legislación en vigor. El presunto grave mal reside en que el estudiante universitario — pongo por caso — pueda hacer a un lado, obsedido por la discusión casera que origina una modesta prórroga de exámenes, su lidia continua por la mejor enseñanza pública. Lo uno es gremialismo; lo otro es política. Desde el ejemplar abstracto del agremiado hasta el ejemplar abstracto del político, hay la distancia que media entre limpiar la rueda diminuta y accesoria de un mecanismo locomóvil y poner en marcha una compleja maquinaria de tracción eléctrica.

Sensato es, sin embargo, que nos preservemos del gremialismo exagerado o del profesionalismo tumefacto, pues deriva inevitablemente, este último, hacia la condensación en castas privilegiadas, antesala del parasitismo social. Soportamos en su honor esa manía de los títulos, tan nuestra, tan argentina. Todos somos doctores; tantos lo son, que pronto será codiciado blasón no serlo. Caemos en el ridículo: de aquí a poco en el extranjero va a ser cómodo tema de burla, de risa y de chacota nuestro arlequinesco carnavalismo doctoril. Hay que precaverse.

"Es conveniente" que progrese la agremiación en un país. "Es imprescindible" que todos sus habitantes sean políticos; políticos de la nueva política.

Hace ya algún tiempo se dijo en la península ibérica que el problema primero de todo español es el de ser político. Podemos transplantar el aserto, afirmando que "es problema fundamental, perentorio para todo argentino el de ser político". Aquí, como en España, hay que "transformar la realidad social circundante" y esta transformación será un proceso en que, a conciencia, debemos actuar.

En países bien organizados la política ha de gozar de un relieve mucho menor, pues las actividades individuales no chocan con obstáculos en su constante tejer y destejer. Allí no es forzoso ser político, dado que sus núcleos dirigentes cumplen con la suprema fórmula que, en intencionado párrafo, concretó Pérez de Ayala: "En el decurso normal de la vida de una nación, la mínima virtud que se le pide a los gobernantes es la de no estorbar."

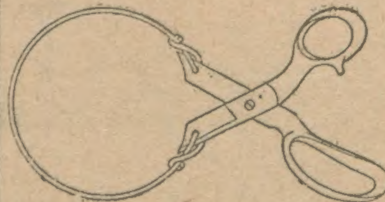
Pero las principales funciones, en una sociedad naciente como la argentina, no están bien desarrolladas. Además, el organismo institucional ha sufrido repetidas enfermedades, lo que nos coloca frente a frente de nuestros resaltantes distintivos de niñez política y de patología política. Acicatear la expansión de la colectividad y eliminar sus afecciones morbosas son, por ende, tareas ineludibles en los tiempos que corren.

La preocupación política debe ser en cada argentino una preocupación ininterrumpida que se añada a sus quehaceres cotidianos: el zapatero tiene la obligación de ser zapatero y político; el artista tiene la obligación de ser artista y político. Deseamos que cada oficio o profesión recorte, al proyectar su sombra en la realidad social circundante, una silueta política de sus aspiraciones hacia un mejor porvenir.

Destapador de tarros. —

Unas tijeras viejas y rotas pueden convertirse en una herramienta muy útil para destapar tarros de dulce y conservas.

Con la piedra de afilar se desgastan las puntas de las tijeras hasta dejarlas redondas, y se le hace a cada una, en



el extremo, un agujero de diámetro suficiente para pasar un alambre grueso, cuyos extremos se fijan como se ve en el grabado.

El alambre debe ser de tal longitud, que abarque holgadamente la tapa del tarro cuando están las tijeras abiertas. Se pone el alambre alrededor de la tapa, se cierran las tijeras y si el alambre ajusta bien alrededor de la tapa, ésta se destornillará con toda facilidad a poca presión que se haga hacia un lado.

Pinzas improvisadas. —

Una pluma de escribir ordinaria puede servir de pinzas para sacarse espinas.



Para usarla en este sentido se oprime con ella la carne, como se ve en el grabado, y sus dos puntas cogen la espina al dejarlas cerrarse y la sacan perfectamente.

Notas y comentarios de actualidad

Fin de temporada

Según los anuncios de la prensa diaria, hoy debe reunirse el parlamento convocado a sesiones extraordinarias, a fin de discutir el próximo presupuesto, los proyectos de algunas leyes impositivas y otros asuntos no menos graves e importantes.

Además, en este final de temporada, se liquida medio congreso y la nación entera se apresta a una intensa campaña electoral de honda significación política.

Ante la magnitud de semejantes acontecimientos, el cronista enmudece de respeto y estupefacción, consciente de la propia insignificancia. ¿Cómo tejer los habituales deleznables comentarios sobre cuestiones de tan excepcional monta, sin correr el inminente riesgo de que resulten fríos, incoloros y en manera alguna a la altura de temas cuya complejidad nos empequeñece el ánimo y nos resta las semanales osadías?

Preferible—y más fácil—es, pues, remozar viejas lecturas, y entregarlas como espiritual alimento a las suaves meditaciones del lector.

Acerca del prestigio parlamentario.

Cuenta Jules Simón, a propósito del congreso francés de 1848:

"Luis Napoleón no era nadie dos meses antes de llegar a ser todopoderoso.

"Víctor Hugo, sube a la tribuna sin producir efecto; se le escuchaba como a Félix Pyot, y aun con menos aplauso. "No me gustan sus ideas", me decía Vaulabelle refiriéndose a Félix Pyat, "pero es uno de los más grandes escritores, y el mejor orador de Francia".

"De Edgardo Quinet no se hablaba para nada a pesar de su original e inmenso talento; y aun cuando gozó de una poca popularidad antes de abrirse la Asamblea, después, abierta ésta, su nombre no sonó para nada.

"Son las asambleas políticas lugar donde no tiene influjo alguno el genio: se toma en cuenta la elocuencia de circunstancias y los servicios prestados a los partidos, no a la patria".

A este juicio de Jules Simón, puede servir de complemento este otro del alemán Rodolfo Eucken: "La grandeza política puede ir a la par con una gran esterilidad espiritual: de ello nos da la historia romana el más elocuente ejemplo".

Oigamos el saludable consejo de Fr. Schlegel: "No despilfarres tu fe y tu amor en el mundo político, pero sacrifica en el mundo divino de la ciencia y del arte lo que tienes de más íntimo, arrojándolo en el torrente del fuego sagrado de la eterna cultura."

Dice Mr. Poincaré.

El actual presidente de la República Francesa, Mr. Raymond Poincaré, describe en los siguientes términos la odisea de un leguleyo de provincias que llegó a diputado y a ministro:

"Estaba lleno de ilusiones, y poco tardó en perderlas. Tuvo primeramente que sufrir la promiscuidad de la junta electoral y sus exigencias. Una vez elegida, trató de ser independiente, y se le hizo comprender que eso no era posible. Tuvo que afiliarse a un grupo. ¿No le obligaban a ello las cartas que recibía pidiendo condecoraciones, socorros o empleos?

Más tarde fué ministro. Apenas tomó posesión, su despacho se vió invadido por una multitud de jóvenes ambiciosos que deseaban un nombramiento. Al principio se resistió, pero no tardó en sucumbir nombrándoles jefes, subjefes, jefes adjuntos y agregados de su ministerio.

Quiso gobernar, pero las sesiones del consejo de ministros le disuadieron pronto de ello. Ante todo, había que vivir, durar, evitar los asuntos espinosos. Naturalmente, cayó, y cansado, disgustado, volvió discretamente a su pequeña ciudad y sus campos".

Sin embargo, este es el político que el público juzga afortunado. El reverso de la medalla es aún más lamentable.

El reverso de la medalla.

Mr. Descubes pinta en el siguiente cuadro al diputado sin prestigio:

"Subido a la tribuna saca de la cartera gran copia de documentos que va colocando metódicamente ante sí, y comienza con aplomo.

Abriga la esperanza de llevar al auditorio sus convicciones: medita y pesa sus argumentos fortificados con números y pruebas; cree en la razón de su causa y que será inútil resistir la evidencia que va a demostrar. Confiado en la justicia de su causa, da comienzo a la oración y contando con la atención de sus colegas, que seguramente no aguardan más que asentir ante la verdad.

A las primeras palabras, empieza su sorpresa

Los niños belgas sin hogar



En Wulveringhem, la soberana de Bélgica ha fundado una institución para socorrer a los niños desamparados de su país. Nuestro grabado representa a la reina distribuyendo bombones a los asilados.

por la inquietud del auditorio, contrariándole algún tanto los rumores del salón. ¿Cómo no callan? ¿Por qué aquella falta de atención? ¿Qué piensan aquellos cuya conversación no cesa? ¿Qué motivos urgentes obligan a marcharse a aquel otro?

Su fisonomía se nubla, frunce el entrecejo y calla. El presidente le alienta y continúa alzando la voz. Ni por esas. Eleva el tono, se revuelve, el ruido crece, ni siquiera se oye él mismo; después, temeroso de que su silencio dé lugar a la pérdida del derecho del uso de la palabra, vuelve a la carga: el barullo adquiere proporciones insoportables".

Demagogía y plutocracia.

Un hombre honesto e inteligente, Mr. Labori, el famoso abogado, muerto no ha mucho, dejó escritas las siguientes líneas sobre la moral que suele imperar en los congresos:

"La iniciativa parlamentaria es casi nula en todo lo que se refiere a los intereses generales.

El trabajo parlamentario se hace sin regla, sin orden, sin sinceridad. La inspección parlamentaria es imposible. Los diputados están subordinados a los ministros, de los que necesitan continuamente para asegurar a sus electores la justicia, que, en el estado en que se hallan nuestras costumbres políticas, ha llegado a ser un favor.

El parlamento y el gobierno reunidos se balancean entre las exigencias de una democracia cada día más imperiosa y las de una oligarquía financiera que defiende sus intereses y no los del Estado. De este modo, la vida política es un perpetuo compromiso entre dos potencias de promesas y de corrupción: la demagogía y el dinero.

El congreso vota las leyes conforme a los intereses del momento. Cuatro años de práctica me han enseñado que en el parlamento los hombres de buena voluntad y de pensamientos rectos se agotan en vanos esfuerzos".

La impopularidad parlamentaria y las promesas.

Gustave Le Bon nos cuenta lo siguiente en "La psicología política":

"Erase al principio de la Revolución Francesa; la costumbre de deshacerse de sus contradictores cortándoles la cabeza no se había establecido todavía regularmente. El dulce Saint-Just acechaba la cabeza de Camilo Desmoulins, pero no había conseguido todavía hacérsela suprimir. Aprovechando un descanso, que debía ser muy corto, el célebre polemista escribía con febril actividad sus últimas reflexiones. Aparecieron en un periodiquito llamado "Le Vieux Cordelier".

Seguramente no habréis leído nunca esta hoja venerable, y lo mismo me sucedía a mí, hasta el día reciente en que el azar puso ante mis ojos el número del 20 de frimario del año II de la República.

Su instructiva lectura prueba, al que hubiera podido olvidarlo, que desde el principio de la Revolución, el método de las promesas—ese azote de las democracias—estaba en boga. Camilo Desmoulins se lamenta de ello e indica los medios de combatirlo recordando una antigua historia romana.

En aquel tiempo—dice el célebre polemista—vivía en Roma cierto diputado colectivista llamado Graco, que se había hecho muy peligroso porque ofrecía a los obreros muchas cosas irrealizables. Estas promesas le hacían muy popular, pero despopularizaban al mismo tiempo al Senado. Inquieta de sus maniobras la ilustre asamblea acordó tomar a sueldo a un anarquista llamado Druso, encargado de mejorar todas las promesas de Graco. Si este último pedía que se vendiese el pan al pueblo a cuatro denarios la libra, Druso proponía que se diera por dos, y así con todo. En poco tiempo, Graco perdió su popularidad, hasta el extremo de que sus antiguos adoradores acabaron con él, con gran satisfacción del Senado. Sus contemporáneos lamentaron poco su muerte y la posteridad menos.

Este es el sentido general de la historia, tomada por "Le Vieux Cordelier" de los autores latinos. El apólogo del célebre polemista no fué comprendido y bajo la influencia de las promesas diarias, la República descendió rápidamente la pendiente de las violencias, de la anarquía y de las medidas arbitrarias que la condujeron a la dictadura".

* * *

Estas lecturas, de otros tiempos y otros países, pueden aplicarse admirablemente a nuestra época y a cualquier democracia.

Son, pues, notas y comentarios de permanente actualidad.

Edison y la guerra

Desde fines del pasado estío, el gran sabio, que no ha desperdiciado el tiempo, desde que comenzó la guerra, y que no ha dejado de protestar indignado contra los procedimientos de la "kultur", ha revelado a Mr. Daniels, el Secretario de la Marina de los Estados Unidos, que tiene terminado el estudio de un aparato, cuyo mecanismo es infalible para la destrucción de los submarinos.

Se sabe igdalmente, qse desde hase más de dos años, el sabio está estudiando la solurión de un problema que reduciría a los teutones a la más completa impotencia. ¿Qué diríamos de un procedimiento que permitiese hacer explotar a distancia los depósitos de pólvora y municiones? Pues algo así tiene en estudio el gran Edison, y no tardará mucho tiempo en que el procedimiento pueda ponerse en práctica.

Pero no vayáis a creer que este hombre extraordinario que ha pasado las tres cuartas partes de su vida en un laboratorio, sea un viejo sabio huraño y reconcentrado. Por el contrario, es jovial, alegre, espiritual y amigo de la vida, y estas cualidades hacen de él un agradable compañero en cualquiera reunión o fiesta de sociedad. A los setenta años que cuenta, tiene la suficiente resistencia para competir con los mejores andarines cuando los introduce en los intrincados bosques de Adirondak, en donde pasa sus vacaciones.

Pero la sabiduría de Edison no se limita a las cosas del presente, sino que se extiende también a lo futuro. Edison es un profeta y por cierto muy afortunado. Hace algunos años, en 1902, concedió una entrevista a un redactor de un gran diario neoyorkino en la que hacía las siguientes declaraciones:

"El submarino, que actualmente consideramos sólo como un juguete, pronto se convertirá en una máquina tan formidable, que todos los gobiernos renunciarán a la idea de seguir construyendo acorazados."

Los gobiernos no han tomado todavía esta determinación, pero ¿quién soñaría siquiera hace unos diez años en que el submarino llegaría a desempeñar el papel que hoy está desempeñando con asombro de todo el mundo?



El famoso inventor Edison y el ministro de marina, Mr. Daniels, conversando en Nueva York sobre las defensas navales del país.

Y pasando a una cuestión muy diferente, Edison anunció que el pauperismo desaparecería muy pronto de sobre la faz de la tierra. Según él, el pequeño agricultor de nuestra época cederá el lugar a "un hombre versado en los negocios que será a la vez un buen químico, un botánico y un economista".

Las máquinas agrícolas actuales, cuya ingeniosidad nos asombra, serán consideradas por la próxima generación como útiles primitivos. Grandes máquinas y muy perfeccionadas atravesarán los campos, y la siembra será hecha por las máquinas, lo mismo que hoy se hace con la cosecha o recolección de los frutos. La electricidad será un poderoso factor en la agricultura, pues por medio de poderosas corrientes eléctricas se abonarán las tierras, con una eficacia que dejará muy atrás a todos los sistemas de abonos conocidos hasta hoy, pues aumentará la producción del suelo en una cantidad diez veces mayor que lo que pueden hacer todos los abonos de que actualmente disponemos.

"El hacendado de mañana, dice Edison, no tendrá que salir al campo, sino que desde su oficina manejará los botones eléctricos y manivelas que le permitan poner en movimiento sus tierras".

Según el mismo Edison, el acero ocupará el lugar de la madera en la fabricación de los muebles y hasta las pastas de los libros serán hermosas placas de acero perfectamente pulimentado y tallado. Y lo que es más, a consecuencia del progresivo enrarecimiento de la pulpa de madera para hacer papel, éste será fabricado de níquel y servirá para la confección de libros y periódicos.

Y es el mismo Edison quien formula esta sorprendente predicción:

"Dentro de muy poco tiempo estaremos en posesión de una máquina en cuya entrada se colocarán las telas, los botones, el hilo, y por el otro lado saldrá un traje completo para caballero, lo mismo que un elegante vestido para señora."

Un trovador de las trincheras

por Constance JOHNSON

La edad de la caballerosidad no ha muerto aún. A despecho de los grandes cañones de sitio, del fuego líquido y de las bombas de gas, todavía se conserva un resto de la gloria de los días medioevales en el ejército de la Francia de hoy.

¿No han leído ustedes en los periódicos como durante una batalla puede oirse a una alondra cantando, en lo alto, sobre el campo de desolación? Pues bien, abajo, en el mismo campo, entre las trincheras, rodeado por las horribles máquinas de guerra, hoy, como antiguamente, un trovador hace sonar su laúd. Es el himno de las glorias de Francia, de sus victorias marciales, del espléndido porvenir que la aguarda, cantado ahora como hace un siglo por sus antecesores. En los hospitales, en medio de los dolores de la humanidad, canta el trovador y prosigue su camino, dejando detrás de él paz y dulzura, y, lo que aun es mejor, esperanza. En las trincheras o en las líneas de fuego, él aligera la carga de las tropas fatigadas por tan ruda guerra, con solo un cantar, un alegre cantar de amor y patriotismo. El nombre de este moderno trovador es Théodore Botrel.

Eugène Tardieu en su prólogo a las "Chansons de Route", de Botrel, dice:

"Dunkerque fué visitado, al mismo tiempo, por los "taubes" y por Théodore Botrel, "cantor de los ejércitos", y éste nos hizo olvidar a aquéllos. El canta mientras el resto del mundo gime."

Cantar, mientras otros se lamentan; cantar, mientras otros trabajan, mientras otros luchan, mientras otros mueren; tal es la misión encomendada a este joven francés por su gobierno.

Cantar, animar, alegrar, emocionar, dar voz al heroísmo y despertar el más puro sentimiento en derredor, es, en verdad una misión espléndida, y Botrel la cumple a maravilla. El va con los heridos, serenamente, y su fuerte voz, con el fervor de su poesía, los encanta, haciendo que hasta se olviden de sus dolores. El va entre los soldados, entre los marinos, entre los combatientes, y la suya es la voz de todo el ejército, y ellos reconocen en sus canciones lo que ellos mismos dicen a todas horas con sus prpias vidas.

Teodoro Botrel, el cantor de Francia, cuyas alegres canciones han dado a los ejércitos que combaten en las trincheras, vigoroso denuedo.

El retrato de Botrel revela un rostro enérgico, con los bigotes enhiestos, el cabello algo rizado, rasgos finos y grandes ojos. Es ancho de hombros y de robusta constitución. Necesita ser fuerte, porque sus días están llenos de invitaciones, y es más solicitado que la más refulgente estrella de la Opera. He aquí, en parte, su itinerario:

"1.° de septiembre.—Dejé París a la 1 y 32. Llegué a Ferté-Nulón a las 4 y me ví obligado a regresar a París. Los nuestros están peleando hacia Villers-Cotterets, y el ejército inglés, protegido por su artillería, está maniobrando a lo largo del camino.

"Día 2.—Dejé París a las 6 y llegué a Toul a las 9. Todo en el pueblo estaba cerrado, y no había nada que comer o beber. Ningún hotel. Dormí en la estación.

"Días 3, 4 y 5.—Canté en Nancy; ante las ambulancias. El 6 canté en Mirecourt; el 7 y el 8, en Epinal y en Neufchateau, el país de Juana de Arco."

LA GROSSE BERTHA

El 14 Botrel cantó en Brienne, ante seiscientos o setecientos heridos y enfermos, y el médico mayor escribió acerca de él lo siguiente: "Los resultados de la visita de M. Botrel han sido inesperados; la mayoría de los heridos quiere volverse a las trincheras."

"Ce ne sont past encore les champs de la victoire;
Patience! cela viendra;
Écoutez les chansons de la Route de Gloire,
Qui, demain, nous y conduira!"

("No son estos todavía los campos de la victoria;
¡Paciencia! ella vendrá;
¡Escuchad las canciones de la Ruta de Gloria,
¡Que mañana nos conducirá!")

Es muy difícil apreciar justamente las canciones de Botrel sin oirlas, ya que el modo de cantarlas es lo que constituye lo más admirable.

Sus "Chansons de Route" son las que más pierden. Pero, de todos modos, no hace falta mucha imaginación para figurarse a los valientes "poilus" cantando, durante la marcha:

"Les Français en guerre,
Sont de vrais poilus—
("Chœur") Poilus!
La Patrie est fière
Des ses chers Poilus.
("Chœur") Poilus!
Le boche recule,
Sachant bien qu'ils sont
Costauds comme Hercule
Et comme Samson.

Chœur

V'là les poilus qui vont sauver la Franc
V'là les braves Poilus,
Fiers et résolus!
Bravant la mort et narguant la Souffrance
Les temps révolus,
Rien n'arrêtr'a plus
Les Poilus!"

[Los franceses en la guerra,
Son los verdaderos poilus—
("Coro") —Poilus!
La Patria está orgullosa
De sus queridos poilus.
("Coro") ¡Poilus!
El "boche" retrocede
Sabiendo que ellos son
Poderosos como Hérculese
Y como Sansón.

Coro

Ved los poilus que salvaron a Francia,
Ved los buenos poilus,
Orgullosos y resueltos,
Desafiando la muerte y arrostrando el dolor.
El tiempo pasa
Pero, ¡nada detendrá
los Poilus!]

"Chantons comme nos Aïeux,
Chantons!
Joyeux et légers comme eux,
Chantons!
Chantons, légère, légère,
Chantons légèrement!

Et marchons s'il faut marcher;
Marchons!
Pas relevé, pied léger,
Marchons!
Marchons, légère, légère.
Marchons légèrement!

"S'il faut tomber, tombons,
Tombons!
En tombant nous sourierons;
Tombons!
Tombons, légère, légère,
Tombons légèrement!"

[Cantemos como nuestros padres,
¡Cantemos!
Alegres y festivos como ellos eran,
¡Cantemos!
¡Cantemos ligero, ligero,
Cantemos ligeramente!

Marchemos si hemos de marchar,
¡Marchemos!
Con paso altivo, con pie ligero,
¡Marchemos!
¡Marchemos, ligero, ligero,
Marchemos ligeramente!

Si debemos, caer caigamos,
¡Caigamos!
Al caer nosotros sonreiremos,
¡Caigamos!
Caigamos ligero, ligero,
Caigamos ligeramente!

LA MARCHE DES « POILUS »

Botrel no sólo hace desfilar a los soldados ante nosotros, sino que nos les presenta cuando luchan, cuando descansan, cuando juegan, en sus momentos de abandono, y en sus ratos de hondo sentir. Algunas veces él canta en dialecto, pero generalmente lo hace en forma sencilla. El nos habla del soldado que marcha para la guerra y dice su adiós a su "bonne grand-mère", "Qu' à présent votre petit gars est à la France." El habla del "petit paquet", cuya ternura conserva caliente el corazón del soldado, así como el resto de su cuerpo.

"Puis, y a des gât'ries;
Des cartes, du tabac;
Des petit's chat'ries;
Bonbons, chocolat.

(Continúa en la siguiente página).

"Un trovador de las trincheras".—(Final)

Et moi qu'aim' la gloire,
J'viens mêm' d'y trouver
Ce gage de victoire;
Un' feuille de laurier"—

[Después hay pequeños lujos;
Cartas, tabaco;
Pequeñas chucherías;
Bombones, chocolate.
Y yo que amo la gloria
Siempre encontré
Un poco de victoria;
Una hoja de laurel—]

Botrel es un católico ferviente. Uno de sus héroes es el buen cura de su pueblo, peleando por la Libertad o contestando a las ingenuas preguntas de los soldados: "¿Cómo puede celebrarse una misa en el campo, sin órgano y sin iglesia?"



"La sainte-table, alors, sergent,
En plain air sera mise?"
"Vive le plain air quand l'All'mand
Bombarde les églises!"

"A ce moment chacun, sergent,
S'incline vers la terre?"
"Le front devant Dieu se courbant,
Le r'dress mieux à la guerre!"

["El altar, sargento,
Se pondrá al aire libre?"
"Viva el aire libre cuando los alemanes
Bombardean las iglesias."

"En ese momento cado uno, sargento,
¡Se inclinará hacia la tierra"?
"¡La frente que delante de Dios se dobla
Se erguirá mejor en la guerra!"]

Habla de las enfermeras de los hospitales aludiendo, en trágicas frases, a las "nurses" de la campaña del Sur de Africa:

"Comme elles sont douces vos mains
Qui nous soignent aux lendemains
De nos tueries...
Et c'est pourquoi tant de nos gars,
Se croyànt revenus, là-bas,
Dans leurs chaumières,
S'endorment en disant, "Maman",
Tout en serrant, dévotement,
Vos mains de mères!"

["Cuán suaves son vuestras manos
Que cuidan de nosotros al día siguiente
De nuestras matanzas...
Y por eso es por lo que muchos
Soñando que volvieron
A su hogar,
Se duermen murmurando "Madre",
Estrechando, devotamente,
Vuestras manos maternales."]

Los infortunios de Bélgica y del territorio francés que fué invadido por los alemanes, los expresó con hondo sentimiento y encantadora sencillez. El admira a los pueblos que sufren y a los heroicos soldados:

"Savourez vos premiers succès
Qui vous ont conquis à la rondo
L'amour délirant des Français
Et l'admiration du monde!"

["¡Saboread vuestros primeros éxitos
Que os han conquistado para vosotros
El amor delirante de los franceses
Y la admiración del mundo!"]

Pero encuéntrase también un ligero humorismo cuando Botrel pretende que sonrían los heridos y que los soldados que vuelven de las trincheras olviden por un momento los horrores de la guerra:

"Voila les "Kakis"
Qui nous ont conquis
Tan ils sont exquis
(Aoh! Yès! Very well!)
Lorsque, bravement,
Flegmatiquement,
Ils congn'nt sur l'All'mand;
(Aoh! Yès! Very well!"—)

["Mirad los "kakis"
Que nos han conquistado,
(¡Aoh! ¡Yes! ¡Very well!)
Cuando, bravamente,
Flemáticamente,
Arrojan a los alemanes;
(¡Aoh! ¡Yes! ¡Very well!]

Théodore Botrel ha interpretado de este modo a su pueblo no sólo ante él mismo, sino ante el mundo entero.

El "gentleman", dice Vance Thompson en un reciente libro, "fué un producto de la civilización latina.

...El sello de sus altas cualidades estaba en considerar su propia vida (bajo Dios) como el más alegre, galante, y glorioso de los deportes.



...Yo no diré que un "gentleman" es la más perfecta obra de Dios; no es mi deber señalarle su mérito; lo que yo digo es que el hombre que deja de disfrutar (con Sydney y Rupert Brooke) esta apreciación de que la vida debe ser considerada solamente como una galante aventura, podrá ser muy noble, si se quiere, pero nunca un "gentleman" en el pleno significado histórico de la palabra. Y así él ha venido hasta vosotros, tomando la vida como una cosa ligera (algo que se arriesga en un juego de azar), en comparación con lo que el hombre pegado a la tierra tiene como más querido."





Ecos de sociedad

por MAMA JUSTA



Son las diez de la noche. En el Tigre. Un domingo. Medio Buenos Aires ha tenido la peregrina ocurrencia de comer en el único hotel de aquel paraje y, naturalmente, no ha podido hacerlo, porque la capacidad ha resultado estrecha. Protestas, críticas, comentarios, etcétera. La terraza frente al río Luján parece un hormiguero y la gente se aleja un poco en busca de la brisa fresca que no llega.

Sobre el césped húmedo se forman núcleos de damas y caballeros que hablan de todo un poco.

Pesco al vuelo algunos diálogos, mientras simulo dormir, abatida por las fatigas de una jornada sofocante.

. . . .

—*¿Has leído el libro de Luisa Israel de Portela?*

—*¿Está en francés?*

—*¿Por qué preguntas eso?*

—*¡Ah, hijita! Yo no puedo leer en español... Será necesario que lo haga traducir si quiere que pueda leerlo. ¿Quién escribe en español? ¿No has visto acaso, que todas las de la "haute" publican sus poesías en francés? ¡Cuánto más "chic"!...*

—*Tú practicas una de las tantas tonterías de la mayoría. Te pareces a esas chicas que después de haber pasado un invierno en París, vienen a Buenos Aires pronunciando las palabras con la "egue" aparentando haber olvidado el idioma: ¿Cómo se decía esto, en español? ¿Y aquéllo? ¡Qué curioso! ¡Cómo se olvida una hablando siempre francés...! Esto te pasa a ti que sabes el francés de la Santa Unión y un poco el de Prevost. ¡Son cursilerías, hijita, que no pegan!*

—*¡Seré una cursi, pero sólo puedo leer en español la vida social!*

—*Pues te pierdes con ello, la lectura de un libro que revela la inteligencia de una amiga nuestra.*

—*¿Es de veras interesante su libro?*

—*El solo hecho de que una mujer, venciendo prejuicios sociales, se decida a publicar, es porque tiene noción que no ha escrito nada vulgar. En esto las mujeres somos muy sensatas, aunque parezca lo contrario. Un hombre, en cambio, publica cualquier pamplina y se queda tan fresco. La señora de Portela ha editado algunos cuentos bajo el título de "Vidas Trites". Nada más difícil que el género elegido por la autora para imponer su primer libro; sin embargo, justo es reconocer que ha triunfado, poniendo de relieve una exquisita cultura intelectual al servicio de un temperamento pletórico de imaginación. La prefiero cuando evita la nota dramática, casi de "grand guignol", que parece contar con sus simpatías. Como escritora sutil y delicada, se muestra más espontánea en los cuentos donde ensaya con éxito felices bocetos de psicología mundana, analizando caracteres nuestros que adivinamos a través de las páginas de su libro.*

—*Cuando Luisa Israel de Portela escriba la novela que es posible esperar de su talento, habrá dado la nota exacta de su valer intelectual y lo que es mejor, habrá empalidecido la gloria de su prologuista, considerado como uno de nuestros más abundantes narradores...*

—*¿Se habla de libros?* —interrogó un joven que se incorporó al núcleo.

—*¿Es raro, no?* —contestó, también interrogando, una niña.

—*Iba a decir eso precisamente. Porque llegar a una rueda de damas es exponerse a oir frases sobre modas, o contra las personas.*

—*¡Pero, Pepito!...*

—*¡No hay Pepito que valga! Vamos a ver, ¿han leído ustedes el libro de esa joven chilena de ojos soñadores cuyo retrato publicaron los diarios con una descarga cerrada de adjetivos encomiásticos?*

—*¡Qué cara divina de mujer!*—afirmó una.

—*¡Qué retrato espléndido!*—agregó otra.

—*No hablamos ni de la cara, ni del retrato; me estoy refiriendo al libro.*

—*Más que el libro me interesa la autora*—insistió la primera.—*Sé que se trata de una romántica elevada al cubo. Imagínense ustedes, que acaba de ser instalada regiamente, y en su cuarto, junto a su cama, está el ataúd en que ha de ser colocada el día en que muera.*

—*¡Qué desagradable!*

—*Sobre la colcha bordada de su cama, una amplia cruz negra, es el único adorno... Una lechuza viva en un aro, hace de lámpara en un rincón, y en la habitación de al lado, otras aves agoreras completan el lote macabro de aquel conjunto espeluznante.*

—*¿Por qué no se mudará a una bóveda? Allí estaría más a su gusto. Porque se puede ser romántica y escribir bien, sin necesidad de estas "ferocidades"...*

—*Ya se ha hastiado de todo esto y se va a Norte América, en busca de horizontes más amplios, de nuevas emociones...*

—*Y agregan los que todo lo saben, que aquí queda un corazón atribulado, un corazón para el cual parecía ya imposible el renacer de una primavera, porque hace rato que el invierno dejó caer sobre él la nieve eterna.*

—*¿Y qué se hará él, con la excéntrica residencia?*

—*Como a una tumba, irá a llorar su última ilusión...*

—*Si estuviera Rubinstein, le llevaría a que tocara allí la marcha fúnebre de Chopin, para que le oficiara los funerales de la negra alondra, que cantó y se fué.*

—*¡Rubinstein, Rubinstein!* —dijo una del grupo balbuceando su nombre con añoranza.

—*¿Fuiste tu también de las que se enamoraron?*

—*¡Pepito! ...*

—*¡No hay Pepito que valga, vuelvo a decir! ¡Sé de muchas que han quedado tristes y acongojadas con su partida. Yo mismo he visto las cartas que por centenares recibió el pianista y que rompía con un gesto displicente, luego de sonreirse al comprobar tanta y tanta ingenuidad.*

—*Menos mal que éste las rompía...*

—*¿Qué es eso de "éste"? ¿Acaso hay otra "eminencia" que también haya recibido cartas así?*

—*El niño Fernandito Díaz de Mendoza, que hace algún tiempo contrajo nupcias en España, pasó los tardes de su "flirt" leyéndole a su novia las lindas cartas que le habían escrito "las niñas más encantadoras de aquella sociedad", todas las cuales aspiraban, al parecer, a casarse con él. La novia ha de haber creído que el prestigio de su futuro era efectivo, y en presencia de estas cartas, apasionadas unas, tontas todas, ha de haberlo amado más. ¡Así son las mujeres!*

. . . .

Y mientras las brisas de la noche hicieron llegar sus primeras ráfagas agradables, yo que había permanecido sentada en un amplio sillón a orillas del río, cerrados los ojos para escuchar mejor, hice para mí sola estas reflexiones, sugeridas por la última parte del diálogo:

—*¡A cuánto se exponen las que dejándose llevar por un aparente entusiasmo artístico, reflejan en el espacio reducido de una carta íntima, un estado de ánimo que no siempre es sincero!...*

El honor de una sociedad entera se va jugando en tales ligerezas. En el extranjero no es Fulana ni Mengana la desprestigiada, sino la colectividad.

Preludio

por María Esther Zapiola



Una calle desierta... dos sombras... un murmullo
Intensamente fijos los ojos en los ojos
Un palabre suave dulce como un arrullo
Y la pregunta ansiosa de unos labios muy rojos.

Un juramento firme... Promesas de ternuras
En los ojos azules infantiles y suaves...
Brillan más en la noche las pupilas oscuras
Y sondan sus miradas penetrantes y graves.

Después... la despedida apresurada y breve
Que se lleva en sus giros una brisa muy leve...
Nuevamente dos sombras que en las sombras se esfuman.

Mientras en el silencio, como rítmicas gotas
De un surtidor sonoro, van cayendo las notas
Majestuosas y graves de un preludio de Schumann...

El país de Mazeppa

Una de las ventajas de la horrible guerra actual será el conocimiento de algunos países que hasta ahora eran completamente desconocidos para el común de los mortales. Ahora bien; entre los pueblos cuya historia, folklore, literatura y aspiraciones políticas merecen ocupar la atención de los estudiosos, figura la Ukrania o Ukraina, con sus 34 millones de habitantes y su territorio que se extiende desde Przemysl al Cáucaso y desde los lagos de Prypet hasta el mar Negro.

La historia de la Ukrania es, toda ella, un poema épico, que ensalza las proezas de un pueblo en lucha por la libertad. Unida a Polonia, separóse de ella (al menos en parte) después de la famosa insurrección del hetmano Bodhan Chmielnicki y, en virtud del tratado de Pereiaslaw, en el año de 1654, pasó a poder de Rusia. Sin embargo, conservó hasta fines del siglo XVIII una autonomía casi completa, de modo que los hetmanos, elegidos por el pueblo (aunque ratificada su elección por el zar), gozaban del derecho de recibir a los embajadores extranjeros, dar cartas de ciudadanía y ejecutorias de nobleza, y eran los jueces supremos en tiempo de paz y caudillos del ejército en tiempo de guerra. Esta autonomía, con todo y las medidas centralizadoras de Pedro el Grande, no fué abolida hasta el reinado de Catalina II, quien con su manifiesto a la ''pequeña nación rusa'' provocó una protesta unánime en 1767: el hetmanato quedó suprimido en 1764, el ejército nacional en 1775 y en 1781 las instituciones civiles; medidas precursoras de la esclavitud en que había de caer la Ukrania dos años después.



Campesinos de la Ukrania, en sus trajes típicos.



Mr. Stolypine, el político ruso que con mayor encarnizamiento combatió el separatismo ukraniense.

A la abolición de la autonomía política siguió la de la Iglesia ortodoxa independiente ukrania, la cual, en los últimos años del siglo XVII, pasó al dominio de los patriarcas de Moscou y de la Iglesia ortodoxa rusa. Sin embargo, la unión con la Iglesia católica verificada en el concilio de Florencia de 1439 y renovada en 1596, imprimió en el pueblo ukranio un profundo sello de desarrollo moral e intelectual y lo aproximó a la civilización occidental.

A juicio de Janowski, el profesor de la universidad de Cracovia, la literatura ukraniense ocupa el tercer lugar entre las eslavas, siendo inferior a la polaca y rusa y superior a la checa, serbia, croata y búlgara; pero se puede afirmar que el poeta ukraniense Szewczenko es uno de los más preclaros de la raza eslava y goza de una popularidad que jamás obtuvo poeta alguno polaco ni ruso.

Los partidos políticos de la Ukrania son: los ''separatistas'' o ''mazeppistas''; los ''reformistas'', que esperan de las reformas de Rusia la realización de sus aspiraciones nacionales, y los ''rusófilos'', que, en general, tienen razones personales para apoyar a la burocracia rusa. Respecto a la cuestión de la Ukrania (uno de los problemas políticos que más intensamente han de llamar la atención de los miembros del Congreso de la paz al terminarse la guerra presente), los folletos de los escritores Wladimiro Kuschnir y Demetrio Donzow tienen un grandísimo valor: el primero contiene un buen resumen de la historia del país, afirmando netamente que Rusia le despojó de sus derechos y, como solución del problema del equilibrio del Extremo Oriente, aboga en favor de un gran estado ukraniense; el segundo patrocina también la idea de la erección de la Ukrania en estado separado o independiente y proclama la realización del proyecto Hartmann-Bismarck.

El movimiento nacionalista ukraniense en Rusia está representado especialmente por las sociedades cooperativas y por los ''zemstvos''. Como testimonio de su fuerza moral, se puede citar el hecho que al permitir el gobierno ruso que se levantase una estatua a Szewczenko en Kiew, el comité encargado de recoger los fondos necesarios recaudó en el primer año 106.000 rublos, en su mayor parte debidos a los ''kopeks'' de los campesinos. Y no hay que olvidar que Szewczenko fué el más acérrimo representante del separatismo ukraniense. No todos los hombres de estado de la moderna Rusia han obrado a la manera de Waloniew y Stolypine, que abogaron por la represión del movimiento ukraniense: el conde Golovine, ministro de instrucción pública en 1876, fué uno de los enemigos de esta insensata tendencia, habiendo tenido el valor de oponerse, desde su alto cargo, al intento de exterminio de la lengua ukraniense. Resultado de la animosidad del gobierno ruso es que en Rusia no hay ni una sola escuela ukraniense; mientras que, en Galitzia, al empezar la guerra, había 2.450 primarias, 12 establecimientos de segunda enseñanza, dos liceos para niñas y cuatro escuelas normales.

Se ha dicho por alguien que los derechos de Rusia sobre la Ukrania son análogos a los del imperio alemán sobre los Países Bajos, como también a los de Francia sobre la Franconia, a los de la Gran Bretaña sobre la Bretaña francesa, etc. A ello se puede responder que, aunque hubo gran número de tribus eslavas y no eslavas que estuvieron momentáneamente unidas bajo el cetro de los príncipes de Kiev y que, por lo mismo, eran rutenos, sin embargo, este vasto imperio, como el de Carlomagno no formó unidad etnológica alguna. Además, entre el espíritu moscovita y el ukraniense media un abismo, pues mientras el primero tiende al colectivismo, el otro (como el lituanio y el polaco) tiende al individualismo.

La Ukrania merece ser objeto de la atención general, por haber sido teatro de grandes acontecimientos en la marcha progresiva de la humanidad. El gran imperio romano cayó a los golpes recibidos de pueblos procedentes de las estepas de la Ukrania; los anglosajones y los celtas atravesaron sus llanuras antes de instalarse en sus territorios; los escitas, los godos, los hunos y los eslavos la tuvieron siempre por la madre patria; las agrestes márgenes del Dnieper, en donde actualmente se libran horribles combates entre los ejércitos de Rusia y Alemania, fueron el centro de muchos reinos.

La estatua de la Verdad

(Cuento del País de los Hombres)

por Enrique M. RUAS

Según es necesario creer en vista de sucesos cuya memoria ha sido conservada por viejos cartapacios y por la tradición oral, hubo pasados, antiquísimos tiempos del País de los Hombres, en que era costumbre de éstos hacer vida pública. Y dice uno de aquellos cartapacios, que hubo entonces cierto período en que los hombres se interesaron por las cuestiones filosóficas, o mejor dicho, por los puntos de filosofía. Fué un período de florecimiento intelectual. Reinaba la paz desde luengos años, una paz de esas que ahora llamamos octavianas, y que nos son completamente desconocidas. Los ganados y las mieses prosperaban por sí solos en los fértiles campos. Los labradores y pastores dormían y descansaban lo más del tiempo, y los ciudadanos no sabían en qué emplear la mitad del suyo. Cuéntase de uno que era de oficio afilador, y que salía a recorrer con su muela las calles y caminos, el cual, según costumbre que con la muela había heredado de su padre, no dedicaba al trabajo sino las horas de la mañana. Una vez le preguntaron a éste por qué trabajaba sólo tan pocas horas. Y él respondió: "Porque si trabajara todo el día, no tardara en hacerme rico, y porque entonces perdiera el oficio y no supiera qué hacer conmigo." Admiróse el otro de previsión tan sabia, pues ignoraba que hasta entonces no se le había ocurrido al afilador pensar en ello ni explicárselo, y que sólo seguía la rutina de su padre. La verdad es que habiendo este afilador ensayado para distraerse, afilar para los pobres por la tarde, ni encontró nadie tan pobre que no quisiera pagarle en especies y regalos su trabajo, ni tampoco tantas herramientas usadas que bastaran a ocuparle todo el día. Pues quienes las usaban tampoco dedicaban sino algunas horas al trabajo.

Digo, en fin, que según aquellos cartapacios, los ciudadanos no sabían en qué emplear la mitad de su tiempo. En verano solían dormir lo que ahora llamamos la siesta, y luego, mientras llegaba la noche, se reunían en la plaza. Allí circulaban las noticias y allí discutían de los negocios públicos. Pero todas las noticias eran que todo marchaba divinamente y que no había negocio de que tener cuidado. Fué entonces que los hombres, no teniendo todavía bastante ingenio para hacer verdaderas charadas, o simplemente no habiendo todavía acertado a dar con la primera, se pusieron a buscar y discutir puntos de filosofía. Solía suceder que uno de ellos se estuviese paseando apartado de los demás, abstraído en sus filosóficos pensamientos. Quizá se preguntaba qué era la vida. Acababa de despertar en él el sentimiento de su presencia entre los seres y de su propia existencia. Todo lo veía como antes desconocido y como nuevo ahora. Pisaba sobre el suelo, donde anidaban los gusanos y de donde crecían las plantas. Vivía bajo la bóveda celeste, donde bogaban los astros. ¡Y él era consciente de todo aquello y de sí mismo! Era, ¡ay!, por triste comparación, como si un leño fluctuante en el océano, inerte al rodar de las olas, hubiese por un fugitivo instante tenido un vislumbre de los mares y los vientos, escuchado una nota de su inmensa canción, y sentídose a sí mismo, sobre las olas, perdido y extraviado leño.

¡Cuán fantástico era todo, y cuán maravilloso! Y el buen ciudadano, deslumbrado y desconcertado, se hacía en una sola todas sus preguntas: "¿Qué era la vida, qué era aquello?" Pronto se



Los hombres se interesaron por las cuestiones filosóficas...

percataba de que había descubierto esta pregunta, y advirtiendo allí cerca a su vecino, le preguntaba, cándido y petulante, en el lenguaje de todos los días:

—Venid acá, vos, Don Tal, y decidme, si supiéreis: "¿Qué es la vida?"—Y se quedaba mirándolo de hito en hito.

A lo cual respondía el otro, sentenciosamente:

—La vida es un largo camino cubierto de espinas.

La magia de las palabras cambiaba repentinamente la decoración; y, sin advertirlo, el versátil ciudadano se ocupaba ahora de otras cosas, una de las cuales era el talento de su vecino. ¿Sabéis que no estaba mal? Y no dejaba de desilusionarle la prontitud bachillera con que el otro le había respondido. Pero supiéramos, sin embargo, si no había trechos cubiertos de rosas. ¿Qué decíais a esto, Don Tal? ¡Mas es verdad que las rosas tienen espinas!, exclamaba el versátil ciudadano, sin saber que escamoteaba las ideas detrás de las palabras.

Un día se escuchó en aquella asamblea esta pregunta:

—¿Qué es la verdad?

—La verdad es aquello que ansían y temen los mortales.

—La verdad es la hija del tiempo.

—La verdad es mentira.

¡Cuántas y cuán ingeniosas respuestas! Uno dijo que la verdad era modelo de virtudes. Y como nadie se opusiese a esta pretensión y aun aplaudieran la sentencia, pronto concertaron erigir una estatua a la Verdad y adornar con ella



Al día siguiente concurrió a la plaza...

la plaza. Fueron convocados los escultores y se nombró una comisión de inteligentes para examinar los proyectos. De tantas y tan distintas Verdades como le fueron sometidas, ninguna satisfizo. Pero a juicio de la comisión, entre los concurrentes había dos, el llamado Kamana y el llamado Klavayami, que mostraban tener particularmente buena mano para las estatuas. "Haréis una cada uno—les dijeron—y aquel cuya estatua mejor plazca a los hombres, ese será el artista coronado". Y les advirtieron, aludiendo al tema del concurso: "Tened presente que habéis de representarla desnuda". Meses más tarde, estaban hechas las dos estatuas y, envueltas en grandes lienzos, erigidas la una al lado de la otra en un lugar de la plaza. Al ser descubiertas, vióse que una de ellas representaba una hermosa mujer castamente desnuda. El otro escultor era Klavayami, y su estatua representaba un esqueleto, que parecía más horrible cuanto más deslumbraba de blancura y era más translúcido al sol.

—¿Qué es esto—le preguntaron retrocediendo.

—Es el esqueleto de aquella señora—dijo Klavayami, señalando la otra estatua.

Quizá pensaba Klavayami haber excedido en ingenio a todos los demás hombres, pero su estatua los crispaba de horror. Nadie osaba acercarse, ni mucho menos mirarla de frente. Y tanto como la temían, aun la odiaban mucho más, pues por su culpa no podían recrearse en la otra, que era tan hermosa. "¡Quitadnos eso de delante!", gritaban. Y aun se oyó entre todos esta voz: "¡Matadla!" Por último, los hombres descargaron una lluvia de piedras que pulverizó la estatua. Klavayami, al verlo, dijo huyendo: "¡Sálvese al menos el artista!"

Klavayami pensó que con la ejemplar destrucción de la estatua quedaba terminada la aventura. Pero él, siendo uno de ellos, no conocía a los hombres. El no sentaba bien en aquella plaza, donde se disertaba sobre la verdad. Los hombres callaban en su presencia y los ojos rebrillaban de odio. Comprendió que debía irse, pero la víspera de la partida tuvo una conversación con el tabernero en cuya casa se hospedaba. "Debes a tu necedad tu desventura, le dijo el tabernero. ¿Por qué no les diste la verdad al gusto?" Klavayami se quedó pensando en el profundo conocimiento que de los hombres suelen tener los taberneros, y al siguiente día concurrió a la plaza. "Hermanos, dijo allí, no hagáis caso de la burla del otro día. En adelante os daré la verdad al gusto". Los hombres se irritaron al oirle, tan grande insulto era ofrecerles la verdad al gusto. Y principiaron a tirarle piedras. Pero en este punto un anciano se impuso con su venerable majestad a todos. El silencio se hizo, y el anciano exclamó, dirigiéndose a Klavayami: "¡Vergüenza sobre ti, hombre que ofreces la verdad al gusto! ¿Es esa la moral que aprendiste entre los hombres?" Un murmullo de aprobación siguió a las palabras del anciano. Por la cabeza de Klavayami cruzó una feliz idea. "Venerable anciano, dijo, virtuosos hermanos míos. Confieso mis culpas y mis errores en público acto de arrepentimiento. Reconozco que aquella es la verdadera estatua de la Verdad". Klavayami señalaba la hermosa estatua querida de los hombres. Ellos rompieron en aplausos. El anciano sonrió al amparo de sus barbas, y le dijo proféticamente a Klavayami: "Tú serás grande entre los hombres".

La emperatriz más retrógrada

Una revista mensual rusa ha exhumado un manuscrito inédito del reinado de Catalina II, que es una carta autógrafa de esta célebre emperatriz a su hijo el zarevitch Pablo, en que se contienen sorprendentes declaraciones y consejos políticos.

"En mis relaciones—dice—con los sabios he aprendido que en el antiguo Egipto, en su época más floreciente, se prohibía a los extranjeros atravesar las fronteras: prohibición por la cual adquirió gran renombre de prudencia y de sabiduría.

Sigue su ejemplo, hijo mío: vela por que ningún libro, ni periódico, ni escrito, sea el que quiera, ni caricatura, pase la frontera sin que estés advertido.

El pueblo no debe tener una opinión diferente de la de su gobierno. No dejes, pues, entrar más luz que la estrictamente necesaria.

Una instrucción demasiado extendida será tan perjudicial para tu pueblo como para tí mismo; porque una civilización anticipada sería tan contraria al interés del pueblo como al del poder, según tan perfectamente lo ha demostrado el filósofo de Ginebra, contemporáneo de mi siglo, y que se ha mostrado tan tan ingrato a mis beneficios, en una excelente obra, en la cual prueba, con gran fuerza de lógica, que el progreso y la instrucción son nocivos al pueblo.

Rousseau tiene muchísima razón, y los acontecimientos ocurridos después han probado esta verdad; es decir, que es cosa difícil reinar sobre un pueblo que discute y se permite discutir los actos del gobierno.

Si mis vasallos no tuviesen una gran veneración por San Nicolás, patrón de Rusia, si no fuesen ciegamente adictos a mi persona, puedes estar persuadido de que no me hubieran jamás ayudado a eclipsar la media luna; y que, sin mi omnipotencia, nunca hubiera llegado a destruir las instituciones republicanas de la Polonia.

Te aconsejo gravar rigurosamente con impuestos los libros de procedencia extranjera, a fin de encarecerlos hasta un punto que no puedan vivir en el imperio.

A propósito de esto, podría yo citarte más de un libro que ha hecho mayor daño a cierto gobierno que una batalla o una provincia perdida.

Conozco a los sabios: los he hecho venir a mi corte para vigilarlos mejor; para impedirles introducir en la sociedad "status in statu".

El desgraciado Luis XVI reinaría hoy aún, si no hubiera cometido la inmensa falta de convocar los estados generales. Por haber querido conocer su opinión y la de los periodistas sobre el estado de la Hacienda, este débil monarca ha sucumbido bajo el peso de un desastre, que él sólo hubiera podido conjurar, al menos durante su vida.

La opinión popular debe estar sometida a la religión; y puesto que la religión y el pensamiento humano son inseparables, el pensamiento debe someterse a la censura del clero. Hay hechos que el pueblo debe ignorar.

No autorices sino unos pocos periódicos en el Estado, para no alimentar desmedidamente la curiosidad pública. Nada hay más difícil que reinar en un pueblo que pide cuenta y razón de todo. El pueblo debe callarse y trabajar. La pluma de los sabios es más perjudicial que la guerra.

Haz deportar a la Siberia a todo escritor que se ocupe de política. Sólo con medidas de rigor es como se impone silencio y como se asegura la tranquilidad de un reino."



La emperatriz Catalina de Rusia que tan hostiles prevenciones abrigaba contra la prensa.

Por tierras de Galicia,

por Rufino Blanco FOMBONA



Hónranse hoy nuestras páginas con la primera colaboración de otro de nuestros cooperadores residentes en la madre patria. Aunque el autor de este artículo es notoriamente famoso en nuestro país, siguiendo la costumbre establecida, vamos a presentarlo, así sea en la somera forma que estas líneas gacetillescas nos permiten, a aquellos pocos de nuestros lectores para los cuales el literato hispano-americano o neo-español, como él place llamarse, no es suficientemente conocido.

Rufino Blanco Fombona nació en Caracas en 1874. Como la mayor parte de los hombres de letras de Hispano-América, dedicó sus actividades a la diplomacia, representando a su país ante los gobiernos de distintas naciones. El último cargo de esa clase por él desempeñado fué el consulado general en Amsterdam.

Actualmente reside en la capital de España, dirigiendo las importantes bibliotecas "Andrés Bello" y "Ayacucho", que podemos reputar sin ningún género de dudas como los dos más altos exponentes de la cultura hispano-americana en Europa.

Blanco Fombona es hoy una de las figuras de nuestra América que hace honor al habla de Castilla, cultivada por él con singular talento.

Las publicaciones más importantes de España, Francia y el nuevo continente insertan a menudo notables trabajos de este insigne escritor. A su pluma se deben estudios tan excelentes como las "Notas italianas", aparecidas en "Nuestro Tiempo", de Madrid. Ha publicado numerosos libros y folletos, de los que recordamos los siguientes: "Ignacio Andrade y su gobierno"; "El negro Benjamín Ruiz"; "Una página de historia"; "Trovadores y trovas"; "Cuentos de poeta"; "Más allá de los horizontes"; "El hombre de hierro"; su conocida contestación al libro del norteamericano W. T. Stead: "The Americanisation of the World"; "Cartas de Bolívar", a las que puso prólogo Rodó, y "Contes Americaines" y "Littérature d'Outremer", escritas en francés.

(Para "El Hogar")

Acabo de recorrer tierras de Galicia. ¡Qué país tan encantador el país gallego! Y del país, el paisaje. Va uno como entre églogas de Virgilio, admirando idilios de Teócrito. Aparecen, desaparecen y reaparecen valles, colinas, rías, vides, maizales, castañares, casas blancas muy paqueñas entre huertas verdes muy grandes; y aquí y allá rebaños de ovejas, cabras que triscan, vacas que pacen, bueyes que arrastran el carro; y a la vera de un camino o a la sombra de un árbol o a la orilla de un riachuelo, algún pastor que estrecha las manos de alguna pastora, o el zagaletón enamorado que bebe el aliento y el alma en un beso a la zagala. Va uno como entre églogas de Virgilio, admirando idilios de Teócrito.

A los pies de colinas cubiertas de maizales—de unos maizales sonoros que vibran al aire verdes picas—se tienden vallecicos fértiles y cultivados que atestan la bondad de la tierra y la laboriosidad del regnícola. En los valles, o trepando las colinetas, las casitas del campo gallego con su escudo especial, su timbre propio, que las hace inconfundibles: la parra, la pampanosa o enracimada parra, una hermosa parra bíblica sostenida, no por míseras cañucas o deleznables tablillas, sino por recias y esbeltas estelas de granito. Aquellas parras infunden a la comarca cierto aspecto venerable de Antiguo Testamento.

Pero tornad un recodo: el aspecto de antigüedad venerable desaparece y surge el aspecto juvenil, poético, risueño, de aquella tierra alegre, de aquella tierra de poetas, de aquella tierra de juventud. Porque Galicia luce joven, aunque tan vieja; y sus campos parecen sonreir, acordándose quizás de sus abuelos los viejos bosques celtas; y es la suya raza de sensitivos, como sus primos hermanos de Portugal y muy diferente de la dura y seca gente de Castilla.

El mar es el gran adorno de Galicia. No es allí bravo y ríspido como en la vecina Cantabria; por lo menos, no lo parece. Se diría más bien que, enamorado de Galicia y curioso de los más íntimos encantos de la campiña galaica, penetra, sensual y osado, tierra adentro. Así es, es efecto. El mar se introduce por cien canales hacia el interior del país gallego: discurre entre colinas, partiendo en dos los valles, haciendo eses, curioseando en los caseríos, formando como brazos inmensos: las rías, las famosas rías de Galicia.

Estos brazos de mar producen impresión parecida, una impresión de hermosura y majestad agrestes, a la que causan los grandes ríos de la América de los trópicos. La sensación en América es más intensa, acaso porque la naturaleza allí bravea más vigorosa y despiadada; acaso porque el hombre cuenta allí, máxime en la región de los ríos como mares, con menos elementos que en Europa para someterla. Con todo, cada vez que crucé las rías gallegas me pareció surcar mis patrios ríos: el Orinoco, el Meta, el Apure, el Caura, el Caroní... Era la misma impresión, pero dulcificada, atenuada, borrosa. Era la misma y era otra.

Hasta la reflexión a que predisponen ambos espectáculos es la misma y es distinta: el hombre en lucha contra la naturaleza perece en cuanto sujeto, triunfa en cuanto especie. Sólo que aquí la impresión de triunfo, y por tanto de seguridad, es casi absoluta; mientras que allá creemos que la lucha entablada no ha concluído, y que nosotros también tomamos parte en ella, estando como todo luchador expuestos a golpes de adversa fortuna.

También existen otras cosas que hacen interesante a Galicia: la historia, el arte, la raza. El gallego, predispuesto a la "morriña", al sentimentalismo; es decir, con aptitud para la poesía,—como ya lo demostró desde los tiempos de la poesía galaico-portuguesa, contemporánea de la provenzal y anterior a Berceo y los poetas que se resolvieron a escribir en "roman paladino",—posee también cierta agudeza hereditaria, cierta cautela, cierta astucia fácil de evolucionar hasta la marrullería; y marrullería que suele convertir a los gallegos en taimados comerciantes, en maromeros políticos, en ladinos diplomáticos.

¿Y la historia? La obra de generaciones desaparecidas supervive en ciudades que perduran, sin sustanciales variantes, como evocaciones de otra edad: Santiago de Compostela, puede servir de prototipo.

¡Qué ciudad tan interesante! Es la única rival de Toledo. Pero me parece que existen diferencias. Mientras que en Toledo se descubren, todavía claras, las huellas de las tres grandes razas y de las tres grandes religiones que le imprimieron sello: árabes musulmanes, judíos talmúdicos, españoles católicos, en Santiago de Compostela no se mantiene viva sino la huella de una sola raza: la española, y de una sola religión: la católica.

Otra diferencia me parece que también se nota.

En Toledo respira política hasta la religión. Todo recuerda allí el pasado de un gran pueblo, poderoso en la guerra y en la paz. Se comprende que fuera Toledo la capital de un país guerrero. Entre sus monumentos existen alcázares soberbios que hablan del orgullo y poder de los monarcas españoles. Aun subsisten fábricas de armas y florece la industria, allí tradicional, de los espaderos. Nada de semejante ocurre en Santiago de Compostela: ni fábricas de armas, ni alcázares de reyes, ni pétreas fortalezas; allí no hay sino iglesias, conventos, capillas, hospicios, hospitales, prisiones, el palacio del arzobispo, la casa del deán, y más capillas y más conventos y más iglesias.

Es la ciudad eclesiástica por excelencia; la ciudad eclesiástica de la Edad Media. Vive del culto y para el culto, a la sombra de sus cien campanarios. En la fonda, ¿qué veis? Canónigos, curas, seminaristas. En la calle, ¡qué oís? La discusión de dos aprendices de teólogos. En la iglesia, ¡qué sorprendéis? El chischibeo de las beatas detrás de los pilares. Al volver la esquina, ¿con quién os tropezáis? Con el bien cebado lectoral que trata de convencer, en la penumbra, a una garrida moza: la que terminará, convencida, por cerrar los ojos y abrir los brazos.

¡Pero cuánta solemnidad al propio tiempo en ésta urbe del catolicismo! Es hoy la misma ciudad eclesiástica, a cuyos muros se acercaban en la Edad Media, temblorosas y alucinadas, las caravanas de la fe, los peregrinos que salían de los cuatro puntos cardinales de Europa! Sólo Roma y Jerusalén rivalizaban con Santiago de Compostela. Para mirar los muros de la ciudad sagrada, para orar sobre la tumba del Apóstol, recorren los crédulos, los piadosos romeros toda la Europa polvorienta, asquerosa e incómoda de entonces. Van en grupos o bandas, según las razas y naciones de que proceden, y entonan por los caminos su canto de Ultreya, en gloria del Apóstol y sus muchos milagros. Existe un viejo romance que recuerda los sufrimientos del pobre peregrino, al través de los campos sin rutas, de los ríos sin puentes, de los caseríos sin posadas, de las noches al raso, de los días de ayuno.

¿A ond' irá aquel romeiro;
Meu romeiro a ond' irá?
Camiño de Compostela
Non sei s' alí chegará.
Os pés leva cheos de sangre
E non pode mais andar;
Mal pocado, probe vello!
Non sei s' alí chegará.

Hoy no vemos la ciudad con los mismos ojos que los romeros; aun así, viéndola con los ojos del turista y no con los del creyente, ¡cuán interesante ciudad! No nos importa que los restos del Apóstol Santiago no estén ni pudieron jamás estar allí, como inventaron los mitógrafos; nos importa, sí, ver la urna de plata cincelada en donde la piedad los supone; la cripta que la fe construyó para conservar la urna y la iglesia que el arte erigió para avalorar la cripta. Y todo ello nos importa por cuanto significa una lección objetiva de lo único que interesa de veras: el alma humana.

La catedral, corazón de la urbe y su razón de ser, ocupa y ocupó siempre el pensamiento de todos los compostelanos. Es comprensible: la política, primero, estaba unida a la Iglesia, cuyos obispos gobernaban en Santiago; luego, ¿cuál era la fuente principal de los ingresos para la ciudad? ¿En quién sino en la catedral piensa hoy mismo el fondista que espera repletar fonda y bolsillo con las olas de turismo, en las festividades del culto? ¿En quién el que vende sombreros de teja y ropas talares? ¿En quién el que imprime obras ascéticas y místicas? ¿En quién el que talla imágenes? ¿En quién la bordadora de dalmáticas y capas pluviales? ¿En quién el mínimo acólito que tiende la mano a la propina forastera?

En torno de la basílica surgió a vivir del templo, directa o indirectamente, aquella población manástica, monasticona y amonasticada. Es natural que el pueblo lo amase, aun cuando lo combatía, como en la época de los obispos feudales de la Edad Media, en lucha a veces contra el elemento popular, que aspiraba a respirar con relativa independencia, a veces contra los soberanos, que aspiraban a un eficaz imperio. Los pequeños déspotas mitrados solían morir, como don Suero de Toledo, de mala manera. Pero el pueblo, ¡cómo no iba a amar su basílica! Aun cuando los obispos apretaban, el templo ayudaba a mucha gente a vivir. Es, además, ¡tan hermoso!

En el transcurso de los siglos ha ido modificándose hasta convertirse en lo que hoy vemos: un intrincamiento de estilos arquitectónicos; un haz de recuerdos de piedra que datan desde el siglo XII y

(Continúa en la siguiente página).



Puerta de la Azabachería de la Catedral de Santiago.



Vista panorámica de Santiago de Compostela.

"Por tierras de Galicia".—(Final)

aun antes; una maravilla secular en donde cada época ha dejado su sello y cada artista su esfuerzo: así, a la torre del reloj, comenzada en estilo gótico, durante el siglo XIV, se la corona de un cuerpo churrigueresco a fines del siglo XVII; y no lejos de la severa y desnuda fachada de la Quintana, asómase a una de las plazas más solemnes que puede imaginarse—y haciendo frente a un palacio románico,—la fabulosa fachada plateresca del Obradoiro, agobiada de múltiples ornamentaciones.

En lo interior de la basílica ocurre algo semejante. La maravilla de granito rebosa de maravillas de bronce, mármol y madera esculpidos, en que también han colaborado innúmeros artistas al través de los tiempos: el maestro Mateo esculpe el pórtico de la gloria en el siglo XII, cuando Italia aún no sabía pintar; los fuertes y sobrios púlpitos de bronce los cincela, en el siglo XVII, Juan Bautista Celma y en el siglo XVIII talla las sillas del coro el sorprendente Juan de Avila.

Pero, en rigor, nada de esto es característico. Otras iglesias, en España y fuera de España, revisten vetustez semejante, presentan semejante variedad de estilos y explotan mina semejante de tesoros artísticos y de recuerdos históricos. ¿Qué es lo que imprime sello a la basílica de Compostela? Tal vez Compostela misma. Ni San Pedro de Roma, ni Nuestra Señora de París, ni la catedral de Milán, ni la de Reims, ni la de Colonia, ni la misma catedral de Toledo, perduran en ciudad exclusivamente monástica, en una metrópoli de religión que conserve, íntegro, el sabor de ayer, el aspecto católico de la Edad Media.. No se parece tal vez Santiago sino a ciertos rincones supervivientes de la Roma papal, y no precisamente allí donde hay iglesias y monasterios, sino más bien en algunos recovecos de sus calles. Esta semejanza que advierto no se debe quizas a ilusión de mis ojos, ni siquiera al azar: Roma, la Roma del catolicismo, debió de ser, como metrópoli máxima de la fe, modelo que imitaran desde mucho antes del Renacimiento; y después, las demás ciudades monásticas de la cristiandad. Hoy Santiago de Compostela puede ser considerada, en sentido integral, como la única metrópoli superviviente de la fe. Por eso es tal vez única la impresión que produce.

He tenido la fortuna de recorrer Santiago, en la alta noche, durante horas y horas, en compañía de un hombre de escena, artista del ademán, Ricardo Calvo, y de un hombre de pluma, artista de la palabra, Ramón del Valle-Inclán. Calvo visitaba por la primera vez, lo mismo que yo, la antigua capital porteña. Valle-Inclán, por el contrario, estudió allí y mantiene en su corazón el culto de aquellas piedras venerables.

Llovía esa noche; e íbamos bajo la fina y pertinaz llovizna, al través de la urbe, como si nos paseásemos dentro de una galería de cristales, ajenos a la brisa, a la bruma, al agua. Ricardo Calvo parecía abismado. Yo, como nada tenía que decir, no decía nada. Valle iba refiriendo, al principio, historias añejas de monjas sacrílegas o frailes bigardos; luego enmudece, poniéndose a diapasón con la callada lluvia, con la ciudad silente, con nuestras almas, mudas de impresión. De vez en cuando nos detenemos ante alguna cosa de interés o a exponer volanderas observaciones.



Portada del Hospital Real de Santiago.

Y se suceden callejones en cuesta, callejas estrechas y sombrías; ruas, como allí las nombran, de aceras bajo techumbre, a la boloñesa. Las lajas del piso relucen, encharcadas, a la mezquina luz de farolillos que, en el atrio de las casas o en el ángulo de las esquinas, honran a alguna imagen patronal acurrucada en su nicho.

—Aquí pasé mi juventud,—suspira el autor de las sonatas, al deslizarnos junto al eminente muro gris de un colegio de teólogos y canonistas.

Y continúa el desfile de portalones escudados—aunque éstos, a la verdad, son pocos—de desnudas plazuelas, sonoros como claustros, de iglesias suntuosas y casucas raquíticas, de insignes plazas donde no se mira ni una brizna de yerba ni una flor, y churriguerescas fachadas de basílica donde alienta y perdura toda una vegetación de piedra.

El silencio, la soledad, la oscuridad nos rodean. Escuchamos el ruido de nuestros pasos, en aquel silencio cargado de evocaciones; y casi podríamos guiarnos, exclusivamente, en la noche, por las lamparitas de la piedad.

Cuando amanece puede uno comprender, por la lección objetiva de un resaltante contraste, lo que va de la naturaleza a la obra producida por el hombre.

La luz del sol, tan vieja, cae alegre, dorada, vivaz, juvenil, siempre juvenil, sobre aquellas piedras vetustas con aspecto roñoso y milenario y que, sin embargo, son de ayer. El sol, tan viejo y tan joven, ilumina con fulgor mágico aquellas piedras de una edad no distante y ya tan remota.

Esas piedras, por el hecho de haberlas labrado y puesto en orden la mano de un artesano o de un artista, reflejan dos cosas muy humanas: la inteligencia del hombre y lo efímero de su existir. En la cantera, recubiertas de musgo, vivirían perdurablemente juveniles: no parecerían vetustas, como ahora, hechas torre, hechas muro, hechas sepulcro; pero tampoco interesarían como ahora, ni conservarían en sus formas el fulgor de la inteligencia humana que supo labrarlas y embellecerlas.

Madrid, noviembre, 1917.

Clavos para colgar cuadros.—

Después de tratar inútilmente de colgar un cuadro en un clavo ordinario, por no penetrar éste lo suficiente en la pared, un lector tuvo la ocurrencia de doblar el clavo en forma de doble gancho, y de este modo penetró perfectamente en la pared sin estropear el estuco y pudo resistir un gran peso.

La idea no es nueva. En las tiendas de ferretería venden ya clavos especiales para cuadros que resisten grandes pesos, no obstante su pequeñez; pero su resistencia es debida al hecho de penetrar en la pared oblícuamente, de arriba abajo.

Los resucitados

por J. H. ROSNY

En uno de esos largos crepúsculos estivales en que las almas soñadoras echan a volar la fantasía, se envolvía toda la población en llamaradas rojas; las nubes parecían un manojo de rosas inconmensurable; los rayos del sol salían de aquel ramillete de flores purpúreas en haces de luz, como el varillaje de un abanico de púrpura.

Mauricio Coresanges no podía por menos de evocar el pasado y de llamar en su ayuda a las fuerzas invisibles que gobiernan el Cosmos. Contemplaba sin cesar a Luisa su esposa, y a otra mujer algo más joven, cuya presencia le llenaba de melancólica ternura. Los cabellos de Luisa, casi rojos, parecían ascuas brillantes, y su piel tenía un tono claro y transparente. Se desprendía de ella una especie de voluptuosidad ruda, cuyo encanto le había seducido en un crepúsculo semejante al de aquel día. Pero el encanto de aquella voluptuosidad había desaparecido muy pronto. No había entre ellos ninguna afinidad de caracteres, ningún contraste agradable, ninguna afición que les uniera. En cambio, mil sensaciones sutiles, mil ritmos misteriosos llevaban a Mauricio hacia la otra mujer. En otros tiempos la había amado en silencio, porque estaba prometida a otro hombre; aunque él presintió con la claridad de una revelación que Gabriela le hubiera preferido al otro. Pero las reglas sociales impuesto y la fatalidad de las leyes naturales: era muy tarde para luchar con ellas.

Durante cinco años apenas volvió a ver a Gabriela. Conoció a Luisa, viuda de un capitán mercante, se sintió conquistado por su belleza, y no pudiendo conseguirla de otro modo, se casó con ella.

Pasaron los años, pobres en alegrías. Aquel día se sentía invadida Gabriela soñadora y nostálgica de dichas no cumplidas. Su marido yacía bajo tierra, y ella volvía a surgir para Mauricio tan nueva como la yerba abrileña. Contemplaba éste su silueta ligera, delicada, su piel de camelia, las luces variables de sus ojos, todo volvía a florecer. Mauricio se hallaba en el génesis en ese mundo primordial que todos llevamos dentro durante la adolescencia, como si cada destino humano contuviese algo de comienzo de un mundo. Apelaba a todas las posibilidades, comprendía todas las plegarias de los místicos; pero lo real se acercaba en seguida a pasos firmes y seguros. Era imposible romper los lazos que le unían a Luisa. Era demasiado religiosa para consentir en un divorcio; además, sin que amase ardientemente a su esposo, no se consideraba desgraciada con él. Todavía era más absurdo pensar en llegar a una inteligencia ilícita con Gabriela ni pretender de ella un amor casto; no oiría siquiera la menor palabra prohibida...

Seguía con la vista completamente descorazonado a las dos mujeres, que bajaban al jardín, y que, cogidas del brazo, se perdieron entre los árboles, y exclamó para sí:

¿No existirá un Dios que pueda deshacer los lazos del porvenir sin herir un alma ni recurrir a la muerte?

Le interrumpió la doncella en tales pensamientos para decirle:

—Ha venido un caballero que desea hablar con usted... Dice que el asunto es muy importante.

Halló Mauricio en la sala a un hombre de nariz aguileña, rostro pálido y ojos de fuego, que le dijo:

—Caballero, soy un visitante funesto...

Y como Mauricio le mirase asombrado, añadió:

—Por lo menos, tengo motivos para creerlo... Así es que, ante todo, he querido hablar con usted... para evitar una impresión demasiado fuerte... a...

Se interrumpió, miró con insistencia a su interlocutor y siguió diciendo:

—Me han inscripto entre los muertos... en fin, soy un resucitado...

Mauricio sintió un escalofrío por todo el cuerpo; aparecían en su retina mil figuras extrañas.

Y el resucitado exclamó con voz sepulcral:

—Soy Carlos Lebesgue, capitán mercante.

Se hizo un silencio, un silencio en el que los dos hombres oían los latidos de sus corazones. Los dos habían bajado la cabeza, los dos esperaban...

Se oyeron ruidos de pisadas leves y de faldas. Entró Luisa, miró al desconocido con indiferencia al principio, después con estupor, y empezó a temblar de pies a cabeza.

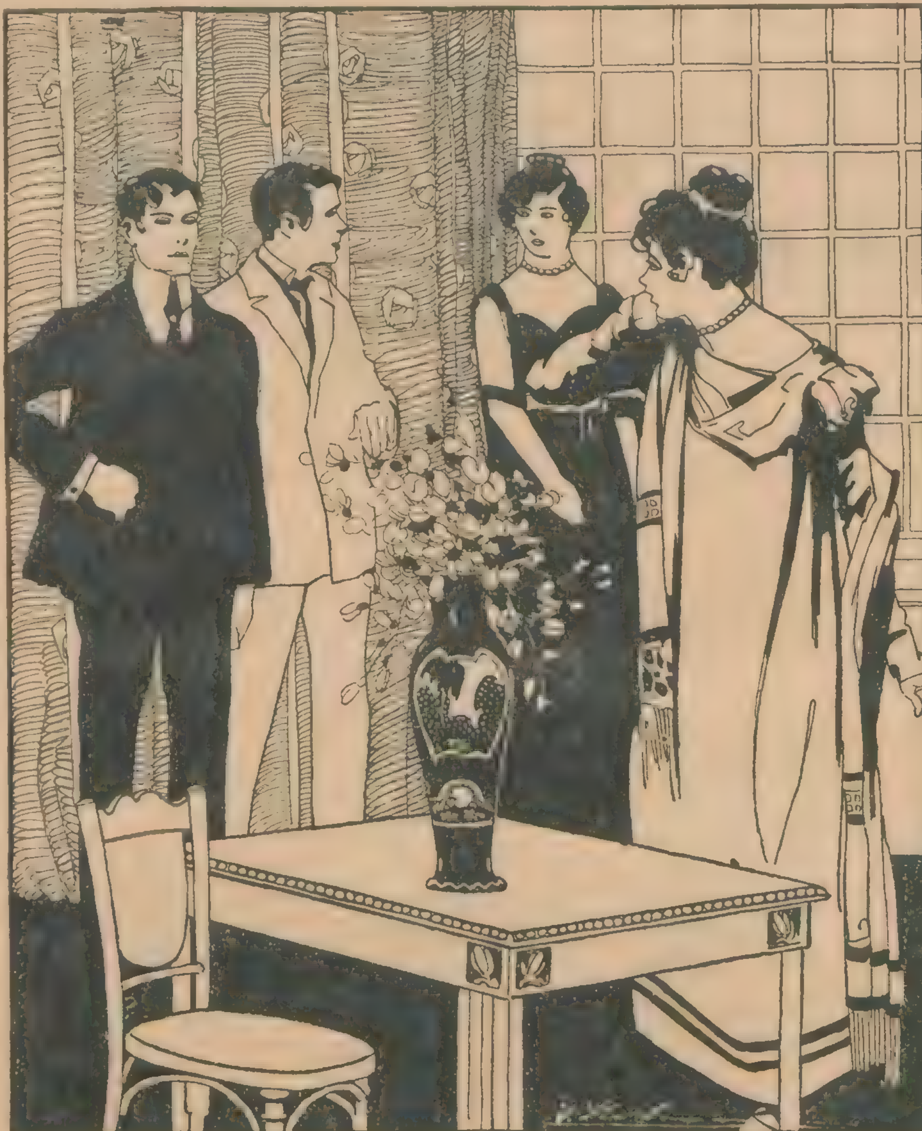
—Pero es... es...

Dió un grito, vaciló un momento y hubiese caído al suelo si el recién llegado no le hubiese tomado a tiempo por la cintura. Los dos se miraron de tal modo, que a pesar de su emoción y de la inmensa agitación de sus almas, aquella mirada los unía uno a otro. Mauricio la sorprendió...

Pero al volver la cabeza, vió en la puerta a Gabriela, que todo lo había visto y escuchado... También cambiaron ellos una mirada... mirada que vencía todos los imposibles, que reconstruía toda la vida.

Mauricio murmuró en voz queda:

—El Dios ha deshecho el lazo, sin herir a ningún alma, y en vez de recurrir a la muerte, nos ha resucitado a todos.



Dib. de Hohmann.

El buey muerto

por José RUIZ DE LOS LLANOS

Cayó el viejo mártir junto al sendero
Que hollara tantas veces cuando a la meta,
Hostigado en los flancos por el boyero,
Agobiado tiraba de la carreta.

Llevó como un esclavo en su derrotero
La testa bajo el fuerte yugo sujeta,
Y en la muerte, ni el pico del cuervo artero
El cadáver endeble del buey respeta.

Sometido a las duras leyes humanas,
No conoció su vida más beneficio
Que récios aguijones de las picanas.

Los cuervos se disputan, chorreantes, rojos
Jirones de esa carne de sacrificio
¡Que a la Vida aún ofrece tristes despojos!

Un vaso palmatoria.—

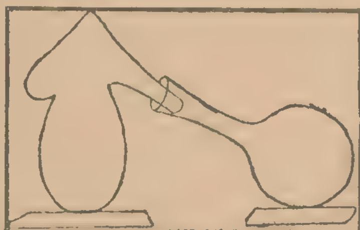
Cuando no se dispone de más luz que la de una vela y no hay palmatoria donde ponerla y es preciso tener las manos libres, pues todas estas cosas pueden suceder a un tiempo, por ejemplo al ocurrir una avería de automóvil en plena carretera, se salva la situación si se tiene un vaso y un clavo. El clavo se pone en el extremo inferior de la vela, el vaso se llena de agua hasta unos dos tercios de su altura y la vela flota perfectamente en el líquido sin que la luz llegue nunca a él, porque a medida que se consume la vela pesa menos y va subiendo el pábilo. Además de servir de palmatoria, el vaso sirve de arandela, porque con él no hay miedo de que caiga esperma fuera del agua.



El más antiguo de los aparatos científicos

Desde la antigüedad más remota, se ha preocupado el hombre de buscar y perfeccionar aparatos para convertir determinados líquidos en vapor, y para recoger de nuevo este vapor en forma de líquido.

El descubrimiento de la destilación tuvo grandísima importancia, ya que permitió a la humanidad extraer de un sin fin de substancias aquello en que consistía su valor, es decir, sacar de ellas sus espíritus y sus esencias.



Alambique del antiguo Egipto.

Los modernos procedimientos de destilación debémoslos probablemente a los árabes, como lo demuestran los nombres "alambique" y "alcohol", ambos de origen arábigo comprobado. Pero es evidente que la operación en sí era ya conocida mucho tiempo antes de aparecer en la historia el pueblo árabe. Como prueba de ello, puede citarse la figura que reproducimos, de un antiguo alambique egipcio, figura publicada por Zósimo Panopolitano, quien la copió, según parece, de uno de los templos de Memfis. Y no vaya a creerse que la destilación sólo es conocida de los pueblos cultos; muchas razas bárbaras o apenas civilizadas, hacen uso de bebidas embriagantes, y éstas son, por regla general, obtenidas destilando ciertos elementos de determinados vegetales. Uno de nuestros grabados representa el alambique empleado por algunas tribus guerreras del Cáucaso.

No menos curioso es el alambique tahitiano, que muestra otro grabado; en él, la condensación se verifica con ayuda del aire que pasa por un ancho tubo, dentro del cual va un tubo más estrecho, que parte de la cucúrbita. En muchas islas de Oceanía, el uso de los licores producidos por destilación, y por tanto el de los aparatos para destilar, ha sido introducido por los europeos; pero cuando el célebre Cook visitó por vez primera algunos de aquellos archipiélagos, ya encontró en ellos practicado este arte, con ayuda de aparatos por el estilo del representado.



Alambiques modernos de una fábrica de alcohol.



Alambique primitivo usado en Thaiti.

Durante la edad de la alquimia, la destilación era el método más comunmente empleado para intentar la transmutación de los metales, y para otras operaciones no menos misteriosas. Los aparatos que entonces se empleaban, construíanse con las más extrañas formas, a veces representando animales, cuyos nombres llevaban. Así, había el "pelícano", la "hidra", la "cigüeña", el "serpentino".



Aparatos usados en la destilación en la edad media.

No faltaba, sin embargo, quien se ocupase de la destilación en serio, dejando a un lado su utilidad empírica.

La aplicación del agua a la destilación parece deberse a Nicolás Lefebvre, que, en el siglo XVII, ideó el pequeño aparato que todavía se emplea en las farmacias. Después vinieron las modificaciones introducidas por Porta, inventor del serpentino, por Glauber, que imaginó el alambique moderno, y por Woulf, que lo perfeccionó. A principios del siglo XVIII, el arte de destilar empezó a ser un arte industrial. Argant inventó el calienta-vinos, y Eduardo Adam hizo construir un aparato de gran tamaño, que economizaba combustible y abreviaba la operación. Esto significaba ya un doble progreso, pero los grandes adelantos en el arte comenzaron en 1818, cuando Cellier-Blumenthal ideó la destilación continua, perfeccionada después.

Peripecias sufridas por cuadros célebres

A buen seguro, de los innumerables lienzos que penden de los muros de todas las pinacotecas del mundo, una gran mayoría tienen una historia mucho más interesante que las de los artistas que los pintaron. Y eso que las figuras que en ellos hay carecen de vida. Si pudiesen ver y oír, si estuviesen dotadas de palabras, ¡qué de cosas podrían contarnos! ¡De cuántos sucesos que la historia falsea o interpreta equivocadamente, habrán sido mudos testigos!

Uno de los cuadros que por más vicisitudes han pasado, a pesar de no haber sido jamás movido del edificio donde se encuentra, es la grande obra de Leonardo de Vinci, que decora el refectorio del convento de Santa María de las Gracias, en Milán. La lluvia, que en más de una ocasión se abrió paso hasta el refectorio, y el humo procedente de la cocina inmediata, hicieron que a los cincuenta años de haber sido terminado, apareciera este cuadro tan borroso, que resultaba casi imposible distinguir las figuras. En 1652, algunos monjes encontraron la comida fría, y para que en adelante llegase más caliente a la mesa, hicieron abrir una puerta de comunicación directa, que caía precisamente en el centro de la pintura, cortando las piernas a las figuras de Cristo y de los apóstoles más próximos a él. Un mediano artista, llamado Bellotti, se comprometió en 1726 a restaurar el hermoso fresco, pero en vez de limitarse a cubrir los estragos del tiempo y de la barbarie, tuvo la audacia de repintarlo por completo, a excepción del cielo. Unos cuarenta años más tarde, un tal Mazza osó igualmente poner en esta obra maestra sus manos pecadoras raspándola y volviéndola a pintar, y por si todo esto no fuese bastante, en 1796, cuando la invasión francesa, uno de los generales de Bonaparte convirtió el refectorio en cuadra de una compañía de dragones, y los soldados, en sus muchos ratos de ocio, se ejercitaron en el tiro de pistola tomando como blancos las expresivas cabezas del Señor y de los apóstoles.



"La Cena" de L. de Vinci, sobre cuyo cuadro abrieron una puerta los monjes de S. María.

El cuadro de Rafael comúnmente conocido como "El Pasmo de Sicilia", que existe en el Museo del Prado, fué pintado para el convento de Santa María del Pasmo, de Palermo y al ser llevado a Sicilia, el barco que lo conducía naufragó, estrellándose contra unas rocas. El cajón que encerraba la preciosa tabla quedó flotando sobre las olas, y algún tiempo después fué encontrado en las costas del golfo de Génova, dándose el caso, verdaderamente prodigioso, de que la pintura no presentase el menor desperfecto. En 1661, los monjes olivetanos de Palermo llevaron a España esta obra de arte, como regalo para Felipe IV, quien les recompensó otorgándoles una renta anual de 4.000 ducados, aparte de otra de 500 para el abad portador. Mientras estuvo en Francia, durante el imperio, un hábil restaurador pasó la pintura, de la tabla en que originalmente se hallaba, al lienzo en que ahora se encuentra.

El "Pasmo de Sicilia" no es el único cuadro que ha sido recuperado después de naufragar en el mar. La familia Oules, de Inglaterra, conserva en su poder una de las obras maestras de Downman, un grupo de retratos de familia hecho a la acuarela, que a consecuencia de un siniestro marítimo pasó largo tiempo sumergido en las profundidades del océano. A pesar de esto, cuando se recobró estaba casi intacto; apenas se notan en los bordes las huellas del agua del mar.

En el Museo Condé, en Chantilly, hay un cuadro de Boilly representando "El Café Lamblin en 1820", que también tiene una historia curiosa. En otro tiempo estaba en el Palais Royal, y cuando éste fué saqueado en 1830, desapareció, sin que nadie volviese a saber de él hasta que cierto día apareció en la tienda de un anticuario, hecho pedazos. Por fortuna, pudo ser compuesto y restaurado a satisfacción de los inteligentes.

"El papa Formoso", obra de Juan Pablo Laurens, también se perdió misteriosamente al ser llevado de París a Nantes, en 1877, y transcurrió cierto tiempo sin que nadie supiese su paradero. Se comprende que haya quien robe un cuadro, por deseos de poseerlo o para lucrarse con él, y se comprende también que algunos ladrones de obras de arte las hagan pedazos después de robarlas, para que más fácilmente se pierda su pista. Lo que no se explica bien, es que haya personas que, sin más ni más, como quien se venga de un enemigo, se presente en un museo con el propósito de dar de cuchilladas a un cuadro, generalmente pintado por un artista de hace dos o tres siglos y contra el que, por tanto, ningún resentimiento puede tener el autor del atentado. Recientemente se han dado varios casos de esta extraña forma de locura o vandalismo. Uno de los cuadros así maltratados fué "El Diluvio" de Poussin, en el Louvre, una de las más valiosas joyas de aquella gran colección; otra ha sido la famosa "Ronda de noche" de Rembrandt, que se conserva en Amsterdam.



"La Ronda nocturna", de Rembrandt, que representa una escena en pleno día.

Por cierto que el origen del nombre de este último cuadro es también una historia digna de contarse.

Cuando Rembrandt lo pintó, nadie le prestó la menor atención, antes bien esta obra fué causa de que se despreciase a su autor como simple pintor de retratos. Olvidado el cuadro fué cubriéndose de polvo y de humo hasta tal punto, que era casi imposible discernir lo que representaba. Llegó el día en que cualquier cuadro de Rembrandt fué mirado como un objeto de gran valor, y entonces hubo quien se acordó del menospreciado lienzo. Se le buscó, y al encontrarlo tan obscuro, se creyó que representaba una escena nocturna y se le tituló, "ipso facto, Ronda de noche". Se decidió colgarlo en la Sala del Consejo de Guerra, en Amsterdam; pero era demasiado grande para el sitio que se le destinaba, y se cortó por lo sano. Aquí, lo sano eran los dos lados del cuadro. Sin respeto ninguno a la memoria del maestro, se sacrificaron dos figuras de la derecha y un tambor de la izquierda a las exigencias del espacio disponible.

Esto ocurrió en 1715. Cuando, en 1889, se restauró la pintura, descubrióse que ni representaba tal ronda nocturna ni mucho menos, y se vino en averiguación de que realmente se trataba de una compañía de guardias cívicos acudiendo a las armas en pleno día.

El famoso retablo de Van Dyck se encuentra hoy repartido de cualquier modo entre distintas colecciones; lo propio ocurre con la magnífica serie de tres cuadros representando escenas de la vida de San Buenaventura, debida al pincel de Zurbarán. Una de las pinturas se halla actualmente en el Louvre, otra en Berlín y la tercera en Dresde. "La serie" de "Las artes liberales" de Melozzo de Frorli, antiguamente en el palacio de Urbino, se encuentra repartida entre los museos de Londres y Berlín.

Un gato para levantar maderos.—

Este gato se compone de un palo recto de quince centímetros de diámetro por tres metros de largo. El extremo superior está reforzado con una banda de hierro para evitar que se raje la madera, y a unos 8 o 10 centímetros de dicha banda tiene un agujero de unos cuatro centímetros de diámetro y, algo más abajo, separados por una distancia de noventa centímetros, próximamente, lleva dos gruesos clavos. Para apoyarlo se hace un soporte de tabla gruesa, de metro y medio de alto, con una hendidura en la parte de arriba y una pieza de madera atravesada en la parte de abajo, que ayuda a la estabilidad. En la parte alta del palo se hace una ranura que encaje con cierta soltura en la hendidura del soporte. En esta disposición se pasa una cadena por debajo del madero que se quiera levantar y se enganchan los dos extremos en los clavos del cabrestante. Por el agujero se pasa una barra y con ella se hace girar el palo sobre el cual se enrollan los dos extremos de la cadena y el madero se levanta.



Las fiestas del alma

por Eduardo MARTÍN

I

Hoy que de nuevo tu recuerdo viene
hasta el mustio jardín de mis ensueños
a poblar de divinas armonías
la triste soledad de mi destierro;
hoy que de nuevo tu recuerdo como
un enjambre de pájaros parleros,
llega hasta la mansión de mis dolores
con sus alegres trinos y aleteos;
hoy que las ilusiones de otros días
dentro de mi alma remozadas siento,
y al soplo mago de amorosas brisas
se abrieron muchas flores en mi huerto,
quiero que hasta ti llegue rumoroso
el lírico cortejo de mis versos,
como canción lejana y olvidada
qua a hablarte vaya de los idos tiempos...

II

¿Te acuerdas? Imperaba Primavera
la amada de los líricos bohemios,
la que inunda de amor todas las almas
y enciende en el cerebro muchos versos;
la que, cuando se cuentan veinte años
hace correr por nuestras venas fuego,
y en los labios de todos los que aman
pone el dulce veneno de los besos...
¿Te acuerdas? Por las sendas solitarias
bajo el azul purísimo del cielo,
nuestras almas, en una refundidas
al viento daban su canción de Ensueño.
Tú de mi mano, como nunca bella;
yo de tu mano, cual un niño enfermo,
íbamos caminando protegidos
por la mirada cariñosa de Eros...

III

Y en la calma infinita de la hora
vibró tu voz de lánguidos arpegios:
—Cuando la Vida nuestra fe marchite
y de los años el rodar eterno,
hondos surcos de pena y desencanto
en nuestro corazón vayan abriendo;
cuando de nuestras dulces esperanzas
sólo queden fugaces parpadeos,
y en el bello jardín de estos amores
todas las ilusiones hayan muerto;
cuando blancas estén nuestras cabezas
por la nieve de lóbregos inviernos,
y dolorosamente comprendamos
que se fué Juventud, que somos viejos,
Amado, dime: ¿guardarás en tu alma
de esta pasión el virginal recuerdo?...

IV

Y yo clavando mis cansados ojos
en lo más hondo de tus ojos negros,
traduje mi emoción con la pausada
y temblorosa voz de los secretos:
—Tú que eres de mi vida dolorosa
la encarnación de todos mis anhelos,
la que en mis pavorosas soledades
puebla de mi alma los silentes reinos:
tú que en mis largas noches de vigilia
cuando me abaten fieros desconsuelos,
llenas la inmensidad de mis angustias
con el recuerdo de tus dulces besos,
¿no sabes que ni el frío de los años
ni la veloz carrera de los tiempos
podrán lograr jamás que yo te arranque
de las profundidades de mi pecho?...

V

Y hoy que de nuevo a mi memoria llega
de aquellas horas el feliz recuerdo,
a poblar de ruidosas alegrías
mi corazón nostálgico y enfermo;
hoy que ante mis pupilas asombradas
otra vez Ilusión tendió su vuelo,
y la canción azul de la Esperanza
de nuevo en mi interior vibrando siento;
como en aquella tarde de Noviembre
en que te confesé todos mis sueños,
te he sentido a mi lado, Amada mía
tal como si estuvieras presidiendo
esta divina exaltación que en mi alma
es hondo amor de abrasadores fuegos,
que van hacia tu alma, confundidos
con el metal sonoro de mis versos!...

ALGUNOS ASPECTOS DE NUESTRO EXTRANJERISMO



por José FERNÁNDEZ CORIA

Practico el precepto de Bril'at Savarin, según el cual en una mesa no debe faltar el queso, y al final del almuerzo, en el hotel de cierta población de campaña, pedí al mozo que me lo sirviera.

—¿Es bueno?—le pregunté luego que lo hubo presentado.

—Sí, señor,—me respondió,—es extranjero.

El humilde servidor, prototipo de ese mozo de hotel cuya nacionalidad no se advierte ni en los rasgos fisonómicos ni en el acento, quiso darme una idea no de la procedencia del queso sino de su clase, y le pareció que empleando la palabra "extranjero" afirmaba con más énfasis la superior calidad del producto.

El queso era exquisito, de una masa compacta color oro viejo, de perfume agudo y excitante; cada bocado se deshacía en la boca como si fuera un bombón.

Pero picado por la respuesta llamé al mozo y le dije:

—Este queso no es bueno; debe ser del país.

—No, señor,—me replicó vivamente, es del Chubut.

Prosiguió su tarea de servir a los parroquianos los diversos platos anunciados en la lista con pomposos nombres franceses y yo quedé reflexionando acerca de lo que había oído.

Ignoro si el mozo sabía que el Chubut pertenece al territorio argentino; pero lo cierto es que "extranjero" y "bueno" expresaban para él ideas afines, acaso en oposición a los términos "argentino" y "malo", también, para su juicio, de indubitable afinidad conceptual.

Y bien; esa manera de juzgar es la de la mayoría de los argentinos según se nota en muchas de las manifestaciones de nuestra vida individual y colectiva. Despreciamos lo nuestro, lo del país, lo castizo, siempre inferior, según la opinión corriente, a lo extranjero cualquiera sea su procedencia.

Precisamente tengo ocasión de comprobarlo a raíz de la escena que acabo de narrar. He terminado de leer la parte informativa de uno de los más importantes diarios metropolitanos y recorro distraído, mientras termino el almuerzo, la compacta sección de anuncios:

"**Cocinera**, se necesita, se prefiere extranjera"...

"**Se alquila** un departamento para caballeros solos, de preferencia extranjeros"...

Y luego viene una interminable lista de anuncios como los siguientes:

"**Institutriz** alemana se necesita"...

"**Se necesita** una institutriz francesa"...

"**Institutriz** inglesa se precisa"...

Y esto ya es grave, muy grave. Nunca ni por excepción se da el caso de que una familia solicite los servicios de una institutriz argentina. Y no porque falten mujeres de nuestra tierra capacitadas para la función de educar niños, pues anualmente se gradúan de maestras normales más de mil jóvenes que han estudiado prolijos métodos de enseñanza y muchas de las cuales no encuentran hoy plazas disponibles en los establecimientos oficiales. ¿Qué se diría de la familia que entregara el cuidado y la educación de sus hijos a una mujer argentina? Por lo menos sería tildada de cursi o de ignorante. Preferimos incorporar en nuestro hogar para confiarle lo que más amamos, lo que más nos interesa en la vida, a una persona de creencias, modalidad, raza y lengua distintas a las nuestras, y, lo que es peor, a veces de incierta procedencia. ¿Qué consideración nos asiste para proceder así? Ninguna, sino el arrastre de la moda. Aquí los padres viven despreocupados en absoluto de la educación (nótese bien que no digo instrucción) de los niños; y, como en el caso referido por Spencer, si dos caballeros argentinos entablan relación íntima, cambiarán sus impresiones y vistas sobre los procedimientos más eficaces para la selección, cría y engorde del ganado, con el fin de adquirir, mediante la experiencia ajena, conocimientos que les permitan una mejor explotación de sus respectivos productos; pero no entrarán jamás en un intercambio de ideas acerca de algo que es mucho más importante: la cría y el engorde espiritual de sus propios hijos. Si por esto tuvieran la misma preocupación que por aquello, habrían caído en la cuenta de que la institutriz extranjera es un mal gravísimo que está retardando la solución del más importante problema social argentino: el de la formación del carácter nacional, y sabrían, asimismo, si toman una institutriz sólo para que sus hijos aprendan

(Continúa en la siguiente página).



"Algunos aspectos de nuestro extranjerismo".—(Final)

francés, alemán o inglés, que la adquisición de una lengua extraña cuando no se ha completado el aprendizaje de la vernácula tiene muchos más inconvenientes que ventajas.

Ahí está, en la institutriz para quien es indiferente todo lo que se refiere a nuestra vida nacional, parte de la causa de ese europeísmo malsano, de esa falta de argentinidad que se nota muy especialmente en ciertas esferas sociales. La educación se adquiere por contagio más que por la inculcación directa de normas y principios; y la institutriz alemana o inglesa o francesa contagia a los niños que tiene bajo su custodia el amor a sus propios héroes, el respeto a las leyendas y tradiciones patrias, la práctica de sus costumbres familiares, todo, es claro, en mengua de costumbres, tradiciones, leyendas y héroes argentinos.

Menos mal si la "señorita" alemana, inglesa o francesa empleara en la enseñanza de los niños argentinos, aplicándolos a nuestro ambiente, los métodos científicos usuales en su país; pero a menudo, muy a menudo desgraciadamente, la institutriz los ignora, desconoce en absoluto lo que se refiere al complejo arte de la enseñanza, no ha practicado en institutos especiales y no tiene más bagaje de saber que el adquirido en la escuela primaria. Es institutriz como puede ser cajera o "dactilógrafa", o emplearse en otros menesteres.

El dueño de determinada casa, un estanciero, necesita un capataz para el cuidado de su rico plantel de vacunos, y entre los varios candidatos a ocupar el puesto, que se le presentan, elegirá aquel que ya tenga práctica en el oficio y, si es posible, que haya estudiado en una escuela profesional. Y hará bien al no confiar sus intereses a quienes por ignorancia o incapacidad puedan desbaratarlos. Pero si la señora tiene precisión de encomendar sus niños al cuidado de una institutriz, la solicita en avisos como los que me mueven a escribir estas líneas y no averigua si las postulantes que ocurren al llamado del anuncio tienen vocación, práctica y estudios que les permitan el desempeño eficaz de su cometido. Elige una a ojo, por pálpito, sin exigirle títulos o certificados de competencia, fijándose, solamente, en que tenga bien marcado el acento extranjero y en que no sea bonita, pues en este caso puede entusiasmar al marido o a los niños mayores de la casa. La cuestión principal es que la institutriz sea alemana, inglesa o francesa; nada importa que el alma del niño se sature de las emanaciones espirituales, esto es, de los ideales de su maestra y quede incapaz para la absorción de las raras partículas de argentinidad que flotan en nuestro cosmopolita ambiente.

Todas estas reflexiones me sugerían los avisos solicitando institutrices francesas, alemanas e inglesas que leía en el "Hotel Europa" de cierta población pampeana que tiene el nombre de un célebre estadista italiano, sentado a la mesa de un comedor de cuyas paredes pendían los retratos de Alfonso XIII y Guillermo II, mientras devoraba con fruición un riquísimo queso extranjero, del Chubut.

Dibs. de Friedrich.

Memorándum de bolsillo.—

El pequeño memorándum que reproduce el grabado es muy útil para llevarlo en el bolsillo. Se compone de hojas sueltas que pueden reponerse según se van gastando.

Se hace con un papel grueso, doblado



y pegado como indica el dibujo, y la bolsa resultante puede contener un par de docenas de cuartillas. En los cortes de las esquinas se ponen seis u ocho para el uso inmediato, y cuando se gastan se reponen con las que guarda la carpeta.

Para revelar películas.—

Las cubetas ordinarias de fotografías pueden servir para revelar películas, cuando se carece de cubetas especiales, con sólo proveerlas del accesorio que reproduce el grabado y que consiste sencillamente en una tira de chapa de metal o de hojalata con los extremos doblados, para que ajusten a los lados de la cubeta y sobresalgan formando dos soportes para un rodillo. El rodillo pue-



de ser de caucho endurecido, y de diámetro tal que su parte inferior quede sumergida en el líquido revelador. La película se revela pasándola por debajo del rodillo como indica el dibujo, y haciendo pasar sucesivamente toda su superficie por el referido líquido. De esta suerte, se revela con toda comodidad un rollo de películas.



Las estatuas

por José NOGALES



Creo que las esculturas tienen un alma vaga, difusa, como una ráfaga de poesía que hace vibrar la piedra de un modo silencioso, con un ritmo reposado y dulce.

Y me place pensar que ese "alma", que puede ser sello del arte, vigoroso signo de la inteligencia humana en sus más elevados horizontes, tiene anhelos que no se determinan, deseos inciertos que no se concretan, ideales, quizá, que no adquieren consistencia y se pierden en ese albo vaporoso e irisado en que flotan los sueños, en que aletea la gran mariposa azul de nuestra propia fantasía.

Por eso no me río de la vieja leyenda que rodea a las estatuas de un jardín que conozco, en cuyos naranjos y limoneros se enredan, como rayos de oro, recuerdos gratos, lejanos efluvios de juventud, por mi desdicha desvanecidos.

Un círculo de bojes, en todo tiempo verdes y jugosos, limita la glorieta solitaria: una fuente lanza sus chorros blancos, a la redonda, como una palmera de agua sobre torsos marmóreos, estremecidos, dorados por el limo, lustrosos por la percusión sonora, que acusan entre la bruma el perfil vigoroso de sus músculos de piedra.

Un fauno lascivo, un Apolo gallardo, una Venus púdica, un Pan delicioso en su burlesca apostura... Algo del Olimpo ideal, del sagrado monte en que los dioses se coronaban de laurel y bebían con los hombres en la copa de ágata, florida y transparente.

Una noche, el ruiseñor que anidaba en un plátano, rompió a cantar con notas dulcísimas, llenas de amor, encantadoras, acariciantes... Y luego, una pareja humana, ardiendo en la misma juventud, en la misma llama inmortal que abrasa al mundo desde el primer día, vino a entonar su amoroso dúo al pie de las estatuas, detrás de los amargos bojes, entre la bruma de la fuente en que la luna trazaba un iris desvanecido y trémulo...

Aquel soplo primaveral, suspiro de todos los gérmenes, sollozo placentero de todas las cosas, invadió, como un puro destello de la gran alma, la piedra hecha forma, hecha idea... Y las estatuas sintieron y amaron en aquel soberbio desperezo de la Naturaleza eternamente virgen.

Sintieron y amaron, enclavadas en sus pedestales con perenne inmovilidad, con la quietud de las cosas inertes. Y el grito pasional de los mármoles vivos era una nota vaga, gemidora, de admirable armonía, de dulce
Era una canción divina la de aquellas pobres esta-
ritmo, como de arpas eólicas heridas por los aires jónicos.
tuas, en las noches primaverales, bajo el cielo esplendoroso, lleno de astros blancos y radiantes: canción que acompañaban el ruido de la fuente, siempre igual, siempre puro como risa de niños: el amoroso ruiseñor, que hacía del plátano un árbol sonoro, un árbol ideal, y el confuso y doliente rumor de la arboleda, masa obscura que gemía en la gran soledad del dolor y de la noche.

Y fué un momento muy triste aquél en que sintieron las tranquilas esculturas el horror de algo espantoso y cruel que vino a revelarlas una porción de bárbaras impurezas. La pareja humana volvió a la glorieta en noche de admirable placidez, de soberana hermosura, de opulencia sideral, en que se alzaba libre y magnífico el canto de amor de las cosas estremecidas.

Agrios celos, furores heredados con íntegra barbarie, de los tiempos del hacha de sílice y de la caverna natural; violencias espantosas de fieras hostigadas, pusieron en mano de "él" el cuchillo homicida, el arma brutal que corta los nudos amorosos de la vida.

Un grito, un chorro de algo tibio que roció los pedestales, una forma blanca y gallarda que cae como estatua herida, partido el corazón, ahogada en la onda roja que empapa la arena, y otra sombra que huye, sumándose en la obscuridad como una medrosa ráfaga de la noche...

—¡No, no!—"pensaron" las estatuas estremecidas.—No queremos ese amor, esa vida, esa barbarie que profana la majestad eterna de los mundos, la inmensa majestad de la Naturaleza creadora y admirable.

Y silenciosas para siempre, serenas y augustas en su mutismo eterno, siguen lanzando sus torsos grises, sus formas doradas por el limo, su pagano perfil de clásica pureza, sin que la piedra vibre ya, como arpa eólica, a los besos del viento: sin que el alma, vaga y difusa, que imprime el arte, muestre su relámpago de luz y de vida en los blancos labios de aquellos dioses...

* * * Ahora se construyen campanas de caucho endurecido, en vez de hacerlas de metal. Además de una resistencia más grande, tienen la inmensa ventaja de que no son atacadas por los agentes químicos ni son conductoras de la electricidad.

* * * Los holandeses son los europeos que más fuman; los ingleses figuran entre los que menos tabaco gastan.

Dos joyas de la literatura infantil

Italia es uno de los pocos países que posee una literatura infantil que ha logrado colocarse al alcance de su público.

Unos cuantos especialistas, de reconocida valía, lanzan al mercado literario producciones estimables; en todas las provincias circulan periódicos adaptados a los espíritus jóvenes. Ahora bien; por encima de este montón de papel se destacan dos libros igualmente estimados, aunque bien diferentes, y ambos clásicos, populares, familiares. Es el uno el "Pinocchio", de Collodi (Carlos Lorenzini), y el otro, el "Cuore", de Amicis.

"Pinocchio" es un muñeco. En cierta ocasión un carpintero quiso hacer un pie de mesa con un trozo de madera. Mientras lo estaba tallando, una voz agria le gritó:

—Párate, que me haces daño.

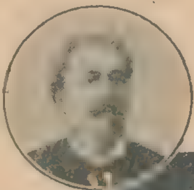
El siguió cepillándolo, y la misma voz volvió a decir:

—Párate, que me haces cosquillas.

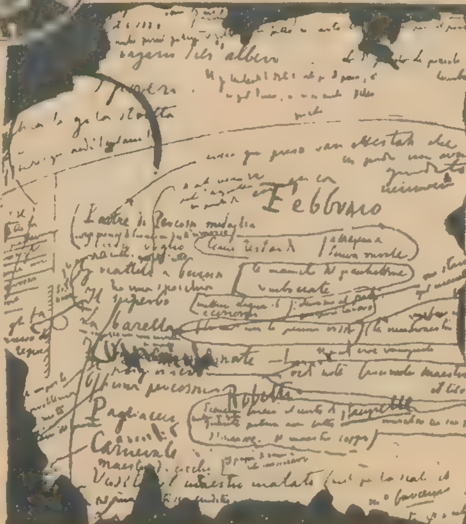
Entonces el carpintero tuvo miedo de ese trozo de madera tan parlero, y se lo cedió a su compadre Gepetto. Este creyó que debía esculpir con él un muñeco magnífico. En cuanto terminó la nariz, la nariz se alargó desmesuradamente. En cuanto quedó lista la boca, la boca se puso a reir; las manos, una vez hechas, le arrebataron al carpintero la peluca; una vez concluídos los pies, el muñeco salió por la puerta y se escapó.

Tendido en la carroza de las hadas, transportado por los aires, Pinocchio lleva a los niños a través de lo inesperado y de lo extraordinario: al teatro de marionetas, al bosque, a la ciudad de Atrapa-bobos, al Campo de los Prodigios. Es un tejido de aventuras y peripecias notables.

Todas las manías infantiles, los egoísmos y cualidades de los pequeños aparecen con tal claridad en Pinocchio el pillo, sutil y tierno, que las saben apreciar hasta los lectores de diez años.



Edmundo de Amicis el ilustre escritor que concentró en "Cuore" un caudal de ternura y sentimiento



Un trozo del manustrito en que de Amicis planeó su más famosa y difundida obra.

Si Pinocchio es divertido, Cuore es bello. En enero de 1886, su autor, que ya era favorecido por el público, fué a buscar un día a su hijo a la salida del colegio. El chico venía con un compañero de clase, vestido pobremente y de un modo extraño. Al separarse los dos pequeñuelos se abrazaron. En aquel mismo momento Amicis concibió la idea de escribir un libro donde se pintara la vida escolar en lo que tiene de bello y conmovedor. Cuatro meses más tarde nació "Cuore", la obra que jamás ha sido imitada.

Seiscientos mil ejemplares despachados en treinta años prueban el éxito que ha tenido este libro en el medio que lo engendró. Un número crecido de traducciones revela que su renombre traspasó las fronteras italianas.

En "Cuore" creemos leer nuestros recuerdos escolares; pero estos recuerdos tienen un alcance mayor. En la escuela de Amicis reina algo más que compañerismo: la solidaridad libre de celos y rencores. Si "Cuore" proporciona al niño escasos conocimientos positivos, le permite, en cambio, notar que nada humano ha de serle extraño, con lo cual debe evitar la sequedad del alma.

Aquellos que con buena fe han ayudado al largo cortejo de escolares en su lenta ascensión, tienen el derecho de figurar entre los bienhechores merecedores de nuestra gratitud. Los novelistas ilustres, aun los moralistas amados que dan consejos prudentes a los adultos, no ejercen tanto influjo como los autores cuyo pensamiento nutre las generaciones jóvenes.

La literatura infantil no es tan pueril como algunos creen. La admiración hacia un Carducci o un Fogazzaro no debe perjudicar la que merecen el autor de "Pinocchio" y más aún el de "Cuore", guardianes, a su modo, del espíritu de su raza y además laboradores en una empresa difícil cuyo beneficio se extiende a toda la humanidad.

Aunque careciese de otros títulos, la semilla de bien que ha esparcido "Cuore" hubiese conquistado por sí sola la gloria de su autor.

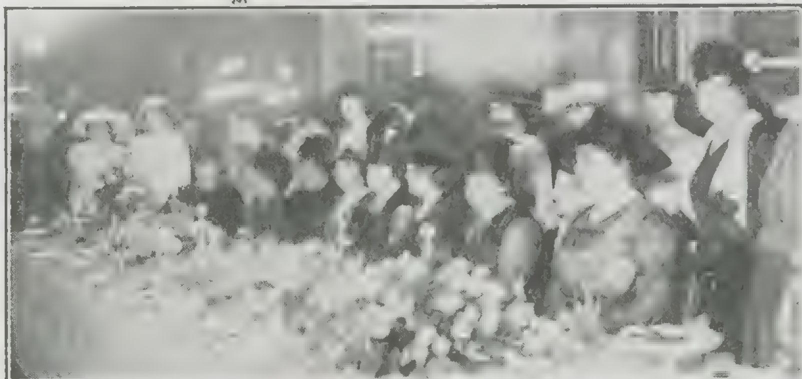


La fotografía artística



Claro de luna. *por Alberto J. Biasotti.*

Actualidades de Rosario





Asistentes a la demostración hecha a doña Ramona Ortiz de Colombres.



Algunos concurrentes al baile efectuado en el "Savoy Hotel" y organizado por el círculo "Entre nous".





Fiesta en la escuela fiscal N.° 6 con motivo de fin de curso.

El veraneo en Alta Gracia



Señor Lawson Johnston y señora.



Doctor Carbalho y señora, descansando durante una excursión campestre.



Doctor La Rosa y señora.



Señor Roger Laurie y esposa, dedicados al sport.



Los esposos Gersico en el hall del hotel.



Señor Mateo Habse y su esposa.

Fots. de Martín y Guido



Nuestro gran mundo



Señorita María Luisa Nocetti Seeber.

Fot. Bay-Baudoin.

El Hogar

El coso de las flores

Su celebración en Palermo



Familia de Fornés



Señoritas de Palma, Mendisco, Vázquez, Roqués, Vercelli y Fitte



Stas. de Coelho, Muñiz, Echagüe, López Saavedra y Velarde



Señoritas de Viera y Meincke



Srtas. de León, Gorostiaga y Fernández



Familias de Ascani y Berthe



En el palco oficial



Sra. y Srtas. de Salazar



Familias de Levinson y Caballero



Srtas. de Díaz Rivero, Viale, Avellaneda, de la Serna y Mackinnon



Familias de Lasalle y Dubarry



Srtas. de Oliver, Insúa, Sojo Salgado y Filardi

Fots. Louzán.

Información de provincias

Tucumán



Señoritas que tomaron parte en las fiestas primaverales organizadas por la Sociedad de Beneficencia.



Algunas señoras, señoritas y caballeros asistentes a las citadas fiestas.

Tucumán



Profesoras y profesores de la Academia de Bellas Artes, reunidas en una fiesta dada en honor de Hiran Meira.

Paraná



Niñas y niños que tomaron parte en la fiesta escolar del "Colegio del huerto".

Rosario



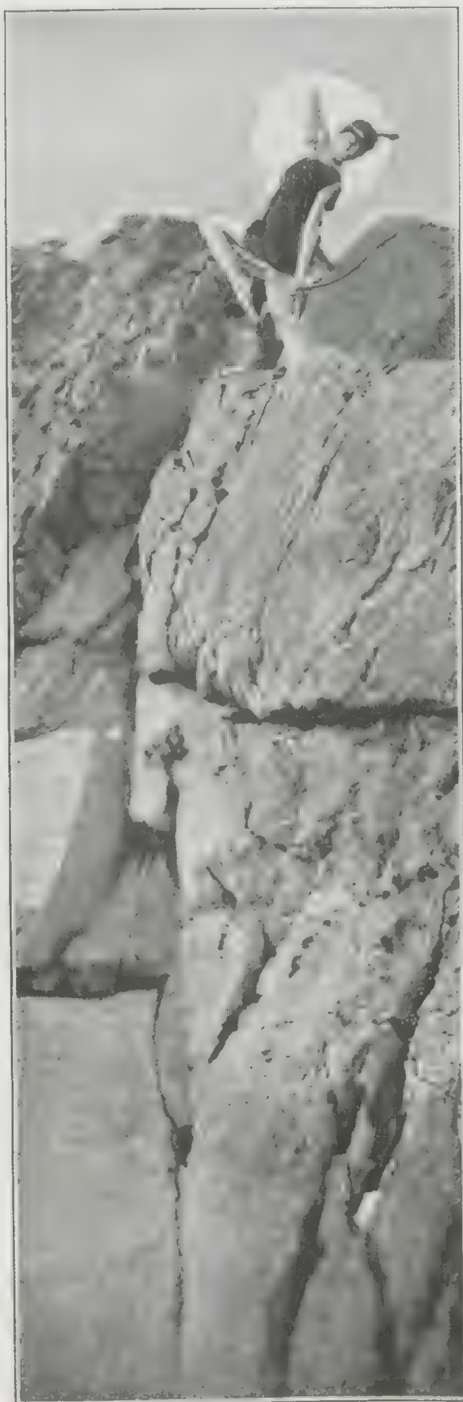
Parte de la concurrencia en el festival celebrado en la Escuela protectora de la infancia desvalida.



Cuadro plástico representado por niñas en el festival antedicho.

Fots. de Posse, Mateos y Martín.

Las danzas clásicas







Algunas artísticas fotografías de las alumnas de la escuela de danza de Marión Morgan, en los Estados Unidos.





Del exterior y del interior

Santiago de Chile



El escritor D. Juan de Dios Vergara Salvá, que dió una conferencia en el Club de Señoras.

Garden-party realizado en Viña del Mar (Chile)



Señoras Celia Pascal de Beausire, Luisa Eastman de Fabres y señorita María Aninat Echazarreta.



Señoritas Dolores Pinto Moreno, Blanca Phillips Reyes, Graciela Pinto Moreno, Marta Fabrés Eastman y Anita Peed.



Familias Gómez Lobo Pardo, Symon Lorca, Artaza Matta y Valenzuela Huerta.

Córdoba



Durante la fiesta veneciana realizada en el jardín zoológico.

Rafaela



El director de la escuela normal y las nuevas maestras egresadas.



Baile celebrado en el Club Social en honor de las nuevas maestras.

Tucumán



Comisión organizadora de la demostración a las alumnas egresadas de la Academia de Bellas Artes.



El gobernador de la provincia y las profesoras egresadas, en el salón de dibujos y pinturas.

Fots. Aráuz, Arena, Galassi y Posse.

Chic femenino

por MARY.

Apenas hemos tenido este año unas cuantas semanas de primavera. Los días calurosos y asoleados han sucedido tan rápidamente a los días fríos, y esta temperatura sacó a la calle trajes ligeros y frescos cuyos vivos y alegres colores nos sorprendieron porque llegaban a ponerse en estrecha vecindad con los trajes negros.

Por las mañanas, en el mar o en el campo se ven bastantes trajes de lanilla o de jersey, unos claros y otros obscuros, según como está el tiempo. Las lanillas de moda son la gabardina y la sarga, cuya tenuidad no permite distinguir la granulación a cierta distancia; pero las telas más a propósito para verano son los jerseys de color de arena, tórtola, blanco o crema, a no ser que la edad o el gusto inciten a escoger más bien un jersey azul marino, ciruela, verde mirto o Burdeos.

De dos maneras puede hacerse este traje: con falda estrecha, que apenas señale la cintura, y una chaqueta o un gabancito; o bien con cualquiera de estas últimas prendas a elección y una falda completada con blusa que armonice con el resto del traje. La falda recta es de mayor novedad y la blusa es más cómoda para viaje, porque como ha de haber variedad de ellas, se puede elegir de corte sencillo o elegante según la hora del día.

En caso de preferir la combinación de blusa, la falda será de líneas sencillas casi con hilo en derechura, fruncida en la cintura o recortada en pliegues, sin otro adorno que los abollonados que alternen con colgantes lisos. La chaqueta o el gabán pueden ser de fantasía, con cuellos, cinturones y chalequillos cuya diversidad dé nuevo aspecto a la prenda y parezca que se muda diariamente de traje.

También se anuncia el retorno de las chaquetas clásicas; pero éstas sólo pueden salir de manos de un sastre experto. Cierto número de chaquetas y blusas sólo están abiertas por la parte superior delantera, de modo que es preciso ponérselas por la cabeza como una camiseta de hombre, y aunque esta disposición no parece muy cómoda, pronto nos habremos de acostumbrar a ella.

(Continúa en la siguiente página).

Traje de raso negro combinado con raso de color plata.

El cuello y el corte en la falda son de batista gris. El género es de "etamine" y los bolsillos de bordado acordonado.

Vestido y sombrero de organdía, adornado con cintas.

Blusa de Jersey con forro de raso. La falda tableada es de raso negro.

Vestido de sarga azul con cinturón de muselina de seda.

A BASE DE ORO

Ninguna nación puede prosperar si el pueblo no tiene confianza en la honradez y estabilidad de su gobierno. Cuando eso ocurre, los hombres de negocios temen invertir su dinero en nuevas empresas, el comercio decae y se presentan las épocas malas. ¿Por qué es el oro la base del sistema monetario? Porque el oro tiene un valor intrínseco y porque, hasta cierto punto no puede engañar o defraudar, como sucede con frecuencia con alguna otra clase de moneda. El carácter es lo más difícil de formar y lo que más se precia cuando éste se obtiene. Todo aquello que goza de una alta y bien merecida reputación inspira confianza; si es un artículo de comercio se vende universalmente y a un precio que no se puede conseguir por efectos de calidad inferior. Entre las medicinas no hay otra en que se confíe tan implícitamente como en la

PREPARACION de WAMPOLE

porque es justamente lo que de ella se pretende, y obra tal como se espera. Se inventó no para engañar bajo pretextos falsos, sino para aliviar enfermedades; y que lo hace lo admiten millares de particulares y médicos de todas las escuelas. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Estimula los jugos gástricos y los nervios estomacales, y nunca falla en dar alivio inmediato y tonificar el sistema en los casos de Clorosis, Desórdenes de la Sangre, Ronquera y Tisis. El Dr. J. I. Iriarte, de Buenos Aires, dice: "Certifico haber recetado la Preparación de Wampole a muchos enfermos debilitados por múltiples causas quienes se beneficiaron notablemente con el empleo de ese poderoso reconstituyente." En las Boticas.

"Chic femenino"
(Final)

Cuando se quieren llevar estos trajes por la tarde es preciso adornarlos con bordados sencillos, como, por ejemplo, hileras de gruesos picados en seda flexible, o bien de punto de cadenilla, o bordados de lana muy fina.

Asimismo conviene señalar la nueva disposición de los cuellos de las blusas. Ya no se llevan mucho los de lienzo, y a pesar de no ser muy a propósito para la estación, se prefiere el cuello de lanilla. Preciso es confesar que los de linón, tul o muselina son más cómodos en verano, pueden mudarse diariamente y sientan mejor que los de lanilla, cuyo lavado es preciso confiar al tintorero.

Para tarde he visto muy lindas faldas ligeras de velo, crespón, tul y aun de velo de algodón. Unas de fondo blanco con adornos también de velo, pero de color azul, rosa, malva, o bien listado o cuadriculado. Otras llevan adornos de velo bordado.

Igual éxito tienen las faldas de fular, la mayor parte combinadas de liso y de topos. Estas faldas son rectas, no señalan el talle, y están sujetas por cinturones flojos. Se las adorna con plegados, recogidos o bolsillos dispuestos en los lados, y también se llevan con chalequillos y petos que les dan variado aspecto.

A veces suelen adornarse con galoncillos finos y bordados de cadenilla.

A veces todo el traje es de un mismo color: azul obscuro, encarnado, azul celeste, crema o kaki. Otras veces el pantalón o la falda es de un color y la blusa de otro, en armonía con él.

El pantalón de los niños hasta siete años suele ser de puente con tirantes y la blusa ceñida, de la misma tela que el pantalón, o bien blusa de fantasía, de batista, percal o muselina.

De siete años en adelante, mientras son niños, llevan trajes a la marinera o blusas estilo Norfolk a pliegues, o chaquetas de corte militar con hombreras y cinturón.

Esta temporada se ve una desconcertante variedad de sombreros. Los hay grandes, pequeños, medianos, de paja, de tul y aun de terciopelo, pues muchos sombreros de paja tienen la copa revestida de plegados de terciopelo y también algunos presentan la forma de gorros de terciopelo negro o azul obscuro, flexible y ligero, con alas de paja clara u obscura, según el gusto de cada cual. También hay sombreros forma gorro de lanilla o fieltro, de tonos claros, y éstos son los que se llevan en playas y campos, pues resisten muy bien a la humedad. Igualmente se ven muchos sombreros de paja con bordados de lana y ribetes en la cenefa o galones que abarcan la copa. Por último, he visto lindos sombreros de verano recubiertos de muselina o de linón con ribetes de calados que caen sobre la cinta. Llevan por único adorno un nudo de la misma tela dispuesto delante o al lado. Estos plegados de muselina disimulan y rejuvenecen la paja de sombreros viejos, descolorida por el sol. Verdaderamente no hay que censurar este artificio, porque nunca como ahora es preciso someterse a las exigencias de la vida austera y económica.

Monólogos y apartes, por Jenaro BONCO

Lector: si eres concurrente asiduo al teatro, ¿no has advertido el abuso que los modernos autores vienen haciendo del monólogo y del ''aparte''? Eso no puede ser sino — me digo — porque al ingeniar el desarrollo de la trama se vieron más a menudo de lo que ellos quisieran, embarazados para poner al auditorio al corriente de las particularidades necesarias para la inteligencia de la acción escénica. No de otro modo se explica el exceso de un recurso que, por fácil y ridículo, debiera ser desterrado de la dramaturgia.

Ciertamente que no deja de ser curioso y grotesco el que un personaje cómico o trágico se ponga a contarse a sí mismo todo lo que le pasa, a descubrirse sus más recónditos pensamientos, a revelar las trazas y ardides con que se propone enredar un negocio, a referirse su propia historia por medio de una tirada de mil o más palabras, a echar sus cuentas y hacer sus cálculos, a manifestar sus dudas y zozobras y a poner, en fin, al público al corriente de todos los secretos, cuando admite que nadie lo oye.

Es gracioso, repito, ver a uno de esos personajes cerrar cuidadosamente las puertas, y cuando se ha asegurado de que está solo y nadie le escucha, dirigirse al público y comenzar a decirle con la mayor formalidad: ''esta gente cree que me engaña, pero no saben ellos lo que voy a tramarles; ahora que estoy solo lo puedo decir; pues, señor, lo que pienso hacer es esto y esto y lo de más allá; si me dicen esto, yo contestaré lo otro; si me arguyen por aquí, yo replicaré por este lado; voy a disponer las cosas de ésta y de la otra manera: buen chasco se van a llevar, porque yo soy hombre que me pinto solo para estos enredos: fingiré que la amo, y cuando obtenga su cariño...''

A veces el autor no necesita de esos preparativos para hacer hablar solo al que le da la gana, sino que desde el momento en que el personaje se queda en la escena sin más compañía que su sombra, comienza a desembuchar cuanto bien le viene, y charla y parlotea, y se pregunta y se contesta a sí mismo, y se alegra, y se enfada, y se tranquiliza, y dice por qué hace todo aquello y a veces no se contenta con menos que con informarnos en qué consiste todo el enredo de la comedia.

Una de dos: o aquel hombre habla con el público, y entonces no es el personaje del drama, sino el autor, que por su boca gasta un rato de conversación con los espectadores, o habla consigo mismo, lo cual no acostumbran a hacerlo sino los tilingos y los locos. A lo menos en la vida real, esas dos castas de gentes son las únicas que hablan al vacío; y si el teatro ha de ser una imitación de la realidad, no se ve la naturalidad de tales soliloquios.



Otro de los absurdos teatrales es el ''aparte''. Está un hombre hablando con su dama, le dice cuatro chicoleos, da de repente un cuarto de conversión a la cabeza y exclama en voz tan clara, sonora e inteligible como antes, pero ''aparte'': ''¡Si ella supiera que la estoy engañando!'' La exclamación se oye desde la boletería pero la dama no la ha oído porque el otro la dijo ''aparte''.

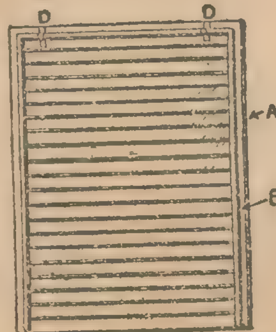
A veces el novio va a entrar en la sala, pero desde la puerta observa que su amada se halla en agradable coloquio con su rival; entonces se detiene y grita con desaforada voz: ''¡ah, caradura! ¿esas tenemos?; yo te arreglaré las cuentas!'' El público ríe porque lo ha oído, pero como los ''afiladores'' no lo oyeron porque el otro gritó ''aparte'', continúan enfrascados en sus requiebros. El novio burlado sigue rabiando de celos ''aparte'', y así se están un cuarto de hora o el tiempo que ha dispuesto el autor, voceando unos y otros pero sin oírse, porque vocean ''aparte''.

Otras veces se esconde el actor detrás de una cortina o debajo de una mesa, y desde allí de tiempo en tiempo asoma la cabeza y da un rugido diciendo que está perdido o desesperado. Aquello resuena en todo el teatro, pero los personajes que están en escena no lo oyen porque el desesperado rugió ''aparte''.

Y yo pregunto: ¿es eso ''arte'' escénico? ¡Que me emplumen si entiendo el arte de esa manera!

Dib. de Lanteri.

Falsilla para ciegos.—



Nuestro grabado reproduce un invento muy útil, cuyo objeto es facilitar a los ciegos la escritura. Consiste en un tablero A, poco más grande que una hoja de papel de cartas. Sobre el tablero va un bastidor de alambre grueso, B, cruzado por una serie de alambres más delgados, tendidos paralelamente unos a otros (C).

El bastidor B se sujeta al tablero con las charnelas D D. El papel se coloca debajo de los alambres y el ciego puede escribir recto, guiándose por ellos.

Los inválidos en la edad media

El problema de los heridos de la guerra preocupó a los monarcas franceses desde la Edad Media hasta la Revolución, y no por razones humanitarias o de solidaridad social.

Los soldados "lisiados o caducos", como se les llamaba, mendigaban en las carreteras, saqueaban a los viajeros, sembraban el pánico en las aldeas y asesinaban por las noches a los habitantes de las ciudades. Por todo ello, se pensó en asignarles algún dinero para librarse de sus fechorías.

En el siglo XVI intervino el sentimiento de la justicia y del honor. Un edicto real de 1624 decía: "Ellos han quedado débiles y lisiados por las heridas que han recibido estando a nuestro servicio, lo que les ha hecho inhábiles para el trabajo necesario para sostener y ganar su vida".

Cuando, en la Edad Media, un particular, dueño de una fortuna, fundaba un monasterio, tenía el derecho de exigir que la comunidad albergase y mantuvieso gratuitamente una persona. Esa persona, a la cual se designaba con el nombre de "oblat (oblatus)" conservaba su estado seglar y podía salir y entrar a su antojo.

También los reyes de Francia tenían el mismo derecho en muchas comunidades merced a su situación de fundadores de innumerables monasterios. Y al principio reservaban estas plazas de religiosos laicos a los soldados inválidos.

Sin embargo, tenía esto graves inconvenientes. Cuando el soldado se presentaba en una abadía para ocupar uno de esos puestos, los monjes le hacían barrer, tocar las campanas y abrir las puertas. Su única distracción era oir los oficios. Y como muchos monasterios estaban aislados en el campo, el soldado se aburría, se quejaba de todo y acababa por querer marchar. Entonces el abad prefería darle una renta de 50 libras anuales y despedirle del convento.

Una vez emprendida la partida, el soldado vendía en el camino su renta a cualquier precio; gastaba en vino ese dinero y volvía a mendigar, robar y asesinar.

Hacia fines del siglo XVI, la cuestión fué más grave aún. Cincuenta años de luchas religiosas habían inundado el país de gente inválida. Sólo el diez por ciento de ellos hallaban asilo, y aun éstos tenían que dejar el convento, donde sólo recibían molestias, sustituyendo esta vida monacal por una pensión de cincuenta a sesenta libras.

Al terminar las guerras civiles, el vencedor, Enrique IV, concibió el proyecto de hospitalizar los heridos de guerra, creando un establecimiento especial para esos "estropiats", que así los llamaba la cancillería, adoptando el nombre impuesto por gran número de gascones.

Había entonces en el barrio San Marcelo un hospital, llamado hospital de Lourcine. En este establecimiento, que a la sazón estaba destinado a los "avariés", instaló el monarca a "los pobres gentileshombres, capitanes y soldados lisiados, viejos y caducos". No construyó nada nuevo, contentándose con hacer algunas reparaciones y con modificar el título de la casa, que fué denominado así: "Casa Real de la Caridad cristiana". Rigióse la institución por un edicto lleno de generosos pensamientos. Esa "Casa Real" gozaría perpetua e irrevocablemente de todos los "superávits" de los presupuestos de los establecimientos hospitalarios existentes en Francia.



Luis XIII, el primer rey que adoptó definitivamente la hospitalización de los inválidos de guerra, y formó con ellos la orden de caballería llamada "Encomienda de San Luis".



Los inválidos se daban a la vida de aventura, por los caminos y las aldeas.

El edicto creó una insignia destinada a distinguir los lisiados, los cuales eran considerados como miembros de una Orden.

Cosa curiosa: los lisiados debían escoger uno de entre ellos para que los representara en sus relaciones con las autoridades. La persona escogida recibía el título de síndico o procurador síndico. Esto indica que ya estaba previsto el sindicato.

Faltó, sin embargo, el dinero, y el sucesor de Enrique IV decidió cerrar la "Casa Real de la Caridad cristiana', en 1611, cediósela a los boticarios para que hicieran sus experiencias de botánica y los exámenes de sus aspirantes. Los inválidos fueron destinados a los conventos, y, provisionalmente, se les concedió 2.400 libras de pensión a cada uno.

No tardaron en surgir dificultades. Los pensionistas reclamaron, pues la pensión concedida fué reduciéndose cada vez más hasta el punto de ser insuficiente, y se distribuía de un modo injusto.

Pasó el asunto por diversas vicisitudes. Los lisiados vendían otra vez sus títulos; los escándalos se reanudaron. Acabó Luis XIII por convencerse de los inconvenientes que ofrecía ese sistema y volvió a adoptar la hospitalización que había ensayado su padre.

Y en 1633 creó un vasto establecimiento, prototipo del Hotel de los Inválidos, siendo esta la idea que recogió y llevó a cabo Luis XIV.

Enrique IV había dado un insignia a los heridos de la guerra: una cruz de cinco ramas blancas que tenía en el centro un escudo redondo azul con una flor de lis anaranjada y alrededor la inscripción: "Por haber servido fielmente".

La misma cruz, pero de esmalte blanco, la flor de lis anaranjada sustituída por una cabeza de República dorada y con la inscripción de "Honor y Patria" sobre el azul del escudo redondo, dió la cruz de la Legión de Honor.

Luis XIII formó con los inválidos una Orden de Caballería, llamada "La Encomienda de San Luis", por analogía con las encomiendas de los Templarios. La Orden del Templo comprendía varios grados: caballeros, comendadores y grandes cruces.

Luis XIV consagró la existencia de la Orden de San Luis como Orden militar con esa misma jerarquía, dándole la cruz de Enrique IV y añadiendo a ésta una cinta a fin de que se pudiera llevar sobre el traje. Esta cinta era roja.

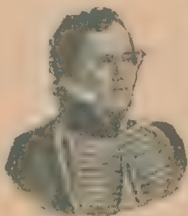
Al crear Napoleón, más tarde, la Orden de la Legión de Honor, adoptó la cruz destinada por Enrique IV a los mutilados, el principio de la Orden de Caballería aplicado por Luis XIII a estos mismos lisiados y la cinta roja que había dado Luis XIV a la Orden.

* * * Los Estados Unidos producen anualmente 240 millones de kilos de tabaco; es, por lo tanto, el país que figura en primera línea respecto a esa producción. Después sigue la India, con 175 millones de kilos, y luego Austria Hungría, con 70 millones.

Los demás países produce bastante menor cantidad; el Brasil, 27 millones de kilos; Japón, 22; las islas Filipinas y de Francia, 20; Persia, 18; Bélgica, 4; y Grecia, 3 millones de kilos al año.

Una "agachada" de Rozas

Crónica de 1828 ○ por Gontrán ELLAURI OBLIGADO



Estanislao López

I

De cómo logró don Juan Manuel de Rozas el ascendiente y la popularidad que gozó entre el "gauchaje", será el tema de esta anécdota de su extraordinaria existencia, que hoy voy a relatar, siquiera en breves palabras, y tal cual la oí contar a mi noble abuelo, testigo presencial de aquella época nefasta, que culminará siempre en la historia argentina para baldón imborrable de su protagonista...

II

Corrían los días turbulentos de la anarquía argentina, originados por la "tragedia de Navarro".

Don Juan Manuel de Rozas, a la sazón comandante general de las milicias bonaerenses, después del trágico fin del coronel Manuel Dorrego, en Navarro, el 13 de Diciembre de 1828, había proseguido su marcha hacia el norte, buscando la incorporación del general Estanislao López que, al frente de un ejército numeroso, acampado a inmediaciones del arroyo Aguiar, distante unas siete leguas, poco más o menos, de la ciudad de Santa Fe, se aprestaba a volar en socorro del gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires.

De más está decir la sorpresa que le causó al jefe santafecino la noticia que le llevara Rozas, de la derrota y el fusilamiento de su amigo y aliado, por el jefe del ejército unitario, general don Juan Lavalle.

Resuelto a vengarla, hizo un pacto ofensivo y defensivo con el "Restaurador de las leyes", con el propósito de llevar una invasión a Buenos Aires y restablecer la preponderancia federalista, amenguada por la revolución triunfante del 1.° de diciembre.

III

El futuro "héroe del desierto", huésped del generalísimo santafecino, era, como es de imaginar, atendido por éste con la gentileza y exquisitez propia sólo de la más estrecha camaradería.

Rozas, como buen criollo y educado en el campo, madrugaba siempre.

Gustaba gozar de las dulzuras encantadoras de la Naturaleza.

Era un día canicular.

El sol, asomando recién su disco luminoso en el oriente, se aprestaba a su carrera triunfal por los cielos argentinos.

Rozas paseábase por entre los grupos de soldados, conversando con ellos alegremente.

De súbito, encontrando a su paso al ordenanza del general López, le pidió le indicara cuál era el potro más chúcaro de la tropilla de "reservados".

El asistente, ante tan imprevisto pedido, no atinaba qué contestar.

Luego, reaccionando de su sorpresa, y señalando un corral que se divisaba a pocos metros, replicó:

—Mi general: es aquel "zaino" que se recuesta ahora contra los palos.

—Vaya y tráigamelo. Lo voy a subir—le dijo Rozas, sonriente.

Imposible es relatar la sorpresa que se pintó en el semblante del soldado. Atónito, se hacía cruces al percatarse que ese militar de silueta tan fina y delicada como la de una dama, de porte aristocrático, "pueblero"—como ellos lo designaban—pedía nada menos que un potro para montarlo, y sobre todo cuando ese animal era el más bravo de los "reservados" aun por el gaucho Robles, el domador oficial del ejército de López, hasta entonces sin rival por esos pagos.

Y pensaba para su coleto:

—Se va a matar el "pueblero"...

Sin embargo, obedeciendo la orden recibida, marchó con otros camaradas hacia el corral enunciado...



Se enlazó el potro, y una vez traído a la presencia del jefe porteño, se aprestaron a ensillarlo.

Pero Rozas se opuso a ello.

—Lo voy a montar "en pelos"—dijo.

Y luego de ponerle un "bocao", que improvisó con un cabestro que le facilitaron, se ajustó las "nazarenas" y... ¡arriba! De un salto, con agilidad felina, se puso encima del potro que, al sentir el peso extraño, bufando fieramente, arrancó en una salvaje y frenética carrera, tratando, en "corcovos" desesperados, de librarse del audaz jinete... Pero este era el "gaucho de Cerrillos", y los esfuerzos titánicos del bruto, quedarían frustrados...

IV

Dejemos al jefe porteño en su tarea y, abriendo un breve paréntesis, digamos algunas palabras, siquiera, acerca de los móviles que pudieron impulsarle a tan singular deseo...

Es que Rozas—decía mi abuelo—quería captarse las simpatías de los soldados de López. El astuto comandante de "Los Colorados", el héroe del año trágico de 1820, entreviendo, quizás, lo necesario que le sería para el logro de sus ambiciones, gozar de un ascendiente entre el "gauchaje" del poderoso ejército santafecino, trató de afianzarlo como una incontrastable columna de su popularidad futura... ¡Oh! y él—como que habíase criado entre ellos—bien sabía que nada hay más atrayente, más deslumbrador, más de hombre—si se quiere—para el paisanaje que encontrarse con un "pueblero capaz de llevar un potro a sofrenarlo en la luna" —según la criolla expresión de Estanislao del Campo—y máxime cuando ese potro es el más "reservado" de la tropilla y ha "basureado" a los más renombrados domadores.

Excusado es decir que el animal no tuvo más remedio que rendir su fiereza ante el rigor del rebenque del domador aristocrático, y que, cuando Rozas, dando por terminada su misión, le enderezó al tranco hacia el lugar donde López—avisado de lo que ocurría—le esperaba para felicitarle, un grito unánime de aclamación surgió de los pechos de los soldados, electrizados ante la hazaña inesperada del "pueblero".

Y mientras López y Rozas se abrazaban cordialmente, el jefe porteño, al oir los vítores que en su homenaje se desgranaban aún por todo el campamento, comprendió que, desde ese instante, había asegurado en las filas de las huestes santafecinas sus simpatías invencibles, factor muy principal del que habría de valerse, desgraciadamente, para sentarse en el sillón que honraran, poco antes, por su acierto y probidad, Rodríguez, Las Heras y Dorrego, y desde el cual por veinte años, ¡largos años!, ensangrentara la tierra, cuna de los invictos patricios de mil ochocientos diez.

Manual de labores

por A. ASPLANATO

Encaje de Venecia

El Venecia es el encaje mimado por nuestras gentiles dilettanti en el manejo de la aguja, formando los más graciosos motivos y reproduciendo los antiguos personajes romanos, griegos, asiáticos y del imperio napoleónico, formando labores que muy bien podrían tratarse como pequeñas obritas de arte revelando en ellas buena disposición en el dibujo y perfección en su ejecución.

El encaje Venecia debe considerarse entre todos los encajes de aguja como la base de ejecución de todos ellos; es la primer etapa inicial en el difícil arte de sus primorosos calados y de la finura del hilo guía con doble algodón N.° 25, sujetándola con puntadas cortas, dándole bien la forma del dibujo para que éste no se deforme al trabajarse; es esta la primera operación y quizás la más engorrosa, pero que debe tratarse con mucha prolijidad porque es base del encaje y de todos los detalles de que puede estar formado el dibujo.

Una vez colocada toda la guía, se harán todos los calados según indica el grabado de ambos modelos; el punto principal empleado es el punto entero, o punto tela o zurcido; los calados pueden ejecutarse a gusto, pero siempre teniendo en cuenta el estilo del dibujo para que




Motivos de encaje de Venecia.

para formar medios puntos y puntos enteros de una transparencia y de una igualdad que rivaliza con el más fino tejido de lino.

Los dos motivos de encaje Venecia que les voy a describir, son aplicables a almohadones, carpetas, pantallas, visillos, estores y todas aquellas labores que lleven combinados varios encajes para formarlos en estilo lencería.

Las dimensiones de estos motivos pueden ser a gusto siempre, teniendo por base la labor en que deben ir colocados; primeramente se prepara el dibujo sobre tela de plano muy finita, se dibuja con tinta china y se deja secar, en las mismas dimensiones del dibujo se corta un pedazo de hule verde y la parte del derecho del dibujo se aplica sobre el hule verde pasando largas puntadas para sujetar dibujo y hule; colocando el dibujo en esta forma se evita que al hacerse el encaje se manche con el dibujo, hecho con la tinta, por el calor o traspiración de la mano.

Sobre todo el dibujo se pasa una éstos estén de acuerdo y formen un bonito contraste.

Concluídos todos los calados se harán todas las barretas a punto festón con picot o sin él, y por último se hace el punto festón sobre todo el dibujo, que es el que concluye definitivamente el encaje; se cortan las puntadas que sujetan la guía y se obtiene el encaje, pronto para colocarlo sobre la labor designada.

El hilo empleado en la confección de dichos motivos es el N.° 50 en grandes madejones; para hacer los calados, medios puntos y el festón y para hacer las barretas, se emplea el N.° 40 del mismo hilo.

Cuando se deseen hacer los mismos motivos en hilo muy grueso, se emplean las mismas bases de ejecución con la diferencia que en vez de hacer el punto festón como conclusión del encaje, se hace un punto en lazada muy claro que deja entrever la guía colocada para formar el encaje; estos encajes gruesos tienen muy poca aplicación, a no ser para ciertas y determinadas labores.



Excentricidades del genio



Algunos hombres distinguidos, entre los artistas sobre todo, tienen precisión de encontrarse en circunstancias extrañas para que su imaginación adquiera todo el vigor necesario para dar a luz obras notables.

Se citan en comprobación un gran número de ejemplos, de los cuales vamos a referir algunos.

Beethoven, después que se volvió sordo, iba por las noches a componer a los bosques, a las grutas, al borde de los torrentes y a orillas de los lagos, sus magníficas producciones. Gluck se instalaba, en un hermoso día, en medio de una pradera, teniendo su piano delante y una botella de Champagne al lado. Sarti se encerraba por la noche en un espacioso cuarto que alumbraba la luz vacilante de una lámpara. Cimarosa y Cherubini, por el contrario, no componían sino en medio del bullicio de un salón y al resplandor de las bujías. Paësiello no se ocupaba de sus composiciones más que en la cama, sepultado entre las sábanas. Zingarelli no se inspiraba sino después de la lectura de la Biblia o de los Padres de la Iglesia.

Haydn aseguraba que, retirado en el palacio de Erisenstadt, no hubiera podido componer nada sin o hubiese tenido en su dedo la rica sortija de brillantes que había recibido de Federico II. Por último, en medio de un acceso de sonambulismo es como Tartini compuso su famosa "Sonata del diablo".

Si se ha de dar crédito a lo que se dice en el mundo, Rossini no se sentía bien inspirado sino después de una orgía, o por lo menos una comida espléndida. Meyerbeer llevaba su imaginación al más alto grado de excitación durante una tempestad. Halevy, cuando su inspiración se enfriaba, colocaba una olla llena de agua en el fuego, y cuando el hervor empezaba a sentirse, su imaginación recobraba al mismo tiempo toda su actividad. Auber componía a caballo, y le dejaba a rienda suelta cuando quería proseguir un pasaje feliz.



Las golosinas hacian a Alfredo de Musset más viable la pesca de consonantes.



Gluck necesitaba el incentivo de un día primaveral o de una botella de champagne.



El murmullo de un recipiente de agua en ebullición estimulaba la actividad cerebral de Halévy.



El autor de "Fra Diabolo", con la equitación es como concebia sus páginas más felices.



Jorge Sand encontraba inspiración en las delicias del tabaco, que consumía con exceso.

Se dice que el célebre actor Mossop mandaba siempre disponer la comida en consonancia con el papel que debía ejecutar por la noche. Si tenía que hacer el apasionado Romeo, comía cabeza de ternera; los huevos frescos le disponían a los papeles tiernos; las cebollas crudas excitaban en su alma todos los transportes del celo y de la envidia, y las morcillas ponían en acción la energía de un tirano sanguinario.

Chateaubriand no gustaba de escribir sino colocando delante de sí un bote lleno de agua, con un lecho de piedras y donde nadaban pececillos de color rojo.

Víctor Hugo tenía constantemente delante de sí, encima de su pupitre, una calavera coronada de rosas. Alfredo Karr, imitando a Cujas, se tendía para meditar sobre la alfombra de su gabinete, pero en vez de libros era un gran perro de Terranova lo que se veía a su lado. Mery tenía por compañero en sus tareas a un mono vestido de sílfide.

Alfredo de Musset consumía buscando consonantes una cantidad fabulosa de cañas de azúcar; y Jorge Sand reducía a humo diariamente medio kilogramo de tabaco de Virginia.



Para la gente menuda

28' Concurso de "El Hogar" - 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el día 27 de diciembre a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 4 de enero.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 HERMOSOS PREMIOS

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—LA ABUELITA.

Córtese por aquí



Nombre ....

Domicilio ....

Población .... (4)

Antes y después

por Victorina MALHARRO



ANTES

De él a una su hermana mayor, casada ha mucho.

. . . .

No, mi buena N.; enamorado como de esta chiquilla no lo he estado de ninguna, ni lo estaré nunca porque mujeres como ésta hacen época en la vida de un hombre y el que tropieza con una de ellas pone punto final en su vida amorosa. Son insustituíbles.

¡Qué vehemencia la de su pasión! Sería hasta para asustarse si el haberla inspirado no me enorgulleciera tanto.

Cuando sus palabras susurran el amor tienen dulzuras de brisa de noche estival; cuando desahogan celos, estruendos de tempestades de los mares índicos.

Sus ojos o brillan con la enceguecedora luz del mediodía tórrido o con la misteriosa fosforescencia magnética del océano tropical en las noches sin luna.

Sus caricias embriagan y anonadan como los efluvios de esas flores del bosque amazónico que el indio busca para los ritos de sus divinidades.

Necesitaba de esa pasión subyugadora para revelarse mujer, porque con su belleza helénica realzada por las más impecables e innatas elegancia y distinción modernas, un artista la creería una Diana viajando de incógnito por la tierra. Diosa, se habría adueñado de mi alma; mujer me ha hecho su esclavo en cuerpo y alma, sentidos y potencias.

. . . .

De la hermana a él.

. . . .

Quedamos, entonces, en que del trópico de Cáncer al de Capricornio no hay alambique como tu novia actual para transformar el calor y la luz solares en todas las purezas en que los transforma—según los físicos—la madre tierra a uno y otro lado de la línea equinoccial.

Lo siento, muchacho, porque los trópicos, para habitarlos para siempre, son tan inhospitalarios como los círculos polares y más fácil es la aclimatación en éstos que en aquéllos.

En la zona tórrida no todo es ruido de brisas y de vientos: se oye también el terrorífico rugido de las fieras más temibles y el no menos espantable cascabeleo del crótalo. De allí son las aves de plumaje más hermoso y de más sonoro canto y también de allí los insectos más venenosos. Acaricían al viajero las inofensivas lianas y envuelta en éstos recibe también la nada inofensiva de la asquerosa boa. De manera que tus símiles geográficos no me la hacen muy simpática a tu futura.

En cuanto a lo de la belleza de diosa y a las impecables elegancia y distinción, son cosas que todos los hombres tienen muy en cuenta antes de casarse y que después de casados les dan la misma importancia que al frac de la ceremonia, que lo dejan en un rincón del ropero hasta que haya oportunidad de lucirlo.

Te aconsejo ver si acompañan a esas valiosas dotes decorativas otras cualidades muchísimo menos brillantes que, una vez marido, vas a exigir como de derecho propio: la prudencia para sufrir tus genialidades de artista, el tino para arreglar la vida de la familia según los recursos de que tú dispongas, la discreción para pretender tener en el marido un compañero, no un adorador perpetuo, la abnegación que la haga apta para disminuir los inevitables dolores de los suyos y acrecentar las no muchas alegrías que la vida tiene.

Las explosiones esas de celos, que ahora te entusiasman como la tempestad de un mar indio que (estando tú en sitio seguro) se presentase ante tu provista paleta, van a hacerte, después de casado, la misma gracia que mascar hierro, y es caso seguro que al reemplazar la vida con la tranquilidad del hogar, esas exaltaciones que de novio padeces, la pasión esa, avasalladora y desbordante no te guste tanto si no la acompañan: tu comida hecha a tiempo, tu ropa limpia, compuesta y bien guardada, y las habitaciones aseadas y arregladitas como la ropa. Y todo esto no se hace con cariños que estallan, ni con celos que explotan, sino con la buena voluntad—por cierto nada detonante—para vigilar a las sirvientas cuando son muchas, ayudarlas cuando son pocas y sustituirlas cuando no las hay.

Tampoco me hace muy feliz ese anticipo de caricias de que me das cuenta. Tratándose de caricias al novio, yo le aconsejaría a cualquier muchacha el sistema de las moratorias y los giros a plazo posterior a la bendición del cura; pero comprendo también que tú, como la mayoría de los hombres, no sabrás valorar todo el mérito de una mujer que mientras no es esposa no concede ningún anticipo afectivo efectivo.

Eso no lo sabe valorar uno hasta que llega a ser padre. A buen seguro que cuando tú lo seas de una chica que esté de novia, si sabes de las caricias de ella lo que tú sabes de las tuyas, lo mueles a palos al susodicho y la encierras a la muchacha en una casa de corrección, sin acordarte entonces de que "quien lo hereda no lo hurta".

Pero veo que me he adelantado mucho. Conste que me hubiera gustado saber de tu novia algo referente a sus virtudes de mujer y a sus habilidades domésticas; pero quiero creer que ni unas ni otras le faltan sino que tú, cegado con el brillo del nácar de sus condiciones externas, no te habrás dado cuenta del mérito de la perla que pueda ser por cualidades de más valor intrínseco.

. . . .

De él a la misma hermana.

. . . .

No sé cómo pude leerte hasta el final, beata inaguantable.

Casada con un monstruo de prosaismo, que estoy seguro jamás supo decirte nada al alma y teniendo un hijo cada dos años se te ha hecho la idea de que la vida no es más que zurcirle las medias al patán de tu marido, bañar la pollada de chicos, espumar el puchero y limpiar de insectos las camas; sin otra alternativa espiritual que la de oír la primera misa el día domingo para pedirle a Dios en pago del cumplimiento literal del precepto bíblico que al marido no le falte trabajo, que al chico mayor no lo ataque la coqueluche, que al segundo no le ocasionen fiebre los colmillos y que al tercero le "prenda" la vacuna.

¡También la ocurrencia mía de salirle con tiradas literarias a la mujer de un fabricante de embutidos, por más hermana mía que sea!

Compara a un artista como tu hermano con un burgués como tu marido; retrocede en tu imaginación a tu—aún cercana—época de muchacha y juzga si uno y otro se merecen el mismo trato de sus respectivas novias.

Vuélvete a tu cocina y a tus libros de rezos, que yo me voy a desagraviar a mi dueña, mi reina y mi diosa de tus insolentes comparaciones.

De ella a una amiga íntima.

. . . .

La solterona de mi tía no quiere que me case; pero, hijita, me caso no más, aunque ni Dios lo quiera.

Dice la pobre vieja que yo no tengo la prudencia necesaria para sufrir las genialidades de un artista; que soy demasiado celosa y muy poco discreta para llevarme bien con un hombre joven obligado a tratar de cerca a tanta mujer linda; que a mi hermana—que hoy lo esclaviza—él se irá acostumbrando, y que entonces yo no tendré otros recursos con que las mujeres menos frívolas retienen al hombre en el hogar. Ya sabes que para mi pobre tía, siendo joven y bonita, se es frívola fatalmente. ¡Frívola yo! ¡Y aunque lo fuera! ¿Acaso los hombres estiman en la mujer ninguna otra cualidad fuera de la belleza?

Sigue diciendo ella que soy demasiado "inútil" (textual) para esposa de un hombre que no posee una fortuna considerable y hasta me insinúa que una vez decidida a casarme, debo aprender algo de cocina, enfermería y cuidado de chicos, porque no cree que él pueda tener conjuntamente, si llega a necesitarse, cocinera, enfermera y niñera, y que alguno de esos menesteres me corresponderá a mí si los tres coinciden.

¡Pobre tía vieja! De todo eso sabe ella y es la bondad y la prudencia y la discreción personificadas, y ahí está, sola en su vejez, derramando su fortuna entre sus sobrinos, que el que más y el que menos, un poco nos reímos de ella todos, y prodigando sus cuidados entre los pobres del barrio que ni se lo agradecen.

Si eso las espera a las mujeres buenas y habilidosas, prefiero ser frívola y lo que ella llama inútil.

El me adora y eso me basta. Es decir, me basta porque se trata de un buen mozo, más codiciado que el premio mayor de la lotería de Navidad. Sólo de pensar lo que van a rabiar algunas, me estremezco de gusto.

Sé que sin llegar a pobre no es tampoco rico; pero como se trata de un hombre muy delicado, no dudo que sabrá arreglárselas de manera que no me falten nunca las comodidades a que él me sabe acostumbrada.

DESPUES

El a la misma hermana.

. . . .

Me consta que tú tienes algún ascendiente sobre ella. Hazme el favor de venir y de aconsejarla antes que en un acceso de desesperación la mate. Me tiene loco con sus intransigencias y sus celos. Cuando novios, esas escenas dos veces a la semana resultaban interesantes; pero ahora, ya me ha cansado la misma pantomima, repetida un día sí y otro también.

Ayer le solté una interjección que no he de escribir y se desmayó. Hasta la semana pasada me hubiera muerto yo al verla desmayada por mi culpa; pero ayer me quedé como si ni tal cosa, y gracias que atiné a echarle en la cara un chorro del sifón de soda. Te aseguro que es un remedio excelente. Recuperó el conocimiento en seguida. He ordenado a la mucama que no deje faltar nunca el agua de Seltz.

Otra exigencia de esta desgraciada mujer es la de que he de vivir en adoración perpetua ante su belleza.

Demasiado se adora ella ¡demonios! Vive para acicalarse. No parece sino que de cada onda de su pelo y de cada pliegue de su ropa depende el que la tierra se quede en su órbita o salga de ella.

Un día que estuvimos sin mucama me alcanzó un par de medias con un agujero en cada una; pero ¡qué agujero!

Al día siguiente de ese se nos fué la cocinera. Era un día friísimo, de esos en que el estómago pide a gritos caldo; y la muy haragana presentó la mesa con sólo fiambres.

Hace poco, una imprudencia provocada por sus incorregibles e intempestivas coqueterías estuvo a punto de desvanecer las esperanzas que puedes imaginarte. Ya la he sentenciado a tirarla por el balcón a la calle si el caso vuelve a ocurrir.

En fin, querida hermana, que no he sido, para hacerme de mujer, tan afortunado como tu marido; que tengo sobradas razones para decir pestes del matrimonio; que si esta mujer no cambia, o la mato o me fugo.

¡Quién me lo hubiera dicho! Parece imposible que una misma mujer puede ser el encanto que es cuando novia y la pesadilla que es cuando esposa! ¿Qué gnomo perverso nos la transforma así entre la entrada y la salida del registro civil?

. . . .

La hermana a él.

. . . .

Iré y la aconsejaré, aunque quien cambió no es ella.

Ella sigue con su belleza de diosa y sus impecables e innatas distinción y elegancia, y con todos los apasionamientos, vehemencias y extravagancias con que decías haberte esclavizado en cuerpo y alma.

Mal haces de quejarte ahora de la falta de virtudes y habilidades cuya existencia nunca te interesó.

Si tú hubieses buscado esas virtudes y habilidades y ella las hubiera simulado para conseguirte, te aconsejaría sin escrúpulos lo que el tío Trementario al tuerto Bolifia (¿te acuerdas? de "La leva" de Pereda): "viento duro por la popa y hala por avante".

Pero lo que es de falsía no la puedes acusar. Veré si consigo hacerla cambiar. En cuanto a ti, es el caso de repetirte lo de sor Juana de la Cruz: "queredlas cual las hacéis o hacedlas cual las queráis".

. . . .

De ella a la tía solterona.—

. . . .

Feliz de Vd., queridísima tía, que no sabe de la perfidia de los hombres sino lo que le contamos las infelices que nos hemos casado.

¿Por qué no la oí a Vd.? ¡Viera Vd. cómo ha cambiado él! Es otro, completamente otro.

¿Se acuerda Vd. que se decía "esclavo" de mi belleza? ¡Lo viera al esclavo! ¡Cómo ha roto sus cadenas y qué poco falta para que me dé con ellas!

Y le aseguro que todos dicen que estoy mas linda cada día, a pesar de lo que Vd. sabe.

¿Se acuerda cuando me decía que medía la intensidad de mi amor por la vehemencia de mis celos? Pues ha cambiado de medida. Yo soy tan celosa como siempre, y ayer, para hacer más eficaces mis reproches, fingí desmayarme y tuve que volver en mí más pronto que ligero, porque cuando esperaba sentirlo caer de rodillas a mi lado, me echó un chorro de agua de Seltz.

¿Se acuerda todas las bellas frases que le inspiraban la dulzura de las mías y el calor de mi afecto?

¿Cuándo me dijo él que me quería para su mucama, ni su cocinera, ni su ama de llaves? Para vivir de rodillas ante mí, para saturarse el alma de poesía con mi belleza y mi cariño. Así decía el muy falso. Y un día en que estuvimos sin mucama, al pasar a su lado me dijo mal humorado: "Si quiera saliese la moda de llevar las medias en la cabeza; así, de paso que me acariciabas podrías zurcirme los calcetines."

Otro día que no tuvimos cocinera preparé en lugar de almuerzo un "lunch"; pero ¡qué lunch, tía! Es verdad que hacía frío; pero si yo estando en las condiciones que estoy me la pasaba con comida fiambre, él bien pudo pasársela también, y no. Hubo de quejarse de la falta de comida caliente.

¡Es un monstruo, tía! ¡Un desconsiderado, un egoísta, un falso! Si sigo a su lado, o me muero o me enloquezco y no espero más que su permiso para volver junto a Vd. y olvidar la perfidia de este hombre.

De la tía solterona a ella.

. . . .

Cierto que tú eres siempre la dulce y la ardiente chica que él conoció. Pero, hijita, lo dulce empalaga, y cuando el ambiente se caldea mucho, el más amante del calor busca el fresco.

Como tripas llevan corazón y no corazón tripas, mal puede consolarse el pobre de una comida fiambre en un día frío, por muchas caricias con que tú la sazones.

Por otra parte, con medias y sin caricias puede andarse. Lo contrario es imposible.

Si tu marido se aleja de tu hogar, no es con escenas de melodrama que vas a atraerlo. Si se va porque lo lleva alguna mala costumbre, es de desearse se vaya del todo; pero si se aleja porque tú no se lo haces agradable, no tienes derecho a reprocharle si busca lejos de ti el consuelo, la tranquilidad y la paz que tú—pudiendo—no le proporcionas en tu casa.

Rechaza la idea de huir de tu marido para refugiarte al lado de tu tía. Cada estado tiene sus satisfacciones propias y sus penurias correlativas. Tu tía escogió la apacibilidad de la vida solitaria privándose de las alegrías del hogar.

Tienes razón en decir que tú no has cambiado y esto es la causa de todo lo que pasa. Tú no has cambiado. Pues a cambiar, hijita. Nada de enloquecerse, que enloquecerse es perder el juicio, y no se pierde lo que no se tiene. Respecto a morirte, es cosa de que vas a desistir en absoluto en cuanto hagas la prueba de adquirir algunas virtudes y algunas habilidades de que te refías antes. Con ellas verás cuán bien lo pasarás al lado de tu marido, sin pensar ya en refugiarte en los escuálidos brazos de esta pobre vieja que no los abrirá nunca para amparar en ellos a esposas ni madres descuidadas.

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Un recuerdo.—Enrique IV, rey de Francia, colocó entre sus guardias de Corps al soldado que le había herido en la batalla de Aumale.

Un día que se paseaba en coche con el duque de Estrées, vió al guardia y se lo enseñó a su amigo, diciéndole:

—Ese es el valiente que me hirió el día de Aumale.

Rompió a llorar el soldado al oirle, y el rey le dijo:

—Sosiégate, hombre, que no lo volveré a decir.

* * *

Un pueblo en tren.—En Nueva Gales del Sur (Australia), hay una población llamada Inwerell, que acaba de ser puesta en comunicación ferroviaria con Sydney, situada a setecientos cincuenta kilómetros de distancia.

Hasta ahora, la estación más próxima era Gleninnes, y los habitantes de la de Inverell tenían que recorrer sesenta y tres kilómetros en coche o a caballo para tomar el tren. Durante la construcción de este último



La población dispuesta para ser cambiada de sitio.

trozo de la línea, los obreros vivían en tiendas de campaña con sus familias, y cuando el tajo se distanciaba mucho de aquel pueblo ambulante, cargaban las tiendas en bateas, formaban un tren y se trasladaban cómodamente a otro punto. Nuestra fotografía fué tomada en una de estas mudanzas que revelan el carácter práctico de los australianos.

* * *

Los destinos.—Decía una vez a Talleyrand un pretendiente:

—Monseñor... Me permito recordar a vuestra excelencia que me ha prometido hacer algo por mí... Hay una plaza vacante...

—¿Vacante? ¿Y qué queréis que haga? Es preciso que sepáis que cuando un destino está vacante ya está dado.

* * *

Un regalo.—El famoso pintor italiano Salvador Rosa era muy orgulloso, como todos los grandes artistas.

Un día, estando de visita en casa de una señora venida a menos, la dijo de pronto:

—Voy a hacerla un regalo.

Y pintó una cabeza sobre un clavecín que no valía nada, exclamando satisfecho:

—Ahora valdrá unos escudos este mueble.

—¡Ya sabía él que no se equivocaba.

* * *

El bicho que selecciona el café.—Esta alimaña, aunque de ordinario se alimenta de avecillas y de pequeños mamíferos, tiene marcada pasión por las bayas del café, cuando están maduras. Escoge, pues, los frutos más suculentos, haciendo verdaderos estragos en los cafetales, y los traga enteros, expulsando después el grano interior, que queda indemne gracias a su cutícula pergaminosa. Estos granos de café que han recorrido el canal intestinal del "musang" son considerados como la mejor calidad, y hasta se tienen como un regalo muy apreciado entre amigos; no porque su breve permanencia en el cuerpo del animal mejore sus condiciones, sino porque el "musang" sólo come los mejores frutos, que sin duda reconoce por el olfato. Los malayos distinguen estos granos por su color especial. En la isla de Java es tal la cantidad de frutos que devora el "musang", que en algunos grandes cafetales no es raro recoger más de un picol (sesenta kilos, próximamente) de grano expulsado por tan golosos bichos.



Un "musang"

* * *

Cómo prueba Balmes la existencia de Dios.—"Si existe algo, existió siempre algo; es así que existe algo; luego existió siempre algo.

Si no siempre hubiese existido algo, se podría designar un momento en que no hubo nada; si alguna vez no hubo nada, nunca pudo haber nada, luego si existe algo, existió siempre algo.

De la pura nada no puede salir nada: luego si alguna vez no hubo nada, no pudo haber nada.

Tenemos, pues, que existió siempre algo. Esto será necesario o contingente. Si es necesario llegamos ya a la existencia de un ser necesario. Si es contingente pudo ser y no ser; luego no tuvo en sí la razón de ser: luego tuvo esta razón en otro, y como de este otro se puede decir lo mismo, resulta que al fin hemos de llegar a un ser que no tenga la razón de su existencia en otro, sino en sí mismo, y que, por consiguiente, sea necesario. Luego, de todos modos, partiendo de la existencia de algo, llegamos a la existencia de un ser necesario."

* * *

Monomanías raras.—La monomanía es una de las formas de la locura, y ofrece con frecuencia ejemplos tan curiosos como festivos.

Se lee en las "Memorias del conde Maurepas", que un duque de Borbón se imaginaba haberse convertido en planta, y teniéndose firme y derecho en sus jardines, exigía que viniesen a regarle todas las mañanas. Era para todo lo demás extremadamente razonable.

En 1840, se veía en el hospital de Charenton un maniático, antiguo procurador del rey, que conversaba, durante horas enteras y con tan buen sentido como imaginación, sobre toda clase de asuntos; su manía consistía en decir que apretándole el pecho con ambas manos, sentía dolores agudísimos, porque su seno era el refugio del rey de Roma, hijo de Napoleón.

* * *

Moda poco envidiable—Hay gustos que merecen palos, y entre ellos está el que tienen las negras de las tribus Sara, en el Africa Central, las cuales consideran como el "non plus ultra" de la elegancia la deformación de los labios, como en esta fotografía puede verse. Tan horrible efecto se consigue agujereando los labios en la infancia e introduciendo en ellos unos taruguitos discoidales, cuyo tamaño se va aumentando a medida que la muchacha tiene más edad, hasta obtener el grado de distensión apetecido. No puede darse nada más extraño y repulsivo.



Una mujer de la tribu Sara

Sin embargo, todo es cuestión de costumbre, y bien miradas las cosas, no es mucho más bárbaro agujerearse los labios que horadarse las orejas. Lo único que debemos hacer, es desear que la moda no venga a América.

(Continúa en la siguiente página).

"Curiosidades, rarezas y extravagancias".—(Final)

La tiara papal.—En los primeros tiempos del papado no existía la tiara o triple corona. Los papas usaban un sencillo gorro muy parecido al que usaban los dux de Venecia. El primero que lo usó fué el papa Nicolás I, en 860.

Se ignora quién fué el que puso a la tiara la primera corona, pero la segunda la puso en 1295 el papa Bonifacio VIII, y la tercera, un siglo después, Urbano V, hacia el año 1398.

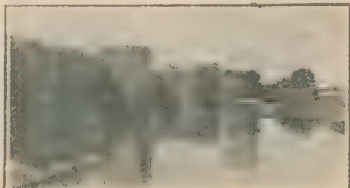
Se dice que estas coronas quieren simbolizar a las tres personas de la Santísima Trinidad, y si bien esto puede ser así, no lo fué en su origen, porque si ésta hubiera sido la primera idea, no se hubiesen puesto en épocas tan distantes una de otra.

Lo más cierto es que representan los tres poderes reales del obispo de Roma.

Una de las coronas simboliza el poder temporal sobre los Estados Pontificios, la otra el poder espiritual sobre las almas de los fieles, y la tercera la autoridad sobre todos los reyes y potentados de la cristiandad.

* * *

Una ciudad desgraciada.—Pocas ciudades en el mundo han sido tan desgraciadas como Bagdad, a la que bien se la puede calificar con ese adjetivo.



Ruinas de la antigua fortaleza de Bagdad.

Cuando los mongoles con su terrible caudillo Hugala a la cabeza tomaron la hermosa ciudad en 1258, un millón de sus habitantes fueron pasados a cuchillo; y no sólo esto, sino que el cruel Hulaga destruyó todo el sistema de irrigación que hacían de Mesopotamia la región más rica del mundo, destruyendo en pocas horas los trabajos de trescientas generaciones.

En 1393, el tártaro Timur saqueó la ciudad y mató a todos sus habitantes. Noventa mil cráneos humanos se apilaron en pirámides ante las murallas de Bagdad.

Los persas, bajo el imperio del cha Abbas, en 1623 tomaron la ciudad después de una heroica defensa de sus habitantes, y en venganza mandó el cha torturar hasta la muerte a quinientos de los principales habitantes; ejecuciones que duraron una semana, y otros trescientos, atados por los pies fueron metidos en otros tantos pozos de la ciudad, con lo que se envenenó toda el agua de que se surtía Bagdad, lo que acarreó una infinidad de defunciones más.

* * *

El origen de las postales.—Suponíase generalmente que las primeras tarjetas postales ilustradas habían sido puestas en circulación durante la guerra franco-prusiana de 1870. Pero un curioso investigador acaba de poner en claro la cuestión, descubriendo que el verdadero origen de la tarjeta postal es mucho más antiguo. Parece ser que un viejo almanaque francés, el "Almanach de la Petite Poste", de 1777, da a sus lectores la siguiente noticia: "Han sido puestas a la venta unas estampas que se envían por correo como simples tarjetas, y en las cuales la escritura es visible para todo el mundo. Esta novedad ha sido bien acogida por el público y es invención de un impresor llamado Demaison." El abolengo de la tarjeta postal se remonta, a juzgar por el texto expresado, a una fecha anterior a la publicación del almanajue que, como hemos dicho, vió la luz en 1777.

* * *

Abejas de cinco ojos.—Los ojos de un animal sólo pueden trabajar juntos cuando por su colocación pueden mirar un objeto al mismo tiempo. Por esta causa, los ojos de los peces trabajan con más o menos independencia.

Algunos lagartos tienen un ojo en lo alto de la cabeza que no funciona en armonía con los otros dos.

Las abejas y las avispas tienen dos grandes ojos compuestos, que en lo posible se ayudan mutuamente y sirven para la visión próxima. Para la visión lejana tienen estos insectos otros tres ojos simples cerca de lo alto de la cabeza.

* * *

Un nuevo auxiliar del agricultor.—La agricultura tiene, evidentemente, una deuda demasiado grande con el caballo y el buey para que de pronto se decidan los cultivadores a sustituir por máquinas estos inteligentes auxiliares. Sin embargo, los inventores no se dan por vencidos, y han ideado el verdadero caballo mecánico. El nuevo mecanismo tiene sus patas, sus articulaciones, y puede andar, en el verdadero sentido de la palabra.



El caballo mecánico.

El grabado da mejor idea de este nuevo invento que cualquier descripción. Las patas, en número de cuatro, están dispuestas en dos pares al mismo nivel, uno a la derecha y otro a la izquierda, y los pies, en forma de skis, se unen a ellas por articulaciones universales. El movimiento se comunica por un ingenioso sistema de palancas, con las que se puede acortar o alargar el paso a voluntad. Un pequeño motor de gasolina, colocado en la parte delantera del chasis, suministra la fuerza necesaria, a menos coste que si se tratase de un automóvil, porque el consumo de combustible es mucho menor.

* * *

Donde es difícil testar.—En Baviera existen una porción de trabas para la otorgación de los testamentos. Por poca importancia que tengan, es necesario otorgarlos con toda solemnidad y ante nada menos que siete testigos. Además, para que tengan validez, hay que legalizar las firmas de los testigos ante un notario público.

Prusia también es notabilísima por las complicaciones que sus leyes presentan a los testamentos. El Código Federico II, "para evitar faltas de notarios ignorantes", decidió que sólo fuesen válidos los testamentos otorgados ante jueces. A ellos debe decírseles todo detalladamente y contestarles a cuantas preguntas hagan, y además legalizar las firmas del testador y de los testigos.

* * *

Cómo se pesca el submarino.—Entre los numerosos inventos dedicados a la persecución y captura del submarino, parece haber sido hasta ahora el más eficaz la red metálica tendida en la proximidad de aquellas costas frecuentadas por el terrible ingenio de guerra, ya para abastecerse o para vigilar de cerca los movimientos del enemigo. Como puede verse en el grabado adjunto, la red está sumergida a dos o tres metros del nivel de las olas. Hállase sostenida por boyas especiales, conteniendo fosfuro de calcio, manteniéndola en posición vertical recios contrapesos de plomo destinados a reposar en el fondo del mar e impedir que el artefacto sea arrastrado por las corrientes. Al penetrar el submarino en la red, rompe los cables que la unen con los contrapesos, y arrastra consigo a las boyas que, al volcarse, se inundan de agua, incendiándose el fosfuro de calcio. Las grandes llamas y el humo espeso producidos por la combustión, atraen rápidamente al "barco-patrulla", quedando consumada en pocos minutos la captura o la destrucción del submarino.



Colocación de una red contra submarinos, y disposición de las boyas luminosas de aviso.

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en la siguiente lista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y debe tener como máximo TRES PREGUNTAS O CONSULTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires.

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires.

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires.

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires.

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires.

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires.

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires.

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires.

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires.

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes literarios, consultas sobre libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires.

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires.

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires.

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar" — Buenos Aires.

Algo sobre belleza femenina

por la Doctora EQUIS



El adagio tan popularizado aun entre los menos galantes del sexo fuerte, que asegura "no haber mujeres feas", parece en ciertos casos una ironía.

No lo es sin embargo, si se tiene en cuenta la facilidad con que se adquieren gracias femeniles que permanecen ocultas por descuido muchas veces.

Desde estas columnas, me propongo dar algunos consejos que mis lectoras aprovecharán en beneficio de su belleza, no olvidando que "para ser hermosa, basta querer serlo".

Obedeciendo a necesidades de momento, impuestas por la actual moda, he creído de interés general ocuparme primero de los cuidados requeridos por el busto.

Nuestros vestidos actuales ponen al descubierto su menor imperfección y este es el motivo de numerosas consultas que recibo a diario. Esta razón me mueve a dar prioridad al tema que preocupa a una gran mayoría de mujeres.

Requieren los senos cuidados higiénicos constantes. Ninguna parte de nuestro cuerpo participa tanto de las variaciones generales del orgahismo. De aquí que una buena salud sea su principal motivo de belleza.

Podríamos condensar en una sola fórmula toda su higiene: el uso constante de agua fría. En efecto, las duchas diarias endurecen el tejido, redondean los globos y aumentan su tamaño.

Para efectuar esta operación existen pulverizadores especiales que pueden reemplazarse sin desventaja por una gran esponja que se exprime sobre cada seno por repetidas veces. Debe preferirse el agua helada, a ser posible, para estas abluciones.

Una precaución necesaria en todos los casos es la de evitar sobre el pecho los perfumes fuertes y las capas de polvo que impiden la libre respiración de las glándulas.

Teniendo en cuenta los generales motivos de disgusto experimentado por aspectos muy comunes, indicaré algunas recetas tendientes a variar el busto, siempre que en su aplicación haya constancia y regularidad. Sin estas condiciones es inútil pretender modificación sensible.

Cuando el seno tiene poca consistencia, se obtiene la dureza indispensable a su belleza cubriéndolo por la noche con hojas de hiedra y friccionándolos antes de la ducha matinal con esta preparación:

Alcohol rectificado.	56	gramos
Infusión de manzanilla. . .	28	"
Agua de alumbre.	42	"

Para mantener su firmeza.—Aplíquese al seno durante la noche una compresa con este preparado:

Se toman tres naranjas bien maduras, haciéndolas hervir enteras y con cáscara en litro y cuarto de aceite de linaza durante seis horas. Se emplea una vez frío este jugo.

Por la mañana se agregan al agua de la ducha unas gotas de alcohol.

Si por efectos de la maternidad queda el busto caído, preciso será un reconstituyente alimenticio. Las féculas, cereales, leche y cerveza negra o Malta, son los más indicados.

En este caso debe usarse continuamente un corpiño ajustado o "soutien-gorge", aun durante el sueño.

Convienen las fricciones circulares por la noche, con esta preparación:

Alcohol de 90°.	300	gramos
Leche de almendras. . . .	100	"
Tintura de mirra.	4	"
Polvos de quina.	6	"
Cardamomo.	15	"
Pimienta.	10	"
Canela en plovo.	20	"

Cuando es precario el busto debido a delgadez general del organismo, es necesario un régimen alimenticio con abundancia de farináceas. Beber leche fresca y agua de cereales entre horas.

Como tratamiento externo, aconsejo siempre éste, que en muchísimos casos ha dado sorprendentes resultados:

Practicar al acostarse un masaje circular sobre cada seno, durante tres minutos por lo menos en cada uno, con esta pomada:

Lanolina.	30	gramos
Extracto de galega.	10	"
Agua de rosas.	7	"
Cerato de galien.	15	"

La ducha matinal, se practica en este caso particular, con decocción de hojas de eucaliptus bien fría.

Para dar blancura a los senos, se recubren durante unos minutos con algodón hidrófilo embebido en la siguiente loción:

Hidrolato de flores de azahar.	400	grms.
Glicerina neutra	50	"
Borato de soda	2	"

Los siguientes polvos compuestos pueden emplearse sobre la anterior loción para noches de teatro, sin que haya temor de perjudicar la belleza del seno:

Flor de arroz	100	grms.
Harina de castañas de Indias.	100	"
Fécula	100	"
Magnesia calcinada	20	"
Esencia de iris.	15	"
Esencia de bergamota . . .	10	"









Los colegios de Norte América

WELLESLEY, VASSAR, SMITH COLLECE, ROSEMARY, MOUNT MOLYOKE.



Una fiesta en el colegio de Mount Holyoke.

"Fué en Mount Molyoke—dice el escritor francés Jules Bois—donde recibí mis primeras impresiones sobre la educación femenina en Norte América. Revelación imprevista, austera, atrayente. Llamado para hablar de la cultura francesa, encontré allí una hospitalidad cordial. Desde mi cuarto veía las lejanas montañas; más cerca, los grandes jardines, las graciosas alamedas, las praderas risueñas y los edificios simpáticos de esa especie de falausterio exclusivamente femenino."



Celebración del aniversario del fundador en el colegio de Vassar.

Yo llegaba de Nueva York, cuya atmósfera de lujo de fiebre, de actividad, excita los nervios. En ese colegio encontré la paz, la reflexión, la simplicidad, y en el escenario de bosques y de montañas esa salud del cuerpo y del alma, ese aroma de juventud estudiosa que participa a la vez de algo de familiar y conventual."

Sin tener tal título, pueden pasar por verdaderas universidades femeninas colegios como el aludido por Jules Bois y como los de "Wellesley", "Vassar", "Smith College", "Rosemary" y otros.

Estos colegios norteamericanos aventajan a sus similares de Europa, no sólo porque en ellos hay un lujo del que no se tiene idea en el viejo mundo ni entre nosotros, sino por la atención que en ellos se presta a la cultura física.

El colegio Rosemary es una institución situada en un paraje encantador, florido; es el nido de las jóvenes multimillonarias cuyos progenitores tienen sus palacios en la Quinta Avenida.

Mount Holyoke es una de las más antiguas instituciones pedagógicas. Su fundadora fué Mary Lyon, gran educadora que reunía en sí características laicas y religiosas a un mismo tiempo. Fué una mística como muchas de las fundadoras; supo luchar contra los prejuicios de su tiempo, triunfando de ellos por su obstinación y su virtud. Esta mujer, que tenía un alma compleja de revolucionaria y organizadora, dejó huella en el alma de las jóvenes americanas de su tiempo.



Cuadro plástico representado por alumnas del mismo colegio.

En ese colegio de Mount Holyoke hay una atmósfera de espiritualidad de que os sentís impregnados si permanecéis unos momentos en él. El reglamento de este instituto es de los más rigurosos y a la vez la iniciativa se cultiva con un celo especial. La prosperidad del colegio permite la selección de las alumnas. El Mount Holyoke de hoy no es el convento de otros días; ha seguido la evolución, que hace así, en América como en Europa, cada día más completa la educación de la mujer.

Esta institución acostumbra a invitar a dar conferencias a los hombres más eminentes del mundo. En sus aulas han disertado verdaderas notabilidades. Uno de los últimos insignes hombres que allí dejó oir su voz es el poeta indiano Tagore. El célebre rapsoda cantó sus exóticos poemas con su voz aflautada en un tono de salmodia, de canto llano asiático, que sonaba de una manera rara en aquel ambiente moderno y cosmopolita.

Para sacar lustre al calzado.—

El calzado que se limpia con pomada y que por lo tanto necesita el empleo de una bayeta para lustrarlo, ofrece dificultades para sacar el brillo, cuando tiene que sacarlo el portador de las botas o de los zapatos.



El cepillo que representa nuestro grabado sirve precisamente para obviar esa dificultad, porque se maneja perfectamente.



Para construirlo hacen falta cuatro tablas. La principal de ellas, es decir la que forma el lomo del cepillo, debe tener un grueso regular a fin de que se conserve rígida y unos veinticinco centímetros de largo por 8 o 9 de ancho. El asa, que se hace con otra tabla cortada en la forma que se ve en el dibujo, se atornilla a la tabla anterior. Esta lleva en sus extremos unas tablitas o listones con el borde inferior redondeado a los cuales se clava con tachuelas una tira de bayeta doble bien tirante.

De nuestra cosecha y la ajena

UN POEMA VENGATIVO DE ROSTAND

Hacia 1914 los turcos enviaron a la isla de Oxía, en el mar de Mármara, una infinidad de perros vagabundos que pululaban por Constantinopla. Eran mansos animales, y el público los quería, pero eran ya demasiados, y muchos también los casos de hidrofobia. Rostand describe en un reciente poema el suplicio de los perros en Oxía. Los pobres seres, en lugar de huesos, sólo pueden hacer crujir fragmentos de roca entre los dientes, y las amargas aguas que los rodean son las únicas con que pueden refrescar las fauces. Desesperados, corren del uno al otro promontorio, y se destrozan entre sí. A la hora de remontarse la luna, los nocturnos romeros se sienten transidos de horror: la isla de Oxía aúlla. Después se van extinguiendo uno a uno los pavorosos aullidos. Todos los perros han muerto, pero sobre la isla quedó alentando el horror. Y Rostand reclama para el kaiser, para el kronprinz, para Rupprecht de Baviera, esa isla y ese suplicio.


El célebre poeta francés Edmundo Rostand.

EL HERMANO DE ISADORA

Raimundo Duncan, el hermano de Isadora, ha sido visto en París, vistiendo un traje muy original, que probablemente viste todavía. Era una especie de peinador de baño, sujeto al hombro por medio de un gran broche de plata. Uno de los brazos le quedaba desnudo, y también llevaba desnudos los pies, en los que no calzaba más que unas sandalias. En la cabeza, una vincha blanca. Si no hubiesen sido los cabellos, peinados con raya al medio, y el diario que solía llevar en la mano, se le hubiera podido tomar por un contemporáneo de Homero, escapado de alguna cinta cinematográfica. Raimundo Duncan viajaba en el subterráneo y andaba por la calle con ese traje.

LOS NERVIOS DEL AVIADOR DE GUERRA

Con motivo de la muerte de Guynemer, dicen los fisiólogos franceses doctores Voivenel y Huot, que después de cierto número de victorias, 25 o 30, los aviadores de guerra deberían ser obligados a descansar. Según su dictamen, la guerra actual ha proporcionado una preciosa contribución al estudio de la fisiología de las emociones, demostrando que una serie incesante de pequeñas emociones ocasiona el mismo agotamiento que una emoción violenta. De consiguiente, añaden: "Ningún organismo podría resistir, sin agotamiento nervioso, la vida que llevó Guynemer."


Guynemer.

OTRO PROBLEMA: EL CENSO

¿Cómo debe hacerse el censo? Hace poco, con motivo de la escasez y carestía, los vecinos de Londres se dieron cuenta de que ellos no eran los únicos habitantes de la ciudad. Habitantes son todos los que consumen, hombres, ratas y polilla; y las ratas demostraban ser grandes consumidores, comiendo anualmente por valor de millones. Pero contando las ratas no estaría contado todo. Hace poco una mujer francesa se presentó con su bono de pan a un local de París donde le tocaba concurrir. Pidió que le diesen un kilo. ¿Cómo así, cuando la ración más alta es de 900 gramos por persona? Pero es que ella no era sola, dijo. ¡Tenía la lombriz solitaria!

EL CIENTIFICO DEL GOLF

Las canchas donde ahora va a arreciar el golf, son un producto científico, por así decirlo. Taylor era un apasionado del juego del golf, leemos en un artículo el escritor francés Eduardo Herriot, quien se refiere al famoso ingeniero norteamericano F. W. Taylor, que murió hace cerca de tres años. Anteriormente a él, las canchas destinadas al golf eran prados naturales, segadas por el diente de la oveja. Taylor, para distraerse, abordó el estudio científico del problema de las canchas de golf, y dió la composición de un suelo artificial que podía ser reproducido en todos los terrenos del globo. Estableció cuales eran las materias a emplearse, y previó una camada filtrante para la evacuación de las aguas. Su pequeño tratado, dice el señor Herriot, es una obra maestra de análisis inteligente e ingenioso.


El ingeniero Taylor, que dió la composición del suelo de las canchas de golf.

Taylor era muy conocido por sus principios sobre organización industrial, generalmente designados con la palabra taylorismo, y que tienen muchas aplicaciones fuera de la industria. El taylorismo se propone economizar el trabajo humano, haciéndole rendir el máximum de producción con el mínimum de fatiga. Lo difícil está en saber hacerlo.

VITAL AZA

Vital Aza dice en sus versos que "nació en la Pola de Luna, hermosa villa asturiana". Lo que no dice es que murió en Madrid hace hoy exactamente cuatro años. Puestas las cosas en su lugar, veamos lo que añade él por su parte. Dice que:

"pasó su infancia en la Pola,
halagándole una sola
idea: la de ser cura.
Perdida la vocación,
empezó las matemáticas
en la villa de Gijón.
Como era buen dibujante
obtuvo siendo chiquillo
su plaza de delineante.
Cansado de dibujar,
fuése a Madrid a estudiar
¡Medicina!"

Siendo estudiante en Madrid, empezó ya a escribir, y en 1874 se dió con mucho éxito su primera obra, "Basta de matemáticas". Su amigo Ramos Carrión lo había recomendado al actor Luján. Cuando Vital Aza fué a leerle "la obrita", Luján estaba a la mesa, y acababa de comer. Durante la lectura, Vital Aza no se atrevía a mirarle a la cara. Leía y leía, sin separar la vista del manuscrito. Ya iba a llegar a lo que él juzgaba la mejor situación cómica, cuando un fuerte ronquido le hizo levantar la cabeza. Luján se había quedado profundamente dormido, y roncaba como un bendito. Y allí de las dudas de Vital Aza. ¿Qué hacer? ¿Seguir leyendo, o marcharse a la calle? Se decidió por un término medio. Cerró el ejemplar, y resolvió esperar a que su "soi disant" oyente despertara. Pasaba el tiempo. Pero la Providencia, con delantal y servilleta al hombro, fué en ayuda de Vital Aza. El mozo de café entró a recoger el servicio, y al ruido de platos y bandejas despertó Luján.

Vital Aza

—Está bien. Déjeme usted la obra. Habrá que hacer algunos cortes.

—A mí, en aquel momento, dice Vital Aza, no se me ocurrió más que un corte; pero no me atrevía a hacerlo.

En una parodia de reportaje, explica Vital Aza cómo hacía él las comedias:

—¿Cómo hace usted las comedias?
—Pues como me da la gana.
—No es eso, quiero saber
su modo de proceder.
—Pues, mis comedias las hago
como Dios me da a entender.

La villa de Sama de Langreo (Asturias) edificó un teatro y le puso el nombre de Vital Aza. Este le escribió al alcalde:

"¡Ya no hay quien me tosa! ¡Ya soy todo un hombre!
¡Ya tengo un teatro que lleva mi nombre!
No aspiro a la fama, que Dios no me llama
por ese camino, y él sabe por qué.
Si Sama me ha dado galante esa fama.
no es mía la culpa; la culpa es de Sama.
Yo soy inocente... ¡Compréndalo usté!
Si andando los años pregunta el viajero:
—¿Por qué este teatro así se llamó?
Es fácil que entonces conteste el portero:
—Que el diablo me lleve si sé, caballero,
quién fué Vital Aza, ni quién lo fundó."

Vital Aza decía de sí mismo: "Autor cómico soy, y no dramático.—Yo nunca me metí en psicologías".

Pero era muy profundo. He aquí un pensamiento suyo: "Los hombres se dividen como los ángulos, en rectos, agudos y obtusos".

LOS POLITICOS, SEGUN PEREZ DE AYALA

"Entre los políticos, como entre los demás hombres, no hay sino dos categorías; los inteligentes y los tontos, y entre los inteligentes, diferentes grados de inteligencia y preparación especializada. El hombre que se figura que su propio interés es independiente del interés común, es que le falta alguna plaza esencial en el mecanismo de la inteligencia. Todo pillo es un tonto, más o menos disimulado, que no comprende su propia conveniencia."

Mediten los políticos jubilados.

EL CARBON MINERAL

Los días de la edad del carbón están contados, pero la extraordinaria necesidad de él para las industrias de guerra, tomó desprevenido todavía al mundo, y hoy el problema del carbón es de una importancia que no necesita ser encarecida. Hace 22 o 23 siglos los hombres se sirvieron por primera vez del carbón mineral, pero luego lo olvidaron. Casi no se le explotó hasta el siglo XVIII, y sólo es el XIX, con la época del vapor, empezó a desempeñar un papel en la civilización y el progreso. Es tan reciente el empleo del carbón mineral, que en 1789 Francia no consumía más que 250.000 toneladas de hulla, y que una generación antes no consumía ninguna. Sólo en 1769 empezó a hacerlo. En ese año recibió de Newcastle (Inglaterra), el primer cargamento, y poco después empezaron a descubrirse y explotarse las primeras minas, en Pas-de-Calais y el Loire. Inglaterra precedió a Francia por lo menos en 500 años, en la explotación del carbón. En 1239 el rey Enrique III otorgó a los habitantes de Newcastle del Tyne una carta concediéndoles la explotación de las minas de hulla del país. Los belgas se atribuyen la gloria de haber descubierto el carbón mineral y de haber dado la palabra hulla. Dicen que lo descubrió en el siglo XI un herrero llamado Hullós (de donde, hulla), que vivía cerca de Lieja.


Galería de una mina de carbón.

EL TOCADO DE LA REPÚBLICA

Los franceses fueron siempre muy respetuosos del gorro frigio de la República, nombre que también es el de la Libertad. Sólo una vez, que nosotros recordemos, negaron el lindo gorrito. Fué cuando modelaron la estatua de la Libertad para el puerto de Nueva York. Atendiendo a la psicología de los norteamericanos, debieron suprimir el gorro frigio, y hacer una estatua que tuviese el aire de profesar la religión protestante. Pero ahora han incurrido en otra falta de respeto, aunque es innegable su carácter venial y su intención patriótica. Un grupo de artistas ofreció a M. Painlevé, cuando éste era aún jefe del gabinete, una espada de honor, en cuya empuñadura hay una República en que el gorro frigio ha sido sustituído por el casco francés de guerra.


Miss Margarita Vail, sobrina de Mr. Wilson, en su tocado de diosa de la Libertad, semejante al de la estatua de Nueva York.

LAS AMAZONAS DE PARIS MONTAN A HORCAJADAS

En París se está extendiendo cada vez más entre las mujeres la moda de montar a caballo como los hombres, es decir, a horcajadas. Las más atrevidas calzan verdaderos pantalones de montar (breeches), y las que no lo son tanto, se conforman con un traje híbrido, semejante a la pollera-pantalón de los ciclistas, que el viento les infla en forma de globo. Tanto las breeches como las polleras-pantalón son negras. Por encima usan un redingote "beige", de amplios faldones que les caen sobre los muslos. Llevan el cabello cuidadosamente recogido bajo el sombrero, de manera que aun a corta distancia tienen aire de hombres.

MALDITAS SEAN LAS MOSCAS

Buenos Aires es ciudad de muchas moscas, y todos sabemos lo que esto quiere decir para la salud pública. Así como los patos pueblan de peces las lagunas nuevas, llevándoles los huevos que en otras lagunas se les pegaron a las plumas, las moscas infestan los lugares limpios, llevando de los lugares inmundos, gérmenes y microbios. En los Estados Unidos las moscas difundieron el año pasado la parálisis infantil, que llegó a convertirse en una epidemia. Para combatir las moscas, los norteamericanos inventaron entonces unas trampas eléctricas, del modelo que se ve en el grabado. Las moscas son atraídas al interior por medio de algún dulce que allí se coloca. Cuando quieren salir, tropiezan con alguno de los alambres que se ven dentro, los cuales son mantenidos a mortal temperatura por medio de una baja corriente eléctrica, y mueren quemadas.


La trampa eléctrica para moscas, inventada hace poco por los norteamericanos.

HIPOMÓVIL

El señor Isaías Bernárdez, de Córdoba, nos recomienda emplear la palabra hipomóvil para los vehículos que llamamos de tracción a sangre. Nos hace notar que es mucho más rápido y elegante, y mucho menos elemental, decir, por ejemplo, tranvía hipomóvil. Serían, pues, vehículos hipomóviles, todos los tirados por caballos. En cuanto a las carretas de bueyes, pueden pasarse con el nombre que tienen, que está además consagrado por siglos de tradición.

LOS CREADORES DE UN IMPERIO

La prensa se ha ocupado extensamente de la personalidad del doctor Jamensen, con motivo de su fallecimiento. Fué el compañero y socio de Cecil Rhodes en la empresa de crear un imperio en Sud Africa. Rhodes murió también, hace ya varios años, dícese que contagiado del vicio del país. Sud Africa es región minera, célebre por el oro y los diamantes, y esta calidad es lo que atrajo hacia ella la mirada de Cecil Rhodes. Pero país minero quiere decir país de bebedores. "El parlamento discute, en sesiones permanentes, que duran toda la noche—escribía desde Cape Town en 1909 un viajero argentino—si la venta del vino debe limitarse o no. Los hacendados quieren que el gobierno los proteja, facilitando el expendio de bebida, porque las limitaciones en la venta del alcohol los arruina. En cuanto a los cafres, pagan a peso de oro un vaso de vino furtivo."


La tumba de Cecil Rhodes, en la cumbre de Matoppo Hill.

Y según lo que se cuenta en Sud Africa, Rhodes se dejó matar por el alcohol. Su tumba se encuentra en la cumbre de una montaña llamada Matoppo Hill.

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.°, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.°, 3.° y 4.°, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 11 de enero y su resultado se dará a conocer el 18 del mismo. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: ''Concurso de juegos de ingenio de ''El Hogar'', Maipú número 393. Ciudad.

Soluciones de los juegos de ingenio publicados durante el mes de noviembre:

Núm. 422. — (1) Triángulo silábico, por Ocaso: ''Tenerife, Nereo, Río, Fe''. (2) Metátesis, por C. Yuebe: ''Ebro-Orbe''. (3) Jeroglífico comprimido, por Delarfo: ''Florencio''. (4) Jeroglífico por B. Gorrini: ''Locro-color''. (5) Jeroglífico interpretativo, por Ocaso: ''Damasquinado''. (6) Comprimido, por Raúl Dal Lago: ''Ante la ley''. (7) Logogrifo jeroglífico, por Teresa Darenzo: ''Dinarco, Dinard, arco, o''. (8) Intercalación, por Grafo: ''Filósofa''.

Núm. 423. — Jeroglífico, por Tomás Legarreta: ''Familia''. (10) Poesía de Almafuerte comprimida, por Aziyadé: ''Mater Dolorosa''. (11) Logogrifo metátesis, por E. Desplats: ''Ródano-Adorno''. (12) Acróstico, por Juan M. Magro: ''Erasmo, Rafael, afecto, saciar, metate, olores''. (13) Sustracción de sílabas por Taliguerri: ''Educado, Ducado, Cado, do''. (14) Metátesis, por Guido Garibaldi, Gamo-goma''. (15) Charada, por N. García Pereiro: ''Pilatos''. (16) Comprimido, por Angel C. ''Vocero''.

Núm. 424. — (17) Comprimido, por Urbano Castro: ''Subdiácono''. (18) Intercalación, por Nick: ''Litera''. (19) Metágrama, por Guillermo Chiappe: ''Gabón, gagón, gallón, gamón, garrón, gasón, gatón''. (20) Intríngulis, por Martínez Páez: ''Milán, Milá, Mil, mi, M''. (21) Charadístico, por Angel S. Ponte: ''Masticado''. (22) Logogrifo jeroglífico, por Juan R. Gallotti: ''Carcoma-Comarca''. (23) Jeroglífico comprimido, por A. García: ''Alfiler''.

Núm. 426. — (24) Problema, por Ricardo Schwedler:

475	480	476	486	1917
485	478	482	472	1917
486	477	481	473	1917
471	482	478	486	1917
1917	1917	1917	1917	

(25) Gerundio comprimido, por Aziyadé: ''Viviendo''. (26) Jeroglífico logogrifo, por Crack: ''Acné''. (27) Rombo, por Enrique Pereiro: ''R, Ros, Rosal, Rosalía, Salta, Lía, a''. (28) Comprimido, por J. A. Reynols: ''Al pie de la letra''. (29) Logogrifo numérico, por Cretineti: ''Africano''. (30) Intercalación comprimido, por ''Shebas Holo'': ''Caperuza''. (31) Jeroglífico, por Tomás Legarreta: ''Simulado''. (32) Logogrifo numérico, por G. Gariboldi: ''Inspector''. (33) Comprimido, por E. Sanjurjo: ''Centenario''. (34) Metátesis, por Ricardo B.: ''Marat-Marta''. (35) Comprimido, por Denrich: ''Equidistante''. (36) Charadístico, por Juan M. Magro: ''Samaritana'' (37) Metátesis, por Delarfo: ''Banco-Bacón''. (38) Jeroglífico comprimido, por Crack: ''Vendido''. (39) Intercalación, por Carlos N. Casco: ''Primera''. (40) Comprimido, por Pochola: ''Traspié''.

El espectro de Mekeo

En 1902 vivía en Mekeo (Nueva Guinea inglesa) un agente del gobierno, llamado Guilanetti, cuya misión consistía en conservar las leyes y el orden entre la indómita tribu de los Roros.

Un día del verano del año mencionado, al volver de hacer una visita de inspección con un destacamento de policía indígena, Guilanetti se detuvo en el establecimiento de una misión que había en el camino y pasó la noche allí. A la mañana siguiente mandó a sus subordinados que regresaran a Mekeo, diciéndoles que él los alcanzaría en el camino.

Por aquel tiempo, entre los pocos blancos que residían en la región, corrían siniestros rumores acerca de la inquietud que se observaba entre los indígenas, inquietud que podría acarrear una matanza general de los blancos. En 1902, los rumores que corrían por Mekeo eran muy vagos, mas no por eso dejaban de tener una significación real para los europeos.

Creían éstos que el instigador de la conspiración era un anciano brujo que vivía en Mekeo, muy temido y respetado por los negros.

Guilanetti se retiró a dormir temprano con el propósito de madrugar mucho; apagó la luz y se cubrió con el mosquitero. Dos horas después los misioneros oían una detonación, y al buscar la causa de ella encontraron a Guilanetti muerto de un balazo. El asesino había encendido la luz y había levantado el mosquitero para apuntar mejor.

Los misioneros llamaron al ingeniero agrónomo, único personaje oficial que había en aquel punto, y todos supusieron que aquel era el primer acto del drama de la matanza de los blancos, y que los indígenas sólo aguardaban las noticias de este hecho para alzarse en masa. El ingeniero consideró que lo mejor era prender al brujo antes de que los indígenas llegasen a realizar la agresión.

El ingeniero salió a media noche en dirección de Mekeo y en todas las aldeas por donde pasó dirigió a los indígenas que encontró despiertos una pregunta ideada con el propósito de averiguar si había llegado a ellos la noticia del asesinato.

—¿Has visto a Janeti?—preguntaba empleando el nombre que daban los indígenas al asesinado.

De la inocencia de sus contestaciones dedujo que no sabían nada todavía, y que habría tiempo de detener al brujo antes de que soliviantase a los indígenas.

Mientras ocurría todo esto, el destacamento de policía llegó a la factoría del gobierno al ponerse el sol, y después de hacerse la cena se sentaron en la "veranda" del cuartel, charlando y fumando mientras venía su jefe.

De repente exclamó uno de los hombres:



Todos los hombres estaban despiertos y lo recibieron con grande agitación.

—¡Ahí viene el "taubada"! (jefe).

Todos se pusieron de pie y miraron con atención, mientras que Guilanetti, con su blanco traje, se dirigía a su casa situada a veinte metros de distancia. El ordenanza y el cocinero del agente salían en la misma dirección para preparar el baño y el té.

Al llegar a la casa, el ordenanza se encaminó al cuarto de Guilanetti, y como no se encontrase allí salió a la veranda y empezó a llamar a voces: "¡Taubada! ¡Taubada!" Pero no recibió respuesta; y suponiendo que su amo había salido de casa, volvió al cuartel a decir al cabo que no había podido encontrar a Guilanetti.

—Debe haberse ido por la orilla del río—dijo el cabo—Por aquí no ha pasado. Anda a buscarle.

El ordenanza siguió la orilla del río sin encontrar rastro de su amo, y, finalmente, decidió regresar, sospechando que ocurría algo anormal. Durante el regreso oyó claramente ruido de pasos detrás de él, y al volverse se quedó muy sorprendido al no ver a nadie. Siguió su camino con bastante miedo, y de pronto volvió a oir pasos y sintió que le tocaban en el hombro. Miró en torno suyo, lleno de terror, y tampoco había nadie a su lado. Entonces perdió por completo la serenidad, y echó a correr hacia el cuartel.

Los compañeros oyeron su historia con incredulidad y se pusieron a comentarla, cuando uno de los policías que estaba mirando a la plazoleta exclamó:

—¡Ahí va!... ¡Hacia su casa!

Todos los policías miraron y vieron a Guilanetti. No había error posible. Con la luna tropical se veía tan claro como de día. El cabo echó a correr tras de él para hablarle. Guilanetti entró en la casa seguido del cabo que le llamaba "¡Taubada! ¡¡Taubada!" Pero el agente no volvió la cabeza. Siguió andando, dió una rápida media vuelta y entró en su alcoba. El cabo llegó pocos segundos después. Llamó en la puerta, empujó y entró. ¡El aposento estaba vacío!

El cabo, no menos aterrado que el ordenanza, corrió al cuartel con la extraña historia.

En las primeras horas de la mañana, llegó a Mekeo el ingeniero. Todos los hombres estaban despiertos y le recibieron con gran agitación. Temiendo alguna agresión de los policías indígenas, les dirigió la misma pregunta:—¿Habéis visto a Janetti?

Con asombro del ingeniero los negros contestaron:

—Sí, le hemos visto entrar dos veces en su casa; pero no podemos encontrarlo.

Y a continuación le relataron la historia.

El ingeniero apenas podía dar crédito a sus sentidos. Había visto a Guilanetti muerto, a treinta kilómetros de distancia, y ahora tenía ante sí un grupo de hombres que declaraban rotundamente haberlo visto vivo a la misma hora que moría asesinado.

—Pero, ¿a dónde ha ido?—preguntó.

Los negros no lo sabían. Algunos aventuraron la creencia de que estuviese escondido en el bosque.

El ingeniero estaba profundamente impresionado.

Dejando a los policías con su perplejidad, el ingeniero fué con ellos a prender al brujo; pero al enterarse éste de que le buscaban se tiró al río, huyendo, y lo mató un aligator.

En Mekeo no hubo alzamiento indígena.

El jardín de nuestros poetas

Invocación

por Emilio de IPOLA

Reina del Carmelo
¡Oh, madre amorosa!
Calma mis angustias
Mi pena tan honda!...

Deja que mis ojos
A tus pies, dichosa.
Que su ausencia lloran,
Otra vez la vean

Y si injustamente
Fuere desdeñosa:
No me desampares,
¡Ten piedad, Señora!

Galante

por Constantino AGUIRRE

¡Es tanto mi afán de amarte,
tanta mi dicha en tenerte,
que nunca quisiera verte
por no dejar de mirarte!

Yo no sé lo que brindarte!
Ya no sé cómo quererte!
—¡Corre Pegaso con suerte
por el estadio del Arte!

Si quieres frescos laureles
sé la más cruel de las crueles...
Dame el suplicio mayor

que el dolor es mi bebida...
¡Quiero más triste la vida
para cantarte mejor!

Motivo

por Ricardo BUCCICARDI

La fuente soñolienta murmujea...
El viento fugitivo finge risa
y una aureola de sol tu frente irisa
que virtuosa de encanto, centellea...

Dormidos tras la última pelea
en los labios vislumbre de sonrisa,
los niños han quedado; diviniza
el cuadro seductor la luz febea!

Avanza con cautela, por la senda,
sosteniendo al andar vetusta prenda
un monje, que regresa a su casita.

Llega hacia acá, detiénese un momento:
y mirando dichoso el firmamento
la oración del crepúsculo recita.

A Erlinda

por Alfonso GARCIA

La tarde era un ensueño que se despetalaba
perfumando esperanzas hondamente tranquilas,
y era suave el paisaje que se divinizaba
en el dulce misterio de tus negras pupilas...

Yo te recé oraciones de paz y de ventura,
oraciones sencillas, pletóricas de amor,
y tú, como una virgen escanciaste dulzura
bendiciendo mis blancas ilusiones en flor...

Después, nos separamos... Y con amable empeño
nos fuimos silenciando la pena de unos bronces,
que a lo lejos lloraban una suave canción...

Y no sé por qué raro milagro del Ensueño,
al par de tus cariños, yo, desde aquel entonces,
el alma de la tarde llevo en mi corazón...

Fruslerías

por V. COUTO ANSOLA

I

Que este cielo, a su vez, tenga su cielo
y más hermoso, aún, que nuestro azur,
no lo puede dudar quien te haya visto;
ese cielo eres tú.

II

Son tus ojos la cárcel
de mi existencia,
que tus negras pestañas
tiene por reja.
¡Oh, dulce encierro!
Ojalá se eternice
mi cautiverio.

III

Inocente de mí, que un pensamiento
escribiros, pensé, en una cuarteta,
sin ver, en mi entusiasmo, que el intento,
de tal no ha de pasar... No soy poeta.

A una trenza de oro

por Hugo CONTI

Tu cabellera dorada
es aureola preciosa,
te apareces como una hada
del astro rey enviada;
de oro y luz... vaporosa...

Y yo en vano me desvelo
por encontrar consonantes
color de rosa y de cielo,
que en un poético vuelo
lleguen hasta ti, triunfantes;

Pero, ¡ay!, pobre poetastro,
reprime tu presunción,
tú eres hombre y ella es astro
que pasa dejando un rastro
de luz en tu corazón...

Fábula

por Alfonso GRIMALDI

A los que todo lo hallan prematuro
ofrezco esta conseja,
aunque es casi seguro
que habrán de exagerar la moraleja.
Por los campos del arte y de la ciencia
tras luengo andar, al fin de la jornada
un joven vió llegada
la hora de exprimir su inteligencia,
y aunque lleno de púdica zozobra
dió a luz su primer obra.
No era su autor, claro es, una eminencia;
su fuerza juvenil era, sí, mucha,
y hubiera dado beneficio al mundo
tras templarse en la lucha.
No creyó tal un criticastro inmundo
de los que lo ven todo flojo y huero
y no pueden brindar una alabanza
sin objetar un insolente "pero".
Tomó su mejor lanza,
halló cómplice fácil en la imprenta
y consumó la afrenta:
Apostrofó al novicio
a quien llegó a tildar de audaz efebo
y de tierno mancebo,
para el que no era aún propio el oficio.
Otro censor de análoga calaña
se unió al primero y le prestó su saña,
y cumplieron su intento
dejando al pobre autor hecho un jumento.
Tan grande es el prestigio de la prensa
que hasta él mismo creyó justa la ofensa,
y por no dar más pábulo a censura
consagró su energía a la lec[illegible].
Llegó a ser tanta su sabid[illegible]
que todo dominó: literatura,
historia natural, filosofía,
derecho, matemáticas, política
y hasta egiptología.
Perdió así sus temores a la crítica,
mas en tanto pasó el largo cortejo
de los años; el joven ya era viejo,
y cuando iba a bajar a la palestra
y empezó su obra maestra,
apenas escribió la introducción
tuvo que requerir la extremaunción.



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE



Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma "Chapalmalal", domiciliada en esta capital.

Una noticia *social* de "La Razón", del 29 del pasado mes:

De Córdoba.—Fué consagrado el enlace de la señorita Elena del Prado con el señor Alfredo Argañaraz.

Fueron padrinos la señora Eugenia A. de Argañaraz y el doctor José J. del Prado.

La ceremonia resultó muy lucida, habiendo recibido los socios *numerosos obsequios y felicitaciones.*

Influencia del género chico: lo chulesco llega hasta la vida social. Aquí del *plebeyismo*, de que hablara Ortega y Gasset.

"La Argentina", del 2 de noviembre, en su crónica de policía:

En la calle Castro frente al número 1484, un vecino halló tendido sin vida, *en medio de la acera, el* cadáver *de un niño...*

Por lo visto, aquello de

...los muertos que vos matáis
gozan de buena salud...

no es una metáfora tan audaz como suponían los de la anterior generación.

En la sección bibliografía de la revista *pedagógica* "Orientaciones", N.° 7, correspondiente al mes de octubre, leo, a propósito de unos libros de Azorín:

"El paisaje" es un libro de colores, de movimiento y vida. El autor ha conseguido descartar todo lo accesorio, dando con un solo detalle, la sensación del conjunto. Recomendamos su lectura a todo el que quiera enseñar a escribir o quiera aprender él mismo, inspirándose en el tesoro eterno de la Naturaleza. "Páginas escogidas" es el resumen de cuanto este autor ha escrito. Leyéndolo se tiene una idea sintética de su obra, que ya suman decenas.

Dicen bien los pedagogos de "Orientaciones": hay que tomar las obras de Azorín por el lado utilitario, y aprender con ellas a escribir, si no inspirándose "en el tesoro eterno de la Naturaleza", por lo menos en el tesorillo de la gramática al uso.

"La Prensa", del 2, en una noticia de policía:

Observado el hecho por el escuadrón de seguridad, éste cargó sobre los obreros, descargando sus armas de fuego *en todas direcciones. Felizmente no resultó más que un obrero herido de un* sablazo.

Las armas eran de fuego, de modo que el *sablazo*... debió de ser de dos pesos.

"Le Çourrier de la Plata" también suele meter la pata, aunque en francés. Eso siempre es "chic".

En su número del 23 consigna estas interesantes inexactitudes:

Le nouvel attaché civil à l'ambassade *d'Allemagne et Mme. Antoine Maura, née Sara Escalante, sont attendus demain d'Europe, à bord de l'"Infanta Isabele".*

Lo cierto es que ni aquí existe "embajada" de Alemania, ni los susodichos pasajeros han viajado en el "Infanta Isabel", sino en el "Reina Victoria Eugenia.

Pero los selectos espíritus de "Le Courrier" bien pueden llevar la fantasía a donde mejor les plazca. Para eso, el periódico es de ellos...

"La Nación", del 29 de noviembre, publica con todo lujo de detalles, la crónica de un espantoso crimen. Se trata de una lectura para estómagos fuertes.

El relato, además de chorrear sangre y porquerías, suelta al final una débil perlita.

Se trata del asesinato de una tal Nicanora, siendo Enriqueta la criminal.

Y dice el culto colega:

Enriqueta *fué asida del cuello... y muerta en el acto.*

De modo que la asesina resulta así la víctima. ¡Ganas de entorpecer la acción de nuestra justicia! La cual—dicho sea de paso—no necesita ayuda para ello.

A propósito de este mismo asunto—que ha sido comentado en todos los tonos por nuestros diarios, nuestras lavanderas, nuestros lustrabotas y demás factores de cultura—"La Mañana", del 30 de noviembre, publica como original la crónica que el día anterior insertaba "La Razón".

Pero como aquí se trata de una nobilísima finalidad—enseñar al público cómo se comete un asesinato—nada hay que criticar: El fin justifica los medios.

Dejemos este poco grato ambiente de asesinos y policías, y descendamos ¡oh, alma! a las impuras charcas de la política.

Parece ser que allá, por Tucumán, "el jardín de la república", andan conservadores y radicales a la greña, insultándose mutuamente y ensuciando con sus pavadas el susodicho jardín. Pero lo peor es que han llegado a insultarse por medio de canciones populares. Tal se desprende de unos volantes que han llegado a mis manos.

Uno de ellos se titula: "Vidalitas del Dr. del Moral", y empieza así:

Pobre don Eusebio
Vidalitá,
Anda paliducho,
Tiembla y suda a mares
Vidalitá,
Cual si fuera chucho.

Otras "Vidalitas", dicen:

Quien tiene la culpa
Vidalitá,
De los salvajismos
Que hacen los sicarios
Vidalitá,
Del oficialismo?

Una "Canción popular", reza:

Sombra de toro
Llenita y flor
Viva del pueblo
El fiel defensor
¡Viva Camaño
Y la oposición!

Todas las demás milongas son por el estilo.

¡Y pensar que mientras esta gente de comité nos llena de porquerías el mencionado jardín, mueren todos los días en las trincheras tantas personas decentes!...

"La revista del mundo" es el "modesto" título de una publicación que ve la luz en Nueva York.

En el número correspondiente al cuarto trimestre de 1917, y en la sección "Dos palabras con el lector", dice el colega:

La opinión general es que la guerra terminará dentro de un año, y cuando esto suceda, la marina mercante, que navegará bajo la bandera de los Estados Unidos aumentada considerablemente, unirá en estrecho lazo a las Repúblicas Germanas, *esto es, las Repúblicas Latino-Americanas y la República del Norte.*

¿Y cómo el demócrata de Mr. Wilson tolera que en Nueva York se digan tales *germanofiladas?*

"La Epoca", del 2, contando el fusilamiento de los reos Gadin y León, ocurrido hace poco en Asunción del Paraguay:

El fusilamiento se efectuó a la hora indicada en presencia de los reos...

Por lo visto, en "La Epoca" suponen que la presencia de los supradichos reos no era del todo indispensable.

Falta de costumbre en materia de fusilamientos.

En un avisito de "La Prensa", del 25 de noviembre, a propósito de una casa para alquilar:

La casa tiene puerta de calle.

Se trata, pues, de una verdadera pichincha. ¿Cuántas casas en Buenos Aires ofrecen semejante ventaja?

Un señor muy formal, Mr. Lowell Mellet, envía por telégrafo esta cosita a "La Nación", del 24:

...pero ello no implica que constituyan de por sí un elemento negligible *e insignificante...*

En esta guerra, ni nuestro idioma, con ser neutral, se libra del torpedeamiento general.

En "Nueva Epoca", de Santa Fe, del día 1, leo esta interesante noticia:

La bonita sala del teatro Municipal ofrecía anoche un golpe de vista atrayente con sus localidades ocupadas por elementos destacados de nuestra sociedad.

Era una fiesta patrocinada por las damas vicentinas y tenía por objeto reunir recursos para el sostenimiento del Asilo de Mendigos. Ello sólo bastaría para el éxito. Pero en este caso había un doble aliciente. Se trataba de escuchar a dos virtuosos de la música, el violinista Llensa y el pianista Rosenthal, que se anunciaban rodeados de los mejores auspicios.

Y sigue el colega un buen rato, haciendo minuciosos elogios de ambos concertistas.

Semejante bombo, nada tiene de extraño. Lo que sí es raro es que en otro lugar del mismo número leo:

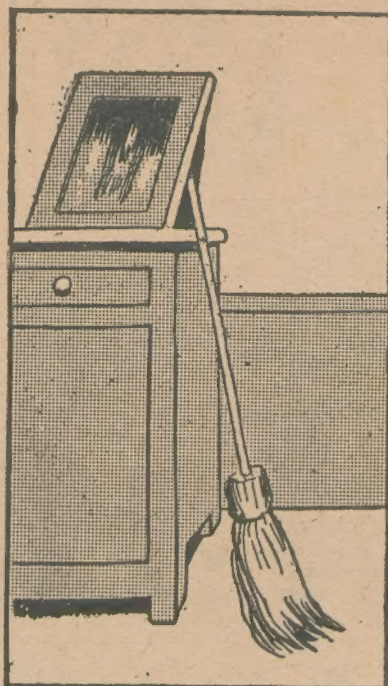
Patrocinado por las Damas Vicentinas debió efectuarse anoche un recital de violín y piano a cargo de los jóvenes artistas Llensa y Rosenthal.

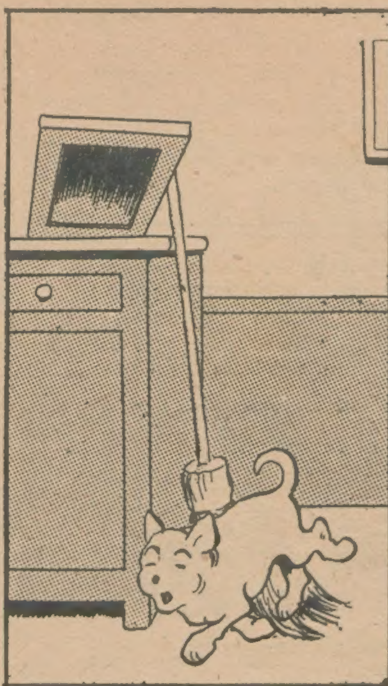
Listo todo para el concierto, le ha ocurrido una repentina indisposición al pianista señor Rosenthal, circunstancia por la cual no ha podido trasladarse ayer de la vecina ciudad de Paraná, etc.

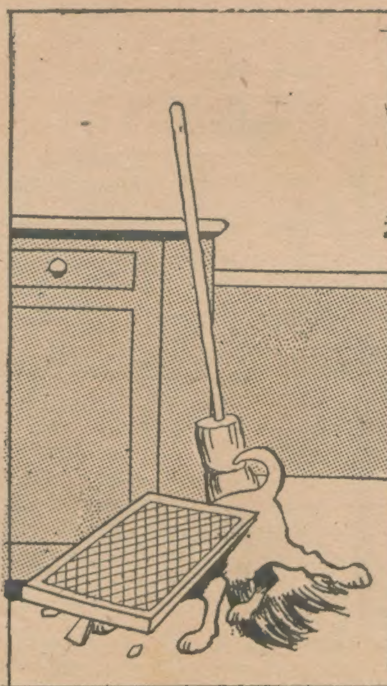
Esto nos demuestra, ¡oh, lectores! que los críticos santafecinos son como los porteños: critican o elogian lo que no han visto y, muchas veces, lo que no ha ocurrido.

In illo tempore a estas gentes se las conocía por augures, profetas y videntes. Hoy se las llama con palabras más groseras y ordinarias...

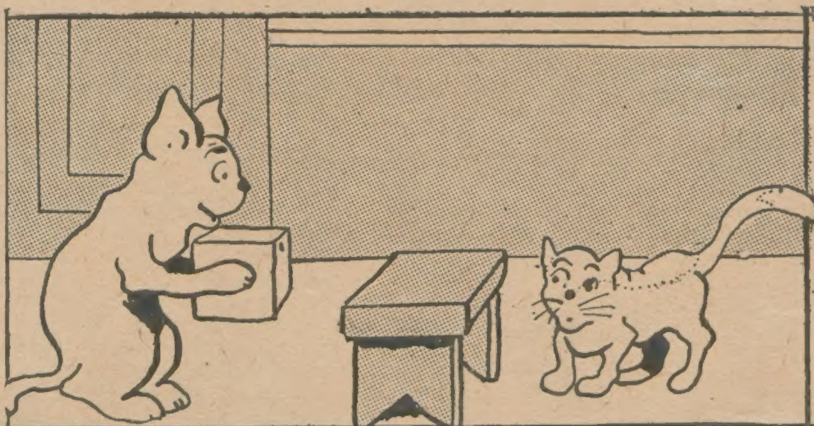
Monadas y desatinos de los canes y felinos

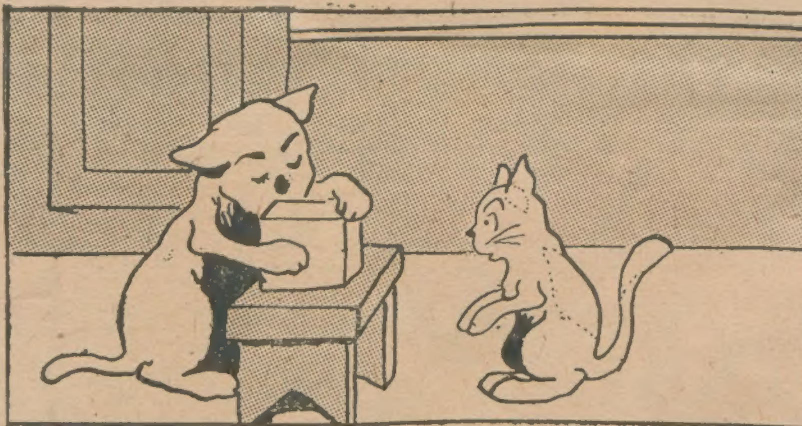

Porque alguien deja en la alcoba
mal colocada la escoba

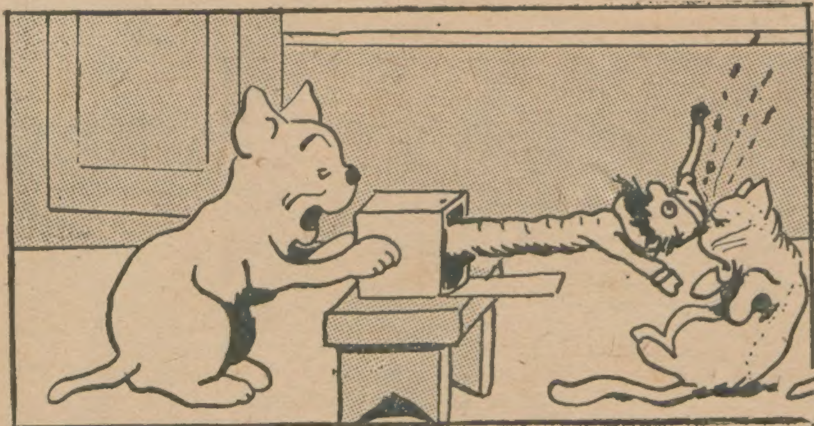

y se descuida Leal,
sucede el hecho fatal

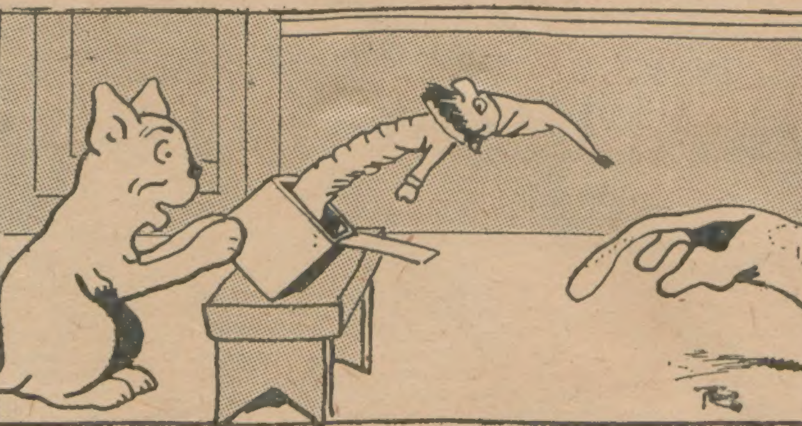

que tu ves, caro lector,
con el consiguiente horror.


(Comentario del perro)
¡Dios mío, qué cosa es esta!
¡Me he partido en dos la testa!


—Micifuz, ¿quieres posar,
que te voy a retratar?


—Sonríe un poco; ajajá,
No te muevas, que ya está.


—¡Miau!... ¡miau! ¡Socorro! ¡Favor!
que me mata este traidor.


—Perdona, en esta ocasión
hubo algo de exposición.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Chacabuco 677.

12/17

